

Ejército y Sociedad en México: pasado y presente, ofrece una panorámica del Ejército como organización básica en la consolidación del Estado mexicano moderno, y como organismo de apoyo al partido oficial ocupante de una enorme área de la sociedad civil; asimismo, proyecta con detalle los profundos cambios profesionales del instituto armado, vinculándolos a las distintas formas de las luchas de clases y a la necesidad imprescindible de constituirlo en un cuerpo de violencia altamente estructurado y cohesionado al Estado, destacándose también la importancia que en tales cambios tuvo la asistencia militar de Estados Unidos. En síntesis, se analiza en perspectiva histórica y coyuntural la interacción: lucha de clases-profesionalismo militar-ayuda castrense imperialista en México. Se presenta como introducción al estudio de caso nacional, una revisión crítica a los principales enfoques sobre la problemática militar en América Latina.

José Luis Piñeyro

Mexicano, realizó estudios de licenciatura en relaciones internacionales en El Colegio de México y de posgrado en sociología en la Universidad de Roma. Es profesor del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. Ha publicado diversos ensayos sobre el problema militar en México y América Latina así como traducciones del inglés e italiano sobre el mismo tema y otros relacionados con los procesos de cambio social y la dominación política en México y Latinoamérica. Actualmente redacta la versión final de un libro de próxima publicación: **Burocracia Militar y Sociedad Civil en México: Elecciones Presidenciales de 1952**; asimismo desarrolla una investigación sobre Perspectivas Teóricas de la Modernización en América Latina.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Rector

Lic. Alfonso Velez Pliego

Secretario General

C.D. Jaime Hugo Pérez Barrientos

Secretario de Rectoría

Lic. José Diego Cortés

Coordinador de la Escuela de Filosofía y Letras

Dr. Adrián Giménez

Jefe de Publicaciones

Hugo Vargas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Dr. Oscar González Cuevas

Rector de la Unidad Azcapotzalco

Mtro. Carlos Pallán Figueroa

Secretario de la Unidad Azcapotzalco

Arq. Manuel Sánchez de Carmona

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Mtro. Luis Gerardo Ize Malatse

Jefe del Departamento de Sociología

Lic. Romualdo López Zarate

Coordinador de la licenciatura en Sociología

Lic. Adrián de Garay

EJERCITO Y SOCIEDAD EN MEXICO: PASADO Y PRESENTE

JOSE LUIS PIÑEYRO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA AZCAPOTZALCO

EJERCITO Y SOCIEDAD EN MEXICO:
PASADO Y PRESENTE

JOSE LUIS PIÑEYRO

EJERCITO Y SOCIEDAD EN MEXICO:
PASADO Y PRESENTE

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-AZCAPOTZALCO

INDICE

ADVERTENCIA	11
PANORAMA DEL TEMA	
Los autores y sus obras	13
Las escuelas de interpretación	19
<i>La trilogía militarismo-inestabilidad política-clases "medias"</i>	
<i>El golpe de Estado mesocrático</i>	
Elites castrenses y militarismo en México	28
Dependentismo militar	34
Nuestras metas y supuestos	39
LA DOMESTICACION DEL GUERRERO	
Perspectiva de las primeras lecciones y pruebas	43
<i>El callismo y la milicia</i>	
<i>La milicia de Cárdenas y Avila Camacho</i>	
El Henriquismo: la última prueba de disciplina	65
El guerrero ¿desnacionalizado?	77
EL RETORNO A LAS ARMAS	
La llamada al guerrero	83
Aumenta el profesionalismo del guerrero	85
¿GORILA PROFESIONALIZADO O MILITAR NUEVO?	
El guerrero en un dinámico ambiente social	89

Primera edición: 1985

© Universidad Autónoma de Puebla
Edificio Carrollno, Plaza de la Democracia
72 000 Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

El militar como trabajador social o la mediación castrense en el agro	90
<i>Planteamiento general</i>	
<i>Objetivos político-ideológicos de la AC</i>	
<i>Objetivos específicos de la AC</i>	
El militar como profesionista de alto nivel	109
<i>Profesionalización de los altos mandos</i>	
<i>Profesionalización de los mandos medianos y bajos</i>	
<i>Los medios materiales y humanos para la profesionalización</i>	
La profesionalización castrense: sus potencialidades políticas	127
REFLEXIONES FINALES	133
POST SCRIPTUM	143
CUADROS ESTADISTICOS:	159
<i>Cuadro 1: Militares de América Latina entrenados por Estados Unidos: 1950-1968</i>	161
<i>Cuadro 2: Militares entrenados por el programa internacional de educación militar de Estados Unidos: 1975-1977</i>	162
<i>Cuadro 3: Labor social del ejército y la fuerza aérea de México: 1970-1974</i>	163
<i>Cuadro 4: Ventas militares de los Estados Unidos a América Latina: 1950-1974</i>	164
<i>Cuadro 5: Seguridad internacional y programas de asistencia afines propuestos para el año fiscal de 1975</i>	
<i>Cuadro 6: Programa de créditos para ventas al exterior: 1976-1977</i>	168
BIBLIGRAFIA BASICA	169

ADVERTENCIA

Este libro integra diversos escritos, unos parcialmente publicados y otros no. Entre los últimos se cuenta mi tesis de licenciatura,¹ entusiasta y pacientemente apoyada por mi asesora Olga Pellicer, lectora de mis iniciales mamotretos y defensora de la versión final. Defensa sin la cual no hubiera sido posible presentar mi examen profesional, pues a la tesis se le consideró un simple documento "político" y se rechazó, extraoficialmente. Se argumentó aquello de la objetividad weberiana en las ciencias sociales, la no emisión de juicios de valor, la férrea delimitación entre ciencia e ideología, etcétera. . . en fin, meros subterfugios de supuestos científicos sociales "puros", triquiñuelas para ocultar una posición política.

La elaboración de la tesis fue posible gracias al salario devengado como ayudante de investigación de Roger Bartra, quien toleró que simultáneamente cumpliera con mi compromiso profesional y la investigación asignada, y quien, además, incentivó generosamente ambos estudios. Incorporamos, asimismo, una porción de tal investigación.²

Entre los trabajos en parte publicados se encuentra mi

¹ "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975", tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1976.

² *México 1952: burocracia militar y civil y sociedad en las elecciones presidenciales*. Libro próximo a terminarse y que se propondrá para una posible coedición UAM-UAP.

tesis de maestría³ y un ensayo sobre la problemática militar en América Latina.⁴ Todos los trabajos han sido corregidos, aumentados y actualizados, agregándose además un *post scriptum* de forma tal que hay un salto cualitativo, esperamos, entre el inicial documento "político" y la versión articulada que aquí ofrecemos. Pero, como se acostumbra decir, la última palabra la tiene el lector y la única responsabilidad del texto es mía.

Febrero de 1985

³ Para una versión muy sintetizada de dicha tesis, ver: "El potencial político del ejército mexicano", en *Historia y Sociedad*, núm 19, 1978. Para una versión más amplia y detallada, ver: "The mexican army and the State: historical and political perspectives", en *Revue Internationale de Sociologie*, núms. 1-2, 1978.

⁴ "Militarismo, economía y política en América Latina" en Saldívar, *et al*, *Capital transnacional, Estado y clases sociales en América Latina*, FCP, México, 1981.

PANORAMA DEL TEMA

LOS AUTORES Y SUS OBRAS

En los estudios sobre historia contemporánea de México predomina el análisis de los diversos componentes de la sociedad civil: el partido del gobierno en su larga metamorfosis, los partidos no gubernamentales, los sindicatos obreros y campesinos oficiales y de oposición, etcétera. El ejército como integrante fundamental de la sociedad política ha sido relegado como objeto de investigación; sea a nivel histórico como coyuntural, la unidad dialéctica sociedad civil-sociedad política conformante del Estado ha recibido poca atención. Esto puede obedecer a que en México, a diferencia de la mayoría de las naciones latinoamericanas, predominaron los elementos ideológico-políticos sobre los de coerción en la tarea de control de las clases subalternas. Empero, los servicios compulsivos prestados por los uniformados fueron considerables, además de las importantes funciones organizativas desempeñadas en el interior de los aparatos de consenso y administración estatales.¹

El reducido número de escritos sobre la institución armada mexicana puede englobarse en dos grupos básicos. El primero la presenta como una organización popular y revolucionaria

¹ Una profunda formulación sobre las peculiaridades de las estructuras de mediación y productivas del llamado tercer mundo en: Roger Bartra, *El poder despolítico burgués*, Ed. Era, México, 1978. Para lo político especialmente: "Campesinado y poder mediador"; para lo económico: "Economía campesina moderna y articulación de los modos de producción".

(surgida del *sui generis* Estado de la revolución mexicana) actualmente transformada en un ente "apolítico" por su alta profesionalización,² punto de coincidencia de algunos investigadores norteamericanos y del país como es el caso de Lieuwen y Lozoya.³ Para esta literatura la profesionalización equivale a la apolitización. Las fuerzas armadas de Chile, famosas entre las de América Latina por su alto profesionalismo y prolongado respeto constitucional, son el más clamoroso ejemplo sangriento de todo lo contrario.

Los planos interactuantes de la profesionalización (educativo-organizativo, material-logístico e ideológico-político) pretenden, técnicamente, superar características tradicionales del arte de la guerra: la valentía a la eficiencia, la improvisación a la programación: el mayor número de victorias con el menor número de pérdidas humanas y materiales. Históricamente pretenden dar una institucionalización moderna al aparato militar dentro de las instituciones oficiales y

² Dado que diferentes apartados de la investigación hacen alusión a la profesionalización, resulta pertinente definir sus niveles: 1) el *educativo-organizativo*: creación de nuevas escuelas y cursos castrenses (basados en modernos métodos de enseñanza técnico-humanístico) y una reorganización de la institución y de las unidades acompañada de una creciente asistencia de los militares de diverso rango a los cursos educativos; 2) el *material-logístico*: adquisición de equipo bélico-técnico moderno (armamento: aviones, armas, etc., sistemas cartográficos, de computadoras, etc.) para la práctica de los nuevos conocimientos así como la construcción de instalaciones físicas: cuarteles, hangares, campos de entrenamiento y prueba, escuelas, etcétera; 3) el *ideológico-político*: adoctrinamiento tendiente a sustituir las lealtades personales (a generales o caudillos) por otras de carácter más institucional y permanente: lealtad al presidente, a la nación, la bandera, la Constitución, etcétera. Ver: José Luis Piñeyro, "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975", tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1976, p. 8. También: Gianfranco Pasquino, "Militarismo e professione militare", *Rassegna italiana di sociologia*, octubre-diciembre de 1971, pp. 575-585.

³ Edwin Lieuwen, *Mexican militarism, 1910-1940: the rise and fall of the revolutionary army*, University of New Mexico Press, Albuquerque, N.M., 1968. *Ibid.*, *Generales contra presidentes en América Latina*, El Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965. *Ibid.*, "The Latin American Military", Committee on Foreign Relations, U.S. Senate, Washington, D.C., 1967. *Ibid.*, *Arms and politics in Latin America*, Praeger Ed. New York, 1960; Jorge A. Lozoya, *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1977. *Ibid.*, "El ejército mexicano", lecturas de política mexicana, El Colegio de México, México, 1977, pp. 355-376; Frederick C. Turner, "México: las causas de la limitación militar", *Aportes*, núm. 6, 1967.

civiles: conforme avanza la profesionalización aparecen rasgos esenciales de la misma en el instituto armado: mando centralizado, burocratización, espíritu de casta. Sin embargo, no todas las particularidades necesariamente deben cumplirse. Veremos más adelante que el caso mexicano presenta un desfase parcial entre el nivel educativo-organizativo e ideológico-político y el material-logístico.

La mayor calidad profesional permite una superior influencia política potencial o real (demostrada por los casos de Brasil y Argentina, entre otros), ya sea para desempeñar las misiones específicas de la seguridad interna o externa o para incursionar por nuevos campos (asesoría y administración de empresas públicas, de la actividad diplomática, etcétera) de las funciones normales del conjunto del Estado.

La cuestión del profesionalismo apolitizante puede abordarse tomando como punto de referencia las dimensiones institucional y legal. La institucional está referida a las características intrínsecas de la institución militar de cualquier parte del mundo, una institución creada, organizada, adiestrada y equipada para la violencia; la legal está consagrada por la constitución, que le asigna el uso legítimo de la violencia física contra cualquier amenaza al orden interno y contra cualquier amenaza externa: conservación del orden establecido y defensa de la soberanía nacional. En pocas palabras, así como las instituciones legislativas (parlamento) o presidencial están hechas y tienen el reconocimiento jurídico para legislar y ejecutar decretos y leyes o proponer programas, el ejército basa sus actividades de coerción o amenaza del uso de la misma en ambos planos.

No obstante, las cosas presentadas así no superan el nivel abstracto. Si bien la constitución mexicana contiene avanzados planteamientos sobre derechos laborales o de nacionalización de ciertos recursos naturales, su objetivo fundamental es consagrar la propiedad privada, eje alrededor del cual se organiza la sociedad y la economía, las clases sociales antagónicas y la producción, los valores, ideas y proyectos de acción y los medios materiales para la acción, la superestructura ideológico-política y la estructura económica.

Atrás de cada *status* institucional y legal hay un tipo espe-

cífico de propiedad dominante que defender, por tanto no existe tal apoliticismo y neutralidad de las fuerzas armadas. Estas anotaciones podrán parecer verdades de perogrullo para muchos, reconocidas bajo una u otra óptica por los antiguos (Maquiavelo, Voltaire, Montesquieu) y los modernos (Marx, Weber, Gramsci) de la ciencia política. Mas no sucede así para la mayoría de los escritores contemporáneos; basta revisar la extensa bibliografía sobre el tema de las fuerzas armadas y su ingerencia sociopolítica.

El planteamiento sobre la profesionalización puede abordarse bajo otros dos planos: el de su evolución histórica con referencia a la democracia "occidental" como vigencia política y económica a la Nun:

En el marco de una tendencia general a la fragmentación y a la división del trabajo, el ejercicio de la violencia se convirtió también en una esfera particular de actividad altamente calificada. . . La profesionalización resulta así el medio por el cual las fuerzas armadas se incorporan a un tipo especial de estructuración del conjunto, y es éste y no aquella quien explica la aparente neutralidad política de los militares en las democracias occidentales.⁴

El otro plano enunciado por Beltrán, hace hincapié en un genérico espectro cultural-político con independencia del tipo de régimen económico-social imperante.

Cada estructura con su sistema de normas, estratificación, relaciones de dominación. . . mantiene su vigencia con la presencia o la amenaza de la fuerza física, aspecto muchas veces olvidado por los sociólogos del consenso. . . De todo esto resulta, por si fuera necesario ponerlo aún más de manifiesto, que toda institución militar es también un factor político y es parte necesaria de ese poder. Cuando se habla de "profesionalización" o "apoliticidad" de las fuerzas armadas no se indica otra cosa que la aceptación por parte de ellas del *statu quo* al que pertenecen.⁵

⁴ José Nun, "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar", *Desarrollo económico*, núms. 22-33, julio-diciembre de 1966.

⁵ Virgilio R. Beltrán, "El estado de los estudios de sociología militar en América Latina", Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Documento de trabajo, París, 1972-74, p. 4.

Lo anterior contiene una gran mérito: cancelar de entrada la visión supraideológica de la misión y acción del ejército al actuar o no actuar dentro de la sociedad; pero contiene así mismo una gran falla: deja abierta la puerta para que los mismos defensores de la profesionalización apoliticante, sensibles ante una impugnación de su falta de definición ética, reconozcan que por supuesto hacían referencia a un sistema de valores democráticos; otros con pretensiones de objetividad y de evitar juicios de valor dirán que cada nación "tiene sus propios principios". Definitivamente no puede pasarse de la posición supraclasista a la supraética. Beltrán parece ser partidario del nacionalismo revolucionario cuyo postulado clave es: ni socialismo ni capitalismo, o para decirlo con sus propias palabras: ". . . nos encontramos en una zona (Latinoamérica) de desarrollo económico social comparativo lento. . . donde las presiones organizativas efectuadas en otros casos históricos en los modelos capitalista y socialista, se hacen difíciles."⁶ Lo más extraño es que el mismo autor dice: ". . . rechazamos el normativismo liberal que ve como patológica la intervención política de las fuerzas armadas."⁶ Descarta la proposición de normas o valores morales para el análisis del comportamiento sin proponer explícitamente otras; surge una clara incongruencia, algo anda mal.

El segundo grupo de estudiosos—donde destacan Rondfeldt y Margiotta— le reconocen al instituto armado mexicano un indiscutible papel político en el pasado y ahora.⁷ Ambos representan un adelanto analítico frente al descriptivo y anecdótico Lieuwen; sin embargo, Rondfeldt, al final de su artículo, termina insertando dentro de los elementos de su hipótesis

⁶ *Ibid.*, pp. 30 y 17.

⁷ David Rondfeldt, "The Mexican army and political order since 1940", The Rand Corporation, 1973; Franklin D. Margiotta, "Civilian control of the military: patterns in Mexico", Massachusetts Institute of Technology and Air Command Staff College, 1975; Virgilio Beltrán, "Estrategia, armas y cambio social en América Latina"; Alberto Ciria, "Cuatro ejemplos de relaciones entre fuerzas armadas y poder político", en *El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina*, Monte Avila Editores, Caracas, 1970; Lyle McAlister, et al, *The military in Latin American socio-political evolution: four cases*, Washington, D.C., American University for Research in Social Systems, 1970; Karl M. Schmitt, "The role of the military in contemporary Mexico", en *The Caribbean: Mexico today*, Center for Latin American Studies, Gainesville, Florida, 1964.

de trabajo, la famosa profesionalización "apolitizante". Margiotta también al final elabora un modelo de "no intervención militar" basado en obviedades: constante cooptación y distribución de puestos a la élite castrense, ausencia de guerrillas en gran escala, adecuados beneficios y salarios. . . Por desgracia no pasa de moda la construcción de modelos de fuerte sabor weberiano (tipos ideales). Lo cierto es que ninguno puede explicar con profundidad la razón del aumento o disminución de la presencia de los uniformados en el Estado, pues, por ejemplo, no todas las irrupciones tienen el mismo signo histórico de clase ni son *per se* negativas o positivas.

Quienes defienden acaloradamente el "civilismo" como forma de gobierno frente al "militarismo", olvidan o esconden el problema fundamental: el carácter de clase del poder. No todos los golpes de Estado proyectan los mismos colores sociales, ni representan a la burguesía "toda"⁸ (sino a cierta o ciertas fracciones) ni a las indefinidas clases "medias"⁹ (aunque las capas medias tienen un relevante papel ideológico), ni sirve clasificarlos como fenómeno de progresismo militar,¹⁰ ni son, como veremos, "modernizantes" por

⁸ Manfred Kossok, "Potencialidades y limitaciones en el cambio de la función política y social de las fuerzas armadas en los países en desarrollo: el caso de América Latina", *Revista Latinoamericana de Sociología*, núms. 2-3, julio-agosto de 1971; *Ibid.*, "Whom does the army serve?", *World Marxist Review: Problems of Peace and Socialism*, abril, 1979, vol. XVII, núm. 4.

⁹ José Nun, *op. cit.*

¹⁰ Guillermo Boils, "Progresismo militar en América Latina durante el periodo entre guerras", *Revista Mexicana de Sociología*. Año XL, vol. XL, núm. 3, julio-septiembre de 1978. Boils considera como progresismo militar las actitudes y acciones reformistas o revolucionarias de fracciones de los establecimientos castrenses tendientes al cambio estructural o a la sustitución del sistema capitalista. Sin entrar a hacer otras críticas de fondo (falta de delimitación de las restricciones del análisis comparativo y ausencia de estudios profundos sobre los casos tratados) creemos incorrecto englobar los momentos históricos (reforma y revolución) e yos productos dan lugar a fenómenos sociopolíticos del todo distintos; además, del segundo hay escasísimas evidencias de sus posibilidades como tal dadas las limitaciones ideológico-organizativas del aparato castrense. Ver Kossok, "Potencialidades. . .". Los requisitos mínimos para clasificar como revolución un movimiento de masas y sus repercusiones económico-culturales son estudiados por Enrique Semo, "Las revoluciones en la historia de México", *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 8, 1975; *Ibid.*, "Reflexiones sobre la revolución mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, Nueva Imagen, México, 1979.

definición o producto exclusivo del Pentágono, según asientan numerosos estudiosos americanos, ni tampoco duran el mismo tiempo y persiguen los mismos propósitos. Pueden ser: golpes apresurados (error de cálculo político); preventivos (aborto de un movimiento revolucionario); restauradores (ante un momentáneo vacío de poder); depuradores de corto plazo (crisis inicial necesitada de una rápida recomposición del poder); de largo plazo (aguda crisis hegemónica que requiere de una "limpieza" total de la sociedad), etcétera.

LAS ESCUELAS DE INTERPRETACION

La trilogía: militarismo-estabilidad política-clases "medias"

Todos los estudios específicos o generales sobre la institución armada mexicana caen bajo el marco de análisis de la llamada "sociología de la transición". Esta supone que durante el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna (la sociedad europea industrial y democrática: el modelo de evolución de Weber) la presencia e irrupción militar constituyen una etapa que debe cumplirse y superarse. Aceptar acríticamente la sucesión por etapas, ordenada y regular —el camino seguido por ciertas naciones europeas—, no sirve de mucho para comprender amplios periodos de la historia contemporánea de Uruguay, considerada la democrática Suiza del Cono Sur, o de Chile o Costa Rica o de México, Cuba o Nicaragua, por citar los casos más "anormales". Aparte de estas observaciones, de los diversos enfoques interpretativos agrupados alrededor de la sociología de la transición, dos son los que tienen predominio; en el caso mexicano, el tradicional o clásico y el revisionista o realista, de ambos son genuinos y destacados representantes Edwin Lieuwen y John Johnson.

Los postulados fundamentales de los clásicos o normativistas conciben a los militares como elementos contrarios a la formación de sistemas políticos democráticos y al desarrollo económico y social. Son fuerzas suprasociales casi demoníacas; no son ubicadas como componentes del orden político de la sociedad que las engendró ni son concebidas como entes

interactuantes con las clases sociales. Las fuerzas armadas son vistas como causa de la inestabilidad política y no como una expresión de la misma. Consideran que deben estar dedicadas exclusivamente a la conservación del orden interno y estar ausentes de toda acción política fuera de sus misiones específicas: el mantenimiento del orden interno y la defensa de la soberanía nacional. Los gobiernos civiles deben reducir los enormes presupuestos castrenses dado que supuestamente representan un impedimento de peso para el crecimiento económico y social.

Los escritores de la corriente tradicional afirman que las fuerzas armadas deben desaparecer por ser innecesarias, puesto que generalmente su intervención política está asociada a las fracciones conservadoras, contrarias a la democracia y al progreso. Consecuentes con el pensamiento liberal identifican el establecimiento castrense como un sólido guardián del *statu quo*. Se hacen solidarios con pensadores como Voltaire, quien definía a los uniformados como el verdadero arquetipo de lo malo, la manifestación de la fuerza bruta, o con Maquiavelo, quien anotó: "El hombre que es militar no puede ser un buen hombre." Proponen como solución al militarismo la abolición de los establecimientos castrenses, dejando el cuidado del orden interno a los cuerpos de policía, y la defensa del hemisferio de las amenazas extracontinentales a cargo de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Atribuyen gran responsabilidad del militarismo latinoamericano a los programas de asistencia militar de aquella nación, la cual —dicen— mantiene o fomenta la toma de poder por dictaduras militares; aunque recomiendan el mantenimiento de tal asistencia a dictaduras amenazadas por la subversión comunista, enemiga de la democracia y de los valores cristianos y occidentales.¹¹

Esta corriente de analistas interpreta la historia de América

¹¹ Seguimos las líneas generales de exposición y análisis efectuadas por: V.R. Beltrán, *op. cit.*; Oscar Cuéllar, "Notas sobre la participación política de los militares en América Latina", *Aportes*, enero de 1971; L.N. McAlister, "Recent research and writings on the role of the military in Latin America", en *Latin America Research Review*, vol. II, núm. 1, 1966; *Ibid.*, "Conceptos cambiantes del rol de los militares en América Latina", Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, Documento núm. 34, Caracas, 1971.

Latina, y de México en particular, bajo la óptica de "la lucha por la democracia" o "de progreso hacia la democracia". Pretende explicar la futura desaparición del militarismo como fruto de mutaciones operadas dentro de la sociedad y de la institución castrense: 1) la aparición de fuerzas y organizaciones civiles (partidos, sindicatos) que superan la rígida estratificación social; 2) el nuevo tipo de reclutamiento que cambia la base social de los cuerpos de oficiales de origen latifundista por los de los sectores medios y bajos, y 3) la creciente profesionalización castrense. Suponen que las nuevas camadas de oficiales dan un automático contenido democrático y popular a la institución armada y la profesionalización los educa e imbuye de inalterables virtudes democráticas; además, se asienta que los hombres de uniforme difícilmente podrían realizar las múltiples y cada vez más complejas funciones de gobierno.

Los críticos de este enfoque lo consideran normativo e idealista, pues el antimilitarismo que lo caracteriza hace referencia a: 1) un modelo de relaciones cívico-militares con dispositivos específicos para el control de los uniformados por parte del poder civil, y 2) experiencias políticas de los países anglosajones y escandinavos.

El enfoque revisionista o moderno argumenta partir de la observación de una realidad histórica: la presencia directa más o menos constante de los ejércitos en los sistemas políticos latinoamericanos; no afirma más la supuesta neutralidad de los uniformados como un requisito esencial de un sistema político democrático; acepta el relativismo cultural, esto es, la no transferencia mecánica de los esquemas políticos y constitucionales anglosajones a las diversas realidades culturales y políticas de las naciones subdesarrolladas; reconoce también la necesidad del estudio de las transformaciones de los papeles y actitudes de los uniformados mediante observaciones empíricas. En fin, reconoce que la irrupción militar abierta sólo representa un fenómeno más amplio: el uso de la violencia con fines políticos. Violencia entendida no nada más como el clásico golpe de Estado sino también como el motín, las guerras civiles, y la violencia como sustento de las dictaduras tradicio-

nales.¹² El enfoque moderno no distingue con precisión los alcances sociopolíticos y económicos de un simple golpe de palacio (entre la camarilla gobernante) y una revolución; la violencia es considerada como una constante de la vida y conducta políticas de sistemas que no han formulado ni reglas aceptadas ni instituciones capaces de regular la transferencia del poder de un gobierno a otro. El "militarismo" no es visto como la causa de la inestabilidad, sino como síntoma de un desarreglo institucional más amplio.

De este modo, el enfoque realista no cataloga al militarismo como un suceso provocado por las malévolas ambiciones de generales, o como sustituto debido a la fragilidad de las instituciones civiles, o como el fracaso de la burocracia civil para cooptar a los dirigentes castrenses con mezquinos objetivos personales o de grupo; reconoce que han habido irrupciones castrenses frente a gobiernos civiles antidemocráticos y rechaza asimismo el simplismo de atribuir a la asistencia militar de Estados Unidos la responsabilidad mayor del golpismo latinoamericano.

Si bien la posición revisionista reconoce la mayor complejidad de la sociedad civil y sus fuentes de poder —parlamento, sindicatos—, la distinta composición social de las fuerzas armadas, debido a su reclutamiento y su creciente profesionalización, da a todo lo anterior una muy diversa evaluación. McAlister la sintetiza así: 1) los establecimientos militares más profesionalizados —Argentina y Brasil— son los que han mostrado estar más involucrados políticamente, ello parece anunciar nuevas formas de acción política por parte de los militares; 2) las nuevas generaciones de jóvenes oficiales responden a las tendencias existentes en la sociedad y los institutos armados, su calidad juvenil y su distinto origen de clase no constituyen una garantía del fin próximo del militarismo, más bien lo contrario. Su extracción social, mayor educación y toma de

¹² William S. Stokes, "Violence as a power factor in Latin American politics"; Merle King, "Toward a theory of power and political instability in Latin America"; *Ibid.*, "Violence and politics in Latin America"; Fernando Guillén-Martínez, "Violence and moral atony": *Conflict and violence in Latin American politics*; Francisco José Moreno y Barbara Mitrani (ed.), Thomas Y. Crowell Co., New York, 1971.

conciencia de los problemas nacionales refuerzan la tendencia intervencionista con la cual no pretenden sólo la satisfacción de estrechos intereses corporativos.

El enfoque moderno se reconoce en términos prescriptivos y normativos como antimilitarista, pero sostiene que después de examinar las actuales orientaciones (los militares como grupos poderosos y privilegiados, conscientes de sus responsabilidades y entrelazados con grupos económicos) no ve factible una cercana desaparición de los militares del teatro social. Además, destaca la renuencia de la población civil y de las fuerzas armadas a confiar su seguridad externa a Estados Unidos o a organismos internacionales. También subraya que los militares son, más que ninguna institución, el símbolo de la nacionalidad, gozan de gran respeto y *son motivo de orgullo nacional* en repúblicas con añeja tradición militar como Perú, Chile: son vistos también como garantes del orden interno y reguladores de los conflictos civiles.

Sobre la conveniencia del desarme general del continente latinoamericano, los analistas modernos abrigan profundas reservas debido a que donde no existen sistemas políticos "viables" las fuerzas armadas desempeñan una vital función moderadora entre las facciones contrarias, evitando las oscilaciones hacia los extremismos políticos, ya que la creciente amenaza de la subversión armada requiere de eficientes aparatos militares y no simples policías, pero aclara presuroso McAlister: "... debe hacerse una distinción entre el uso de los efectivos militares para proteger el *statu quo* en contra de las impostergables y necesarias reformas sociales, y de su empleo para proteger al Estado contra los movimientos revolucionarios de inspiración comunista."¹³

La corriente revisionista tiende a creer que bajo determinadas circunstancias los gobiernos civiles carecen de poder y voluntad para acometer las indispensables reformas económico-sociales, por tanto únicamente los militares poseen el ímpetu para realizarlas. Sostiene que deben usarse sus capacidades técnicas y profesionales y equipo material para emprender labores constructivas —puentes, caminos, escuelas,

¹³ L.N. McAlister, *op. cit.*, "Conceptos cambiantes. . .", p. 55.

vacunación, colonización— dicho con una palabra: modernización. McAlister se identifica con esta línea de pensamiento, si bien rechaza las dictaduras castrenses y espera un florecimiento democrático latinoamericano, “mientras tanto, espero que puedan (las fuerzas armadas) ser utilizadas para fines sociales útiles”; aclara que disiente de los revisionistas que intentan disculpar, alentar o legitimar la intervención militar.

Nosotros agregaríamos que la óptica modernista corresponde y representa a los voceros académicos más lúcidos de una estrategia ilustrada y actualizada del Pentágono y otros organismos norteamericanos: abandonan la falsa y puritana cruzada por la democracia y el cristianismo en el mundo, recomiendan la asistencia militar y económica a Nicaragua, Chile, Irán, etcétera. Incluso Lieuwen, convencido liberal demócrata y antimilitarista, actualmente acepta la participación castrense en la tarea de modernización y desarrollo socioeconómico de la sociedad, abandona sus escrúpulos y no opone resistencia a la mayoritaria y aplastante corriente de los revisionistas.

No pretendemos subestimar las aportaciones reales de los científicos norteamericanos sobre las transformaciones de la sociedad civil y política, particularmente el ejército, y el cambio de extracción social de los integrantes del mismo, la creciente profesionalización y sus nuevas capacidades técnico-organizativas y actitudes, la incidencia de la asistencia militar norteamericana, etcétera. Estas veraces observaciones destacan inobjetable transformaciones o tendencias que perfilen capacidades desconocidas de los uniformados.

Sin embargo, los investigadores norteamericanos como en cualquier elaboración académica combinan considerables dosis de ciencia e ideología, de falsa conciencia encubridora de los intereses de una clase y de guía racional para la acción política dentro de un proyecto dado. Para decirlo con Gramsci: “Un grupo social puede apropiarse la ciencia de otro grupo sin aceptar la ideología.” De esta unión indisoluble de ciencia e ideología pretendemos desentrañar las apreciaciones falsas y erróneas sobre los cambios operados en los ejércitos y los programas de transformación económica y política que pretenden justificarse, atrás de una democracia *donde está*

ausente precisamente el pueblo. Muchos investigadores norteamericanos se declaran partidarios de la democracia representativa mientras no pase del terreno formal al real.

El golpe de estado mesocrático

Los esquemas tradicional y moderno recurren a tres factores al elaborar sus estudios: la inestabilidad política, el militarismo y la amplitud de la clase “media”. El enfoque tradicional propone esta sucesión de hechos casi lineal: el militarismo provoca la inestabilidad política, la cual a su vez afecta la expansión de las clases medias, de forma tal que hasta que ellas no estén consolidadas la creación de democracias estables no será una realidad y los militares no regresarán a los cuarteles. La interpretación realista acepta que si bien la intervención militar contribuye provisionalmente a la inestabilidad política, tal intervención fomenta el desarrollo económico, lo que fortalecerá el aumento de las clases medias, cuestión que permitirá el surgimiento de sistemas políticos democráticos.

José Nun¹⁴ criticó hace más de una década estos enfoques, argumentando, entre otras cosas, que ambos suponían que la estabilidad democrática y la expansión de las clases medias eran *a priori* un fenómeno interdependiente y positivo, además de no definir el grado de responsabilidad del militarismo, que iba desde considerarlo una total catástrofe, pasando por un parcial infortunio/hasta ser una inconveniencia recomendable. Aunque Nun usa la trilogía militarismo-inestabilidad política-clases medias, su crítica central consiste en que ninguna de las dos escuelas de análisis responde a la pregunta crucial: ¿por qué sucede el golpe de Estado o el repetitivo fenómeno del golpismo?

Apunta Nun que las dos corrientes interpretativas si bien reconocen la diversidad de composición de las clases medias, dejan implícito el supuesto de que, a pesar de las distintas aspiraciones e intereses en conflicto, éstas llegan misteriosamente a un acuerdo como si tuvieran una base de principios y objetivos comunes. Nun sostiene que eso no acontece así, ya que

¹⁴ *Op. cit.*

dichas clases carecen de una cohesión ideológica y social. Por tanto, cuando las clases medias son enfrentadas a la oligarquía y a la clase trabajadora durante un proceso electoral democratizador, el ejército integrado por elementos de las clases medias acude en su auxilio, pues es un instrumento al servicio de las mismas. De esta forma, arguye Nun, son las temerosas clases medias las causantes de la inestabilidad política latinoamericana; o planteado bajo otro ángulo, la indecisión y la inmadurez de las clases mencionadas constituyen la explicación del recurrente golpismo de nuestro continente.

Respecto a México, varios autores que tratan de alguna manera la cuestión militar, coinciden, con diferentes matices, en que existe una clase media en el poder o un régimen de clase media.¹⁵ Está fuera de nuestros propósitos entrar a una discusión sobre los vericuetos seguidos por la burguesía mexicana para obtener su consolidación como clase en sí y para sí, como clase estructurada o dominante y como clase hegemónica y dirigente. De todos modos, una primera observación al concepto de clases medias de Nun es su tremenda imprecisión, su total indefinición, y valdría la pena preguntarse si es lícito presentar como conceptos puros y separados a la oligarquía terrateniente y a la burguesía primario-exportadora, cuando a medida que avanzan los estudios históricos demuestran con mayor nitidez la temprana integración de ambas clases desde finales del siglo pasado.¹⁶

Habría también que preguntarse si tiene mayor utilidad hablar de golpe de clase media cuando la historia ha demostrado que las capas medias nunca han sido dominantes ni ideológica ni económicamente,¹⁷ y que, como antes señalamos, los golpes de Estado obedecen a razones variables: empate de fuerzas o crisis de hegemonía; bonapartismo regresivo o progresista; reafirmación del dominio de una fracción de la burguesía so-

¹⁵ Lieuwen, Ciria, Beltrán, Turner, *op. cit.*

¹⁶ Ver: Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editor es, México, 1979, en especial pp. 127-145.

¹⁷ *Ibid.*, sobre los sectores medios pp. 147-159. También Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. 315-363.

bre otra u otras; reacción de todas las clases dominantes frente a un movimiento insurreccional, etcétera.

Bajo la perspectiva aludida, Nun borra toda posibilidad de entender las vicisitudes de la burguesía o una fracción de la misma por convertirse en clase hegemónica: sus alianzas y contraalianzas con la burguesía rural y con los sectores y clases subordinados; el peso del imperialismo dentro del bloque histórico de poder. Superior riqueza científica merece, en vez de proponer un golpe de clase "media", bajar al examen particular de las luchas de clases, al estudio concreto de la realidad concreta: localizar las fracciones burguesas pro y antigolpistas ante el avance electoral de los trabajadores, los mecanismos de cooptación o destrucción de las agrupaciones populares que permitieron la consolidación de cada golpe, la incidencia del imperialismo sobre el mismo, etcétera.

Parte de la impresionante bibliografía mesocrática europea, americana y latinoamericana es citada acriticamente por Nun. El autor estaba bajo el influjo de aquella visión académica y política que pretendía y pretende presentar en el poder a la clase media. Se busca esconder el dominio burgués atrás de un halo equilibrado, racional y democrático, aglutinador de un cúmulo de virtudes: iniciativa, frugalidad, progreso, renuencia a los extremismos de izquierda y de derecha, el justo equilibrio.

Sin embargo, Nun matiza su análisis al tocar el caso de México. Asienta que la revolución mexicana la encabezó la clase media que, presionada por la masiva participación campesina (ausente en los otros casos que estudia, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), se vio obligada a efectuar reformas. Considera que aquí como en los otros casos el ejército "regular" (porfirista) apoyó a la clase media maderista para apropiarse del gobierno. Las reformas planteadas por Carranza sólo consiguen quebrar el dominio oligárquico bajo el gobierno de Obregón, cuya obra fue rematada por el gobierno de Cárdenas. De una revolución que desde sus inicios tuvo tendencias de clase media, la presión popular y el movimiento revolucionario general consiguieron eliminar la oligarquía terrateniente, constituyéndose una auténtica burguesía, donde un Estado intervencionista organizó su hegemonía y el ideario de la revolución sirvió para universalizar sus fines de clase. En este devenir

las fuerzas armadas cumplieron un papel instrumental y su papel actual es precisamente función de la consolidación de esa burguesía . . . (el elemento militar es la reserva permanente del orden, es una fuerza que opera de manera pública cuando la "legalidad" está en peligro: Gramsci). . . El mayor problema para esta "legalidad" lo plantea el hecho de que por lo menos 50% de la población ha sido mantenida al margen de los beneficios del desarrollo. . . la estabilidad mexicana depende, por tanto, mucho menos del humor de los generales que de la habilidad de la burguesía para ir incorporando a la vida nacional estas verdaderas colonias internas.¹⁸

Cuando Nun escribió su ensayo (1966), los regímenes castrenses de Argentina y Brasil parecían confirmar sus hipótesis, y los gobiernos civiles de Chile y Uruguay de ese entonces contradecían sus argumentos. Por ello, con el subtítulo "estabilidad provisional", Nun hacía algunas reflexiones sobre México, Chile y Uruguay. De estos últimos afirmaba que a medida que fuese ampliándose el espectro popular electoral hacia la izquierda y que el crecimiento económico, que ya se perfilaba nulo, llegase a su extremo, estarían dadas las condiciones para que la clase media fomentara un golpe de Estado. Cabe preguntarse si el cuartelazo y los golpes escalonados que pusieron fin a los sistemas democráticos de Chile y Uruguay, respectivamente, pueden concebirse como una empresa primordialmente de la clase media.¹⁹

El escrito de Nun, elaborado hace más de un ^{TRECE} decenio, aun con todas las críticas apuntadas, sin duda alguna constituye una de las aportaciones más sugestivas y ricas acerca del fenómeno militar latinoamericano y deja abierta la puerta a una serie de interesantes interrogantes.

ELITES CASTRENSES Y MILITARISMO EN MEXICO

David Rondfeldt y Franklin Margiotta, dos sociólogos nortea-

¹⁸ *Ibid.*, p. 404.

¹⁹ Sobre los cuartelazos, ver: Renato Sandri, *et al.*, "Il nuovo potere militare in America Latina", en *Politica Internazionale*, núms. 5-6, mayo-junio de 1977. Pedro Vuskovic, *et al.*, *El golpe de Estado en Chile*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

mericanos, han tratado recientemente las relaciones cívico-militares imperantes en México. Ambos en general caen bajo la perspectiva de la escuela modernizante. A diferencia de otros investigadores tradicionales o modernos que conciben al gobierno mexicano como encabezado por la clase media (organizado fundamentalmente en torno al PRI-gobierno con mayor o menor respaldo del ejército) éstos aceptan estas instituciones como fundamento del sistema político, pero argumentan que al frente del gobierno y del poder está una extraña e indescifrable élite compuesta por una parte civil y su contraparte militar subordinada.

Sobre el particular, Beltrán, al resumir los principales modelos de análisis sobre los militares, previene acerca de los alcances y restricciones del esquema de las élites

cuyas limitaciones conoce ya la teoría sociológica pero que usado con las prevenciones del caso, puede arrojar alguna luz sobre sus características. En el concepto de Pareto de élite, se incluirían a los oficiales de las fuerzas armadas, en especial aquellas que ocupan las más altas posiciones institucionalizadas. . . la contextura y tipología de una élite en relación con otras sirve para detectar relaciones e imbricaciones, vínculos de poder y de influencia, enlaces laterales, niveles de prestigio, etc. . . Datos fecundos para una teoría, siempre que no se pierdan de vista otras dimensiones estructurales del análisis que dan sentido a la interpretación dentro de un marco concreto.²⁰

O sea, evitar la tentación de abordar las modificaciones del ejército o de la sociedad, tanto histórica como concretamente, usando como referencia un grupo de hombres que dan dirección y ritmo definitivo a los acontecimientos sociales, aunque resulte importante indagar las peculiaridades de las llamadas élites de poder.

Hemos ya puntualizado que las interpretaciones tradicional y realista construyen sus estudios aludiendo a la trilogía militarismo-inestabilidad-clases medias. Nos referimos también a lo poco serio y científico que es hablar de estas clases y especialmente darles atributos hegemónicos; otro punto débil de los enfoques mencionados es que por lo general no definen qué

²⁰ Beltrán, *op. cit.*, p. 8.

entienden por inestabilidad política y por militarismo (para los tradicionalistas aquella es ¡“cualquier acto de violencia”!; los modernos tampoco la conceptualizan). Por otro lado el término militarismo es demasiado vago, tanto para la escuela clásica como para la moderna; el ejército aparece dibujado como un ente superclasista actuante, ya sea como una institución compuesta de malévolos y codiciosos generales defensores de oscurantistas grupos del *statu quo*, contrarios al progreso, la democracia y el desarrollo económico, ya sea como institución modernizante por excelencia, responsable de efectuar la batida a las fuerzas conservadoras y comunistas y promotora del crecimiento económico y político, solución de todos los males de la sociedad.

Esta visión sostiene que el militarismo de América Latina resulta de la difusa debilidad institucional, donde la “profesionalización y modernización de los ejércitos sucedió primero que la creación de fuertes organizaciones políticas de contrabalance.” Pasquino argumenta sobre el particular:

... los golpes de Estado en los países de más reciente independencia demuestran la profunda debilidad de las organizaciones políticas y la incapacidad de estructuración y consolidación del poder, de parte de las fuerzas armadas, que al dirigir la sociedad, pero sin estar en grado de transformarla, terminan por recibir en su interior las fracturas y faccionalismos, a los cuales pretendían remediar y debido a los cuales habían intervenido en el proceso político.²¹

La anterior proposición contiene una doble deficiencia o trampa. La primera, dividir al Estado en su acepción integral: la sociedad política (ejército, policías, tribunales, gobierno, en este caso, con predominio militar), un concentrado de violencia latente o cristalizada, separada de la sociedad civil (parlamento, clubes), suma de persuasión, cohesión y dirección de la sociedad. Las contradicciones sociales inundan ambas sociedades; si la política prevalece sobre la civil no significa que la primera esté por encima de las clases antagónicas, que sea un instrumento neutro; la menor o mayor actuación de los uniformados dependerá del tipo de recomposición de las re-

²¹ Pasquino, *op. cit.*, p. 589.

laciones de fuerza y consenso entre las clases dominantes y subalternas: el programa de acción, la voluntad colectiva impuesta o consensual.

La proposición de Pasquino es una tautología: el golpismo muestra la debilidad de los mecanismos de mediación y la incapacidad de los uniformados para afianzarse en el poder, dirigir y transformar la sociedad porque las contradicciones de clase ingresan al instituto armado; hay un círculo vicioso: participan como causa de los conflictos y terminan atrapados e inmovilizados por los mismos. Cuéllar pone las cosas claras al decir:

... se trata no sólo de enfatizar —a la manera de una cierta intelectualidad sorprendida— las características externas de los fenómenos golpistas sino también de entender y explicar las articulaciones que ligan al instituto armado con el aparato estatal, y desde allí percibir que la tendencia a la extensión de su participación política, que es, si no previsible directamente, por lo menos nada sorprendente.²²

La otra trampa que desliza subrepticamente la proposición de Pasquino es el reclamo de la exclusividad de las instituciones democráticas para los países desarrollados (léase Europa y Estados Unidos), como si pudiera arguirse que Uruguay, Argentina y Chile antes de los gobiernos militares actuales carecían de organizaciones de mediación política, o de tradiciones democráticas; o bien, si volteamos la mirada al continente europeo, cómo explicar lo acaecido en Grecia, la patria de la democracia y de los coroneles; o Italia, la tierra del derecho romano y del fascismo; o Alemania, síntesis de las expresiones culturales más elevadas y del nazismo;²³ o en

²² Cuéllar, *op. cit.*, p. 14. Consultar asimismo los razonamientos de Gramsci sobre las causas de una irrupción militar y sus razonamientos sobre la posible sucesión relaciones económicas de fuerza-relaciones políticas de fuerza-relaciones político-militares de fuerza. Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Einaudi, Turin, 1975, pp. 1555-1652.

²³ Para una excelente explicación de las diversas formas de toma del poder (electoral, golpe de Estado y autogolpe) por el fascismo en Europa occidental y oriental, consúltese: Enrique de la Garza Toledo, “Fascismo en América Latina”, en *Historia y Sociedad*, primavera, 1978. Para una depurada caracterización de los rasgos políticos y económicos generales del fascismo en América Latina, ver: “La fascistización de América Latina” y “La política económica del fascismo” en *op. cit.*, y Cueva, *Teoría social y procesos políticos*. . . pp. 140-177.

Francia, sinónimo de la democracia moderna y del bonapartismo que, positivo o negativo, a fin de cuentas expresa la dirección militar de la convivencia civil.

Jorge A. Lozoya, un experto en el Ejército mexicano, insiste sobre la ausencia desde siempre del militarismo en nuestra nación. Siguiendo a Alfred Vagts,²⁴ fundamenta su aseveración al afirmar que dicho fenómeno

... denota mucho más que la dominación de los militares sobre la vida política de un país durante un lapso determinado. Implica la exaltación de las virtudes militares, la supremacía de los ideales y escala de valores castrenses hasta que permean toda la sociedad convirtiéndose en un factor fundamental de las tradiciones, artes y oficios de un pueblo. El militarismo asocia las ideas marciales al sistema educativo y mantiene bajo las armas a grandes sectores de la población; por último, comparte con el imperialismo el deseo de expansión territorial a través del dominio de otras naciones.²⁵

Impacta la repetición acrítica y ahistórica que hace Lozoya de la definición de Vagts, no únicamente para México o América Latina, sino para cualquier país de la presente época. La expansión territorial entendida como imperialismo correspondió a las anexiones e invasiones que las potencias europeas y Norteamérica llevaron a cabo en el siglo pasado y los primeros lustros del presente.²⁶ Actualmente, los imperialismos americano y europeos no necesitan de la invasión territorial para dominar económicamente un país, ni tampoco pueden invadir con la misma facilidad de hace medio siglo. Hablar de militarismo e imperialismo, entonces, para nuestros tiempos es, de alguna forma, extemporáneo y carente de validez como hecho generalizado.

Por otra parte, y esto tiene más relevancia, no creemos que haya un solo caso en América Latina donde el carácter

²⁴ Alfred Vagts, *A history of militarism: romance and realities of a profession*, W.W. Norton and Co., New York, 1937, pp. 11-13.

²⁵ Lozoya, *et al.*, *op. cit.*, p. 355.

²⁶ Estas guerras coloniales cambiaron incluso las fronteras dentro del espacio europeo; lo mismo sucedió entre algunas naciones latinoamericanas (no por ambiciones imperialistas), aunque Inglaterra fomentó algunos de los conflictos territoriales.

expansivo, absorbente y totalizante de los valores castrenses haya irradiado a la esfera ideológica-política, digamos civil, con el carácter totalizante y permanente que se pretende dar. Nos atrevemos a afirmar que esta penetración no ha sucedido en ninguna parte del mundo, como lo deja entrever Pasquino al abordar el estudio de Prusia, Alemania y Japón, repúblicas con viejas y sólidas tradiciones militares.

Para evitar generalizaciones inútiles e improcedentes, preferimos descartar el término genérico "militarismo" y hablar de participación militar. Acuñaamos esta noción usando parcialmente los cuatro roles que según Huntington, separada o simultáneamente, pueden desempeñar los uniformados: 1) el rol institucional en la medida que controlan ciertos recursos sociales, entre los cuales están hombres y medios financieros; 2) el político: a medida que realizan actividades políticas y tienen cargos de gobierno; 3) el instrumental: conforme los militares participan más que los civiles en política interna e internacional en los medios diplomáticos, políticos, económicos o de otro tipo, y 4) el rol ideológico, conforme los militares logran influir sobre las clases dominantes y las clases subalternas.²⁷

Evaluar el peso de cada uno de estos roles ayuda más a distinguir la participación y la influencia castrense que las vagas afirmaciones sobre un pretendido militarismo (dado un espectacular golpe de Estado sin mayor trascendencia), de otras silenciosas pero eficaces formas de intervención castrense. Surge un principio obvio de los cuatro papeles enumerados: existe preeminencia de los hombres de uniforme sobre la sociedad civil a medida que logran penetrar todos los poros y vasos comunicantes de la sociedad en su conjunto. El Estado, la superestructura ideológico-política unida a la estructura económica, adquiere tintes militares, la formación socioeconómica se "militariza", provisionalmente.

Para finalizar, hagamos una sucinta recapitulación sobre las peculiaridades de las referencias comunes usadas por los análisis tradicional, moderno y mesocrático, aunque su orden

²⁷ Samuel Huntington, *The soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*, New York, Vintage Books, 1974, p. 75.

de importancia varía: militarismo (depredador, modernizante, restaurador); inestabilidad política (antidemocrática, positiva, catastrófica); clases medias (inhibidas, embrionarias y progresistas; inmaduras sin iniciativa).

McAlister sintetiza los factores explicativos que las escuelas nombradas usan para abordar el problema del crónico militarismo: 1) los cambios en las actitudes y estructuras militares y civiles, debido a la profesionalización militar y al creciente reclutamiento de oficiales de las clases medias y trabajadoras; 2) la influencia externa de Estados Unidos mediante sus programas de asistencia y entrenamiento militar y sus misiones castrenses, y 3) el papel actual y potencial de los militares en el desarrollo y la modernización de sus sociedades y sus implicaciones políticas.

El ^dDEPENDENTISMO MILITAR EN MÉXICO

Otro académico, Guillermo Boils, va más allá de los grupos de analistas mencionados y señala el definido carácter de clase de nuestro cuerpo castrense. Boils hace algunas reflexiones interesantes sobre el pasado y presente del Ejército mexicano dentro de nuestro sistema político, así como referencias sobre la asistencia militar imperialista al mismo, todo enmarcado dentro del esquema del dependentismo. Aunque trata de matizar el caso mexicano frente al resto de Latinoamérica, el poco sustento empírico y metodológico, imprescindible para construir elaboraciones científicas sólidas, la falta de definición o comprensión del indudable carácter históricamente subordinado del país, lo llevan a plantear:

América Latina (. . .) cuyo desarrollo capitalista es dependiente (. . .) abarca todos los aspectos incluyendo los militares (. . .) las fuerzas armadas mexicanas están sometidas a influencias (. . .) de los intereses imperialistas (. . .) Esta influencia *no es condicionante ni determinante* (. . .) pero hay que enfatizar su presencia, la que en otras condiciones puede volverse *fundamental*.²⁸

²⁸ Guillermo Boils, *Los militares y la política en México: 1915-1974*, Ed. El Caballito, México, 1975, p. 105 (cursivas nuestras).

Ya constituye un enorme error confundir lo determinante con lo condicional, pero el absurdo de afirmar que el imperialismo no es ni lo uno ni lo otro, significa, entonces, que para un análisis coyuntural o histórico no existe —o al menos es tan secundario que no cuenta dentro del cuadro explicativo—, aunque al terminar Boils hace un pronunciamiento de “fe” dependentista, subrayando la posibilidad del carácter definitivo de lo “externo” para un futuro momento crítico. Para nosotros, la influencia castrense imperialista conforma un elemento condicionante para cualquier sociedad dependiente, pero no es suficiente para analizar las transformaciones de los roles de las fuerzas armadas o bien los conflictos sociales; éstos son el impulso primordial de tales transformaciones y no la asistencia castrense imperialista.²⁹

Parafraseando a Roger Bartra cuando habla de la dependencia económica, para nosotros la dependencia militar explica esencialmente las características de la acumulación de equipo bélico-técnico de alta tecnología y del adiestramiento general y especializado en antisubversión; los desequilibrios en el crecimiento y organización de las fuerzas armadas provocados por modernos métodos organizativos y los términos del “intercambio desigual” entre las milicias nacionales, y la “imperial”. Lo anterior conforma una noción descriptiva y *no* una categoría que designa la forma —la dependencia, en este caso militar— dejando implícito su contenido: el carácter capitalista nacional y mundial.

Suárez Farías opina de la obra de Boils: “El análisis es superficial debido a la pobre metodología usada, lo que se nota desde el índice mismo, y lo desarticulado del argumento.” Y del libro de Lozoya asienta: “La gran cantidad de bibliografía que se dice haber consultado no corresponde a la calidad del trabajo, el que no se aleja mucho de las líneas de análisis de Lieuwen.”³⁰

²⁹ Para las insuficiencias del dependentismo en el estudio de lo histórico y lo específico de la dinámica social de nuestro continente, consúltese el número especial: “Modos de producción en América Latina”, *Historia y Sociedad*, núm. 5, primavera, 1975.

³⁰ Francisco J. Suárez Farías, “Fuerzas armadas y Estado: el caso de México”, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1979, pp. 46 y 48.

Compartimos plenamente dichas críticas pero creemos que la observación a Boils es de igual manera imputable a Suárez Farías, y aún más, pues por un lado pretende cubrir cerca de 160 años de historia mexicana referida al ejército en treinta y dos páginas, dedica otras nueve a reproducir intrascendentes y repetitivas estadísticas y anexos tomados de Boils y Lieuwen, las ocho páginas finales contienen citas y comentarios bibliográficos. Por otro lado, pretende hacer una crítica al supuesto enfoque "marxista" que según Suárez:

Explica la intervención directa militar en la política desde la perspectiva de la necesidad del capitalismo de mantener un control represivo sobre las masas explotadas. Así, el militarismo más que fenómeno "natural" se da como estructura impuesta por el imperialismo sobre estructuras socioeconómicas.

Con ello demuestra su desconocimiento de los libros más clásicos de los clásicos del materialismo histórico. De hecho, Suárez Farías confunde el marxismo con el dependentismo planteado por Boils.

Ramiro Bautista, otro estudioso del ejército mexicano, aunque sin pretensiones de un marco teórico de referencia, aporta relevante información acerca de los cambios acaecidos en el interior del ejército mexicano: los orígenes y el relevo de las generaciones militares, la política presidencial de cooptación y control hacia los altos mandos, los mejores momentos y acciones de los uniformados a lado de Cárdenas, etcétera. Un error cardinal es que pretende encontrar explicación a las acciones coercitivas y a la corrupción de algunos círculos de mando, como si fuese un problema de responsabilidades individuales, cuando estos sucesos en realidad responden a una lógica que supera los límites del instituto armado y de hecho sólo reflejan necesidades y costumbres del sistema sociopolítico imperante.

Bautista minimiza, además, la trascendencia de los cambios estructurales (ideológico-organizativos) sufridos por el ejército y cree en una vuelta con relativa facilidad a los viejos "buenos tiempos del cardenismo" cuando, de nueva cuenta, tales tiempos respondieron a movimientos de alianzas más amplias que se gestaban extramuros de los cuarteles. En fin,

el ejército no puede escapar a la orientación y ritmo del resto del Estado y de las alianzas sociales, como tampoco hay ninguna garantía de que pueda sustraerse en definitiva de los "ritmos acelerados" de la sociedad.³¹

En suma, todos los enfoques interpretativos mencionados contienen importantes fallas para comprender el porqué de la mayor o menor participación del instituto armado en el escenario mexicano y la incidencia de la ayuda militar de Estados Unidos en dicha intervención.

Los sociólogos marxistas han subestimado al ejército como objeto de estudio, especialmente en su función no necesariamente coercitiva dentro de la sociedad civil, así como la influencia del imperialismo sobre el mismo. Sin duda gran parte de la clave de nuestra prolongada estabilidad institucional (tan celebrada por estadistas e intelectuales propios y extranjeros) reside en la peculiar cristalización del *modus vivendi* entre las sociedades civil y política; cristalización entendida no únicamente como la constante profesionalización y las concesiones materiales de los civiles a los uniformados. La larga estabilidad mexicana obedece al continuado crecimiento económico pero también a la manera en que "coaguló" el Estado mediante una política de alianzas y contraalianzas. El expediente económico como único recurso explicativo no basta: México tiene una de las más desiguales distribuciones del ingreso de nuestro continente.

No resulta posible avanzar en el conocimiento del complicado problema de la militarización considerándolo un mecánico reflejo de la estructura material y de sus persistentes crisis productivas, y mucho menos como un proceso cíclico donde la alternancia o simultaneidad de la violencia y el consenso son producto de los planes de Norteamérica y sus incondicionales aliados latinoamericanos. Sin duda, existen estrategias imperialistas para cada continente, país o incluso zona de una nación. Empero, éstas y sus distintas tácticas —económicas, culturales, militares— no ingresan con facilidad a una formación socioeconómica subdesarrollada (y en última

³¹ Ramiro Bautista Rosas, "El ejército en el México actual: misión y perspectivas", tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.

instancia a cualquier formación), hay siempre un determinado grado de rechazo, dada la especificidad de la misma. Tal grado de rechazo, o mejor dicho, el "modo de recepción" de la incidencia imperialista, debe ser puesto a examen coyuntural e histórico.³²

Presentada de otra manera, la dependencia económica pasada y presente no ha sido ni es un elemento determinante —sí condicional— de la lucha de clases nacional y la correlación de fuerzas entre las mismas. No significa un simple traslado automático en el interior de las distintas esferas de la sociedad. Por lo tanto, ante un agudo momento de contraste sociopolítico resulta indispensable tomar en cuenta, primero, la relación de fuerzas internas —frente de clases en sindicatos, partidos, ejército— y después las internacionales: la posición de los gobiernos de la Unión Soviética, China y del campo socialista en general, con bloques dirigentes más consecuentes con el internacionalismo proletario; la de Estados Unidos y de la clase trabajadora norteamericana que no está condenada *ad perpetuum* al integralismo con la burguesía; la de Europa como conglomerado de gobiernos con fuerte presencia obrera de corte "eurocomunista", o inclusive socialdemócrata, y por supuesto, la del proceso revolucionario del mal llamado tercer mundo.³³ Ubicar el peso real de cada uno de los ele-

³² "... se presta una atención sobresaliente al momento de la llegada a la periferia de las fases del capitalismo central (cuando la economía mundial ya existe) y no al modo de recepción de esta fase que es, a juicio nuestro, lo fundamental de esta imbricación, o sea lo que da el tono de un tipo u otro de subdesarrollo": René Zavaleta, "Movimiento obrero y ciencia social: la revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes", *Historia y Sociedad*, núm. 3, otoño, 1974. Parece ser que Zavaleta usa la anterior noción en un sentido histórico: contacto de la metrópoli capitalista con la periferia nocalista; consideramos que tal noción es válida aun para lo presente y coyuntural: la relación específica de cada formación subdesarrollada a las nuevas estrategias imperialistas (económicas, militares) dentro de la reestructuración mundial del capitalismo. Un planteamiento general sobre la dependencia viene también en: Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", y Fernando Arauco, "Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia", *Ibid.*

³³ Sobre tal apreciación concuerda también Carranza, *op. cit.*, p. 235. Un excelente estudio subraya el papel de Norteamérica y las restricciones del mismo en las coyunturas de 1952 y 1971 en Bolivia, así como el contexto interno de éstas. Zavaleta, *op. cit.*, e *ibid.*, *El poder dual en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1976. Contrasta con los anteriores textos: Guillermo Bedregal, *Los militares en Bolivia*, Ed. Extemporáneos, México, 1974.

mentos mencionados conforma el camino para estar en posibilidad de elaborar formulaciones científicas y hacer proposiciones políticas objetivas.

NUESTRAS METAS Y SUPUESTOS

A principios de este decenio, Manfred Kossok llamó la atención sobre la falta de escritos serios acerca de la militarización latinoamericana, por parte no únicamente de sociólogos, sino también de historiadores, economistas y equipos interdisciplinarios.

... se hace evidente una cierta contradicción, por un lado el número de publicaciones referentes a la posición social y política de las fuerzas armadas se ha incrementado rápidamente, por el otro, sin embargo, se advierte aún la ausencia de análisis comprensivos que, por encima de una descripción detallada expliquen de manera confiable el fenómeno de la "militarización" creciente y cíclica de la política, hecho característico de la región. Debe señalarse que la investigación sobre el papel de los militares demanda una reconsideración de los acontecimientos a la luz de nuevos criterios. Esta necesidad, por otro lado, representa uno de los puntos de partida para un compromiso mayor por parte de los autores marxistas.³⁴

Consideramos todavía válida la apreciación de Kossok, al menos para México. El análisis de la organización, funcionamiento, transformaciones, tendencias, potencialidades y limitaciones sociopolíticas del ejército dentro del ámbito estatal y el económico, constituye una tarea aún por hacer para México y según parece para Iberoamérica. Esperamos que esta investigación signifique un aporte para entender la cuestión

³⁴ Kossok, "Potencialidades...", p. 193. Un lustro antes McAlister denunciaba una situación similar de la producción académica sobre el tema debido a que "es conceptual y semánticamente confusa (...) ampliamente descriptiva más bien que analítica (...) tiende a concentrarse sobre la figura del caudillo militar y las manifestaciones más espectaculares de la acción política como los cuartelazos y los golpes en detrimento de factores ambientales e institucionales más persuasivos y sutiles (...) el tema tiende a ser secundario para los intereses de los autores de modo que no recibe atención sistemática", McAlister, "Recent...", p. 5.

militar mexicana tanto en el plano histórico como en el actual, aunque predominen en él los factores empírico-descriptivos sobre los analítico-conceptuales, aunque sea más un estudio de caso que un ensayo teórico.³⁵

El estudio está elaborado alrededor de un principio esencial:

Se puede enunciar una ley básica acerca de la capacidad y el radio de acción de las fuerzas armadas en los países en desarrollo: la independencia relativa y la capacidad de las fuerzas armadas como factor político se ven incrementadas en proporción a la inmadurez e inestabilidad de las relaciones de clase y de la situación social en general. Las instituciones armadas no son independientes de las clases sociales (lo que por supuesto incluye un compromiso con distintos intereses de clase en diferentes momentos), pero aun tampoco representan en su seno la suma de los componentes sociales de una sociedad particular.³⁶

Además de la consideración anterior nuestro ensayo ha partido de una recomendación metodológica clave (sin pretender haberla abordado con gran profundidad), a saber:

El intento de determinar de manera más precisa las tendencias en el cambio de la función político-social de las fuerzas armadas en América Latina (como en cualquier otra región) presupone un estudio profundo del marco institucional de relaciones económicas, sociales y políticas dentro del cual las mismas operan como una forma específica, altamente organizada de violencia o coacción extraeconómica y en donde sus acciones se hallan determinadas de manera decisiva.³⁷

Los objetivos centrales de la investigación son: 1) ofrecer una panorámica del ejército como organización cardinal en la consolidación del Estado mexicano moderno, y como organismo de apoyo del partido oficial que ocupa una enorme

³⁵ Quienes pretendan proseguir el estudio del tema y deseen conocer más material bibliográfico deben consultar: Palmira Olguín, "Los militares en México: bibliografía introductoria", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXVIII, núm. 2, abril-junio de 1976.

³⁶ Kossok, "Potencialidades. . .", p. 196.

³⁷ *Ibid.*, p. 194.

área de la sociedad civil; y 2) proyectar con detalle los profundos cambios profesionales del instituto armado, como respuesta a las distintas formas de las luchas de clases y a la necesidad imprescindible de constituirlo en un cuerpo de violencia altamente estructurado y cohesionado al Estado. Al mismo tiempo, revelaremos la importancia de la asistencia militar de Estados Unidos en tales cambios. Reseñaremos la interacción lucha de clases-profesionalismo militar-ayuda castrense imperialista.

Una última precisión. El presente análisis no pretende demonizar o desprestigiar ni hacer una apología del instituto armado, sino presentarlo objetivamente, con base en fuentes primarias y secundarias de organizaciones y autores militares y civiles. Estamos convencidos, sin falsa modestia ni pretensiones exageradas, que muchos uniformados y civiles, después de la lectura de nuestro texto, conocerán algo más sobre esta institución fundamental del México moderno.

Las menciones de irregularidades y excesos del comportamiento castrense no tienen la intención de enervar los sentimientos o encontrar responsables individuales; después de todo, muchos datos sobre tal conducta ya han sido señalados por otros autores. Como aclaraba un renombrado pensador alemán para evitar posibles equívocos:

. . . las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa [por tanto] no se puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas.³⁸

Cabe recordar también una frase de Tocqueville: "No es en el ejército donde debe buscarse el remedio a los vicios del ejército, sino en el país."³⁹

³⁸ Karl Marx, *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, vol. I, p. XV (corchetes nuestros).

³⁹ Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, Doubleday & Co., New York, 1969, vol. II, parte 3, cap. 22, p. 650.

LA DOMESTICACION DEL GUERRERO

En política hay solamente dos fuerzas decisivas: el poder organizado del Estado, el ejército, y el poder no organizado, la fuerza elemental de la masa popular.

F. Engels

PERSPECTIVA DE LAS PRIMERAS LECCIONES Y PRUEBAS

Luego de la larga guerra civil conocida como Revolución mexicana, surgió en 1920, como necesidad imperiosa para la clase dominante naciente, la unificación nacional económica y político-ideológica. Fueron tomadas diversas medidas para la paulatina consumación de las difíciles tareas: la emisión de una moneda única, la aprobación de una nueva constitución, la sustitución de los ejércitos populares por uno permanente y nacional, etcétera.¹ A este proceso de unificación lo acompañó un fuerte componente de agitación y violencia que reflejaba las contradicciones de las diferentes fracciones de la clase dominante y dirigente en formación y la lucha de las masas por sus derechos plasmados en la Constitución de 1917 (obtenidos mediante una constante presión); fue tam-

¹ Franco y González Salas proporciona una detallada exposición de las debilidades bélicas (número de efectivos, organización, mando) del ejército porfirista, sus tendencias políticas (maderismo, reyismo y magonismo) así como de la concepción política de Madero respecto a la milicia de Díaz y a la acción militar como medida política. Intenta desmistificar la falsa imagen de la poderosa milicia porfirista a la que se enfrentaron las fuerzas revolucionarias hasta la disolución de la misma en 1914: Ma. Teresa Franco y González Salas, "José González Salas: Ministro de la guerra", tesis de licenciatura en historia, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, 1979. Respecto a la situación política y militar de 1910 a 1920, ver: Eduardo Blanquel, "La república democrática" y "La república castrense" en *Historia de la Revolución mexicana*, vol. I núms. 2 y 3 (periodo 1911-1914), El Colegio de México, México, 1977. Berta Ulloa, "La encrucijada de 1915", en *ibid.*, vol. II, núm. 5 (periodo 1914-1917) y Alvaro Matute "El caudillo en el poder", en *ibid.*, vol. III, núm. 9 (periodo 1917-1924).

bién la respuesta a la represión semigeneral del ejército, principalmente contra los campesinos, la gran masa de la población.²

Empezaba la desigual batalla entre el campesinado y la milicia del floreciente Estado burgués. El primero clamaba respeto a las promesas por las que había dado su participación masiva a la pasada revolución; la segunda, los campesinos con uniforme, desempeñaba el triste papel de verdugos de sus hermanos de clase descontentos con el orden y la paz "revolucionarios". Los campesinos y obreros que aceptaron esta paz jugaron el mismo trágico papel de verdugos —los obreros de los Batallones Rojos contra las huestes campesinas de Villa; la CROM contra los sindicatos independientes— sirviendo también de contrapeso ante las secciones militares sublevadas. Lo anterior dio lugar a un complicado mecanismo de contrapesos que en un sentido panorámico funcionó y culminó así: el Partido Nacional Revolucionario (PNR) entendido como movimiento obrero y campesino organizado, frente al ejército, como cuerpo no cohesionado propenso a dividirse en fracciones rebeldes, representantes de las ambiciones de generales y de intereses nacionales y a veces internacionales de las clases dominantes, por lo común más reaccionarias.

La manipulación que de dicho sistema de contrapesos hizo la clase gobernante le permitió: 1) derrotar a las más peligrosas secciones y alzamientos golpistas, como fueron las rebeliones delahuertista de 1923, la escobarista de 1929, la cristera de 1927-29 y la cedillista de 1938;³ 2) proseguir con

² Es pertinente consultar los encontrados enfoques aparecidos en *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, op. cit.

³ Estas sublevaciones provocaron la incorporación de civiles al ejército; pasado el estado de emergencia muchos permanecieron dentro de la milicia. Estos soldados y aquellos que alcanzaron con el tiempo el grado de oficial o jefe sin haber estudiado en una escuela militar recibieron la denominación despectiva de "los troperos". Este contingente aumentó considerablemente con los jóvenes acuartelados durante la segunda guerra mundial y que después ingresaron al ejército. Algunos de "los troperos" iniciales que alcanzaron altos grados se autonombraron y trataron de confundir con el grupo de "los revolucionarios". Las fracciones dirigentes de ambos grupos dominaron por décadas los mandos superiores y medianos y constituyeron dos generaciones militares no siempre claramente diferenciadas, sobre todo a nivel de las jerarquías mencionadas, Bautista, op. cit., pp. 156-157.

el proyecto de profesionalización del ejército, y 3) "domesticar" con la manipulación ideológica o la represión al movimiento obrero y campesino. Documentos y correspondencia recientemente publicados respaldan nuestra proposición sobre la existencia del mecanismo de contrabalance.⁴

El presidente de la República, general Alvaro Obregón, dictó disposiciones para fortalecer la formación profesional, y sobre todo, para dar un carácter permanente a la organización armada. Trabajó tanto la "base" como la "cúspide", por ejemplo: ordenó por decreto el licenciamiento militar masivo de 1921 a 1922 de más de 30000 campesinos, promovió la eliminación física de caudillos y generales rebeldes, o bien su cooptación para la incipiente burguesía burocrática, así como su corrupción con los famosos "cañonazos de 50000 pesos". Otros, como certeramente muestra Tobler, ya se habían incorporado a la burguesía agraria,⁵ o estaban coludidos con la misma al poner las tropas a su servicio, y otros más, durante la época de Calles, formarían un selecto y reducidísimo grupo de generales —subsecretarios, secretarios y presidentes— que darían sus primeros pasos para integrarse a la burguesía comercial y financiera.⁶ Otra causa de la rápida depuración de radicalismos políticos en el interior del ejército fue la cuidadosa selección de los contingentes revolucionarios que permanecieron dentro del mismo y aquellos que eran dados de baja. Afirma Bautista que todo se explica por la no incorporación de los contingentes del ala izquierda de la Re-

⁴ Ver: "Sobre la rebelión delahuertista, 1923-26", "La candidatura presidencial, 1923", "Asuntos de política interna, 1923-30", "Instituciones, 1929-1933", y "Sobre la rebelión escobarista, el ejército y la situación política", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 4(10), octubre-diciembre, 1979, Talleres Gráficos de la Nación, México, pp. 9-36 y 67-77. La existencia de dicho sistema de contrabalance es reconocida y bosquejada por diversos autores. Lieuwen, op. cit., pp. 103-04; Lozoya, "El ejército. . .", pp. 51 y 75; Boils, "Los militares. . .", pp. 41 y 66-67. Sin embargo, el sistema es insinuado y sólo para algunos cuartelazos; no recibe un trato sistemático ni se le da una proyección histórica.

⁵ Hans-Werner Tobler, "Las paradojas del Ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana, 1920-35", en *Historia Mexicana*, vol. XXI, julio-septiembre, 1971, núm. 1, pp. 50-73. Sobre los Batallones Rojos, ver: Jean Meyer, "Los Batallones Rojos y la CROM", en *ibid.*, pp. 20-49.

⁶ Lieuwen, "Mexican militarism. . .", pp. 90-92.

volución mexicana a la hueste nacional. Las fuerzas villistas y zapatistas integrantes de esta ala no fueron incorporadas al ejército sino hasta 1920 en forma limitada y sin mandos importantes.⁷

Con los millares de campesinos dados de baja también se obró con mucha cautela. Esto respondió a dos factores: se pensó usarlos como un confiable cuerpo auxiliar de emergencia del gobierno y del ejército, y se trató de evitar peligrosos resentimientos colectivos al ser licenciados de la milicia. Para ello se estimuló con apoyo gubernamental el establecimiento de colonias agrícolas con exsoldados en antiguas haciendas o en tierras nacionales dentro de un programa de colonización de las mismas. Sin embargo, aclara Lozoya, que aunque las tropas zapatistas y villistas recibieron tierras e instrumentos agrícolas "resulta importante señalar. . . que no recibieron armas como las demás, puesto que su lealtad al gobierno surgido del ejército constitucionalista no se consideraba del todo cimentada."⁸

Además de las meticulosas directrices de incorporación y licenciamiento, otra causa más de la celeridad con que se domesticó al ejército fue la ayuda financiera de Estados Unidos a los ejércitos revolucionarios. A pesar de estar armados, los campesinos realizaron muy pocas tomas de tierras; según E. Semo, influyó en tal actitud el abastecimiento logístico y monetario norteamericano que transformó a los ejércitos campesinos en ejércitos de soldados asalariados: "Documentos recientes demuestran que a partir de 1915 se estaba produciendo un proceso de corrupción y descomposición en todos los ejércitos revolucionarios, excepto el de Zapata."⁹

⁷ Bautista, *op. cit.*, pp. 48-50. Jean Meyer menciona también dicha escasez de zapatistas y villistas en la milicia nacional; por otra parte, sostiene que la profesionalización militar de 1920 a 1928 fue muy irregular, casi nula; hace tal apreciación relatando diversas anécdotas y detalles intrascendentes o contradictorios que hacen desconfiar de dicha evaluación. Ver: "El ejército: políticos, soldados y pretorianos", pp. 60-76, en *Historia de la Revolución mexicana*, periodo 1924-28, vol. IV, núm. 11; *Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1977.

⁸ Lozoya, "El ejército. . .", p. 47.

⁹ E. Semo, "Reflexiones sobre. . .", p. 145.

Ciertamente, el carácter de nuevo asalariado frenó el ímpetu reivindicador del campesino, pero Semo subestima otras dos cuestiones claves: las diferencias del liderazgo (entre Zapata y Villa, Carranza y Obregón y sus consejeros respectivos) y de los planes que inspiraban sus acciones.

En síntesis, lo antes expuesto evidencia otra cosa: no fue solamente la inserción del ala derecha revolucionaria dentro del ejército lo que suscitó un ejército profesional y poco popular como afirma Bautista. Había otros factores más añejos: la política de corruptelas y componendas estimulada por Estados Unidos —aunada a la estricta política de incorporación, licenciamiento y cooptación— afectó las posiciones políticas de los líderes y sus milicias (incluso las villistas). A fin de cuentas dichas políticas sólo eran el reflejo de un movimiento más amplio que se gestaba en la sociedad mexicana: alianzas y contraalianzas, triunfos y derrotas militares y civiles.

Si bien durante los primeros decenios posrevolucionarios las luchas de clases pasaron por el ejército (única institución con relativa estabilidad, organización y cohesión), los grupos sociales también expresaron sus conflictos a través de organizaciones partidarias y sindicales. La competencia de las clases por dirigir la milicia no significó ni que la hueste armada tuviera la última palabra frente a una crisis, ni que las luchas políticas dejaran de pasar por las organizaciones civiles, ni que la recomposición de los cuadros dirigentes del ejército fuera ajena a las relaciones de fuerza entre los grupos contendientes. La guerra de clases se trasladó alternativamente de la milicia a los sindicatos, a los partidos, al congreso y a la presidencia.

Conviene puntualizar que no pretendemos proporcionar los pormenores de las primeras cuatro décadas de la profesionalización (reducción de efectivos militares, creación de escuelas y cursos, retabulación de grados, etc.) o de relatar anécdotas y detalles sobre el premeditado aburguesamiento, corrupción y asesinatos de generales y sus abusos, ni detallar los problemas y retos que el regionalismo y el caciquismo

representaron a la profesionalización, pues de todo ello se han ocupado minuciosamente otros autores.¹⁰

El callismo y la milicia

El sucesor presidencial de Obregón, Plutarco Elías Calles, adoptó medidas decisivas para profesionalizar al cuerpo militar. Con la meta de dar regularidad y moralizar su funcionamiento interno, se promulgaron la Ley Orgánica del Ejército, la de Ascensos y Recompensas, la de Pensiones y Retiros, diferentes reglamentos internos de disciplina y deberes. A lo largo del decenio callista fue establecida la infraestructura educativa militar básica cuya culminación fue la creación de la Escuela Superior de Guerra.¹¹

Asienta Lozoya que para 1935, a fines del callismo, y superadas las rebeliones más difíciles, dos acciones básicas del gobierno federal contribuyeron a disciplinar al Ejército:

El adoctrinamiento civilista al que fueron sujetos los cadetes y las compensaciones políticas que recibieron los antiguos jefes y oficiales leales al gobierno; éste recompensó sagazmente con puestos políticos y promociones a los jefes y oficiales que en los momentos de rebelión se habían mantenido fieles (. . .) Resultaba de mayor provecho conservar la lealtad al gobierno que levantarse en rebeliones siempre severamente castigadas.¹²

Un lustro antes, en 1929, derrotada la sublevación escobarista, Calles hizo una trascendente declaración (recién publicada para el dominio público) que de hecho era un sintético análisis y un concentrado de proyecto ideológico-político:

Afortunadamente, repito (. . .) no tuvo repercusión el movimiento rebelde en las grandes masas del país (. . .) sino que hubo elemen-

¹⁰ Tobler, *op. cit.*, Lozoya, "El ejército. . ."; Lieuwen, "Mexican militarism. . ."; Bautista, *op. cit.*, pp. 90-115 y 50-70, respectivamente; y Meyer, *op. cit.*, pp. 66-74.

¹¹ Véase: "El ejército mexicano", publicación de la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN), distribuido con la edición del 17/IV/75 de *Excelsior*, y Lozoya, "El ejército. . .", p. 46.

¹² *Ibid.*, p. 52.

tos numerosos, de las mismas organizaciones militares arrastradas a la defección,* que supieron cumplir con su deber desde un principio, y quedó demostrado también. . . que hay razones suficientes. . . para considerar ya como una verdadera institución de naturaleza orgánica a ese ejército nacido de la Revolución (. . .) pasada la última grave crisis en el proceso de depuración de nuestro ejército, es indispensable que cada vez con mayor atención y energía todos los miembros de él (. . .) velen celosamente por conservar incólume esa posición y ese prestigio.

Nunca hemos creído que debe el campo político ser vedado para los altos jefes del ejército pero. . . sólo es digna la actitud de un militar político cuando pone en manos del gobierno de la nación los elementos militares que tuvo a su cuidado, antes de cambiar sus actividades en el ejército por actividades en la política (. . .)

Pero no sería yo justo si al hablar de los graves defectos de que han adolecido algunos altos jefes militares (. . .) no señalara también. . . algunos de los graves errores políticos que ha cometido la Revolución (. . .) y que es preciso rectificar (. . .)

Me refiero al fracaso político de la Revolución.

La Revolución (. . .) ha sido un éxito (. . .) en el campo económico-social, y (. . .) también en el terreno administrativo y constructivo de la política ejecutiva del gobierno federal y de algunos gobiernos locales no ha fracasado la Revolución. Pero en el campo meramente político, en el terreno democrático, en el respeto al voto (. . .) ha fracasado la Revolución. . . las conquistas revolucionarias (. . .) están (. . .) selladas, ratificadas por las necesidades muy reales de las grandes masas proletarias del país, y nos atrevemos a asegurar que ya ni la reacción —ni la parte inteligente de la reacción— discute la conveniencia, la necesidad, la fatalidad misma de estas conquistas de orden económico social que forman ya parte (. . .) no sólo de nuestros textos constitucionales (. . .) sino de la realidad social del instante y del sentimiento nacional mismo. En esta materia, la fe de las grandes masas del país en los gobiernos revolucionarios, ha sido y es irrompible. . .

Basta ponerse en contacto honradamente con las grandes masas de la población mexicana, con las campesinas muy particularmente, para sentir, desde luego, que si la mayoría del país respalda al Ejecutivo Federal y si las grandes masas proletarias reconocen la acción evidente de beneficio social y económico de la Revolución (. . .) no ya la opinión reaccionaria o enemiga, sino la misma mayoría revolucionaria del país, repudia abiertamente fórmulas y formas de orden político, y discute o niega la legitimidad de numero-

tos y diversos representantes de la autoridad, y siente que, lo mismo en los ayuntamientos que en las cámaras locales, que en los gobiernos de los estados y que en las cámaras federales, no ocupan sus puestos por elección popular muchos de nuestros políticos. Y de esta convicción. . . resulta un *Estado de pasividad aparente, de verdadera inercia nacional en materia política*, sólo interrumpida o sacudida por acciones y reacciones locales (. . .) fácil abono para hacer germinar propósitos sediciosos o propagandas subversivas de cualquier orden.

En estas condiciones, la verdad, la verdad honrada es que el país sigue a los gobiernos en las crisis políticas o militares, como la de marzo último, *casi única y exclusivamente por confianza en el Ejecutivo Federal** porque siente y sabe que *los gobiernos revolucionarios del centro*, representados en último extremo por el presidente de la República, aun con todas las lacras y deficiencias. . . garantizan la estabilidad de las conquistas de orden económico-social; y van *al campo de la lucha*, si es preciso, *las masas campesinas y obreras* (. . .) aunque amargue su sacrificio (. . .) la enorme desilusión de orden político (. . .) si queremos que puedan ser corregidos nuestros graves errores alguna vez; si deseamos que *la familia revolucionaria* pueda llegar a sentirse perfectamente unida e identificada en aspiraciones, ya no sólo de orden económico y social, sino también político; si queremos, por último que el Partido Nacional Revolucionario, que ha nacido *de mi llamamiento* al país a una vida institucional, pueda cumplir correctamente con los deberes de un verdadero partido político (. . .) sólo puede resultar de la acción, del juego de verdaderos partidos políticos (. . .) *señalo* (. . .) al Partido Nacional (. . .) en el que se han fundido la mayor parte, *si no la casi totalidad de las agrupaciones políticas de ideología avanzada*, y corresponde, por tanto (. . .) reparar los errores que la Revolución haya cometido en materia política.

Tienen también naturalmente los demás grupos o partidos no revolucionarios o no identificados con el PNR, por su inercia, por su indiferentismo o por su falta de vigor, su parte de responsabilidad en el fracaso político (. . .) *señalé* la necesidad imperiosa de que (. . .) estén representadas todas las tendencias y todos los intereses legítimos del país, con lo que tengo la más firme convicción de que (pues) no sólo no se ponen en peligro, sino *se afirman* (. . .) las conquistas de la Revolución (. . .) (el PNR debe) aprovechar la nueva oportunidad que se presenta de una *paz material* lograda con tanto sacrificio, para llegar a producir una verdadera *paz en las conciencias* (. . .) *la opinión revolucionaria* del país *se impon-*

drá en la constitución legítima de mayorías, *sin que haya necesidad* para constituir estas mayorías de torcer el voto o de burlar la voluntad del país y de la *familia revolucionaria*. . . *sólo entonces podremos decir que hemos hecho triunfar integralmente, en las conciencias de la familia revolucionaria, a la Revolución Mexicana.*¹³

La clarividencia política de Calles es impresionante. Sus reflexiones están basadas en condiciones materiales: la situación económica imperante; las condiciones sociopolíticas —institucionalización del ejército, apoyo de las masas campesinas y obreras y de la burguesía en su conjunto— y la necesidad de legitimar orgánicamente el nuevo estado de cosas. Expresado con pocas palabras, lo anterior representa la suma de condiciones materiales + condiciones sociopolíticas + voluntad humana = historia.

Expliquémonos. El planteamiento básico de Calles consistía en lo imperioso de pasar de una situación de consenso pasivo a una de consenso activo en la sociedad mexicana. Los fundamentos del mismo eran los siguientes: 1) un ejército como institución fundamental del Estado, ya cohesionado y disciplinado, aunque advertía la necesidad de mantener bajo vigilancia su proceso de profesionalización (“mayor atención y energía sobre todos sus miembros”) y la necesidad de separar los generales con mando de tropa de la política activa; 2) unas relaciones socioeconómicas necesitadas de mayor legitimidad. Las famosas conquistas económico-sociales populares no eran tan profundas como se plantea. La estructura económica y de poder no había sido modificada sustancialmente. Como sostiene Córdova, el poder de la vieja y nueva clase terrateniente no fue golpeado sino hasta con Cárdenas con la reforma agraria, y sólo parcialmente. Otras fracciones de la clase dominante, la burguesía comercial y bancaria apenas fueron tocadas.¹⁴ Es así que se debe entender “la defensa de las conquistas revolucionarias. . .” si bien algunas conquistas de tipo laboral habían sido obtenidas; 3) un Ejecutivo Federal, el Presidente, que si

¹³ *Boletín del Archivo General de la Nación*, pp. 73-76 (las cursivas con asterisco son de Calles, el resto son nuestras).

¹⁴ Córdova, *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, pp. 75-79.

bien había sido el punto de aglutinamiento del grueso de las clases dominantes y subalternas ante las crisis, había que reforzarlo.

En suma, si dado el tradicional papel del caudillismo (el hombre carismático o árbitro) había servido como elemento de cohesión y mediación ante los conflictos sociales (de concentrado de emergencia de violencia y consenso), era imprescindible crear (dada la avanzada institucionalización de la hueste de violencia nacional, lo peligroso y frágil de confiar sólo en el presidente en turno y el hecho de que "ya ni la reacción trataría de dar marcha atrás", ¿los grupos económicos recién derrotados en la rebelión cristera?) un moderno instituto de mediación: el PNR. Este debería solucionar tanto las controversias interburguesas —ya que contenía "casi todas las agrupaciones revolucionarias"; los caciques y poderes regionales— como las de las clases fundamentales (la "reacción ilustrada" y no ilustrada y las masas proletarias y campesinas), o sea, las de la "monolítica" familia revolucionaria.

El objetivo general era fortalecer y legitimar la centralización política en el naciente estado-nación no sólo mediante la institución presidencial sino también con una institución partidista como foro de transmisión "democrática" (se postulaba un sistema pluripartidista aunque de inmediato se decía que "la opinión revolucionaria se impondrá") de las iniciativas políticas, económicas, culturales y a veces militares de carácter nacional. Todo lo anterior era también una confirmación de la necesidad de afinar el mecanismo de contrapesos antes expuesto.

Desde entonces ya se perfilaba el aparato político de dominación que se pretendía para el futuro: un autoritario sistema monopartidista y un presidencialismo paternalista-autoritario, que sobre la "paz material" construyese una verdadera "paz en las conciencias de la familia revolucionaria". Veremos en seguida que la milicia nacional no escapó a la lógica y dinámica del proyecto de estructura de dominación mencionada.

La milicia de Cárdenas y Avila Camacho

Durante la década de la dictadura del general Calles (1924-

34) las innovaciones comprendieron principalmente la superestructura ideológicopolítica (fundación del PNR) y algunas reformas económicas (creación del Banco Central, concertación de créditos internacionales, etcétera). Tocaría al gobierno del general Cárdenas realizar reformas socioeconómicas —una esencial, la Reforma Agraria— y obras de infraestructura demandadas por el desarrollo capitalista, así como perfeccionar el instrumental ideológico-político heredado del callismo. Para cumplir tales propósitos Cárdenas recurrió a las masas obreras y campesinas y al ejército. Con las primeras estableció alianzas, otorgó concesiones, reconoció conquistas pero finalmente logró su sometimiento a las organizaciones oficiales. Con el segundo, donde también contaba con gran prestigio y siguió una política similar de alianzas, formó un dique de contención ante las fracciones burguesas nacionales e internacionales más réfractarias a la reforma agraria y a la expropiación petrolera así como al clima democrático imperante.

A diferencia del pasado —cuando el mecanismo de contrapesos funcionaba entre el desconfiable aparato castrense y los campesinos y obreros armados, o sea cuando las masas junto a los uniformados leales posibilitaron derrotar las clases agrupadas atrás de los generales rebeldes—, ahora la apelación de Cárdenas estaba dirigida a ambos como cuerpos confiables, pero perseguía a su vez otro propósito muy definido: anular a descontentos señores de la guerra del callismo, como al terrateniente Joaquín Amaro, influyente general dentro de la milicia, artífice de la profesionalización. Evitar choques y controversias entre determinados dirigentes de la burocracia militar con la presencia campesina y obrera era la meta. Los oficiales y los soldados

estaban claramente conscientes de que Cárdenas, más que sus comandantes, era la persona responsable de su mejoramiento. Así, en la lucha política de Cárdenas con los generales, los soldados y los jóvenes oficiales vinieron a ser los contrapesos del Presidente. Las reservas agrarias también fueron contrapesos presidenciales frente a los generales.¹⁵

¹⁵ Lieuwen, "Mexican militarism...", p. 122.

A fines de 1936 los divisionarios callistas temían que los irregulares fuesen más que los soldados regulares; denunciaban la amenaza del comunismo, y aunque la organización de los Camisas Doradas había sido abolida, estos organizaron la anticomunista Unión Nacional de Veteranos de la Revolución. Cárdenas advirtió a esta Unión: "... si los elementos conservadores provocan alguna crisis, el ejército y los trabajadores se encontrarán fuertemente unidos. ... para llevar adelante la causa de la Revolución Mexicana."¹⁶

El cambio de actitud de Cárdenas representó, para cierta burocracia gubernamental, una mayor demostración de confianza en su brazo armado, y para cierta fracción de la burguesía, un mayor reconocimiento al naciente ente estatal, por tanto su aceptación como intermediario ante las clases dominadas y ante los eventuales conflictos en el interior de la burguesía misma. Esto fue posible gracias al control e incorporación del movimiento obrero y campesino dentro del PNR y a la profesionalización del ejército (formación de un cuerpo nacional cohesionado y disciplinado al aparato burocrático-administrativo, de difícil desintegración ante una aguda lucha de clases) y a una específica política de concesiones al mismo.¹⁷ El Estado nacional proyectaba de modo más nítido la institucionalización ideológica-política y militar del dominio de la burguesía obtenida con Calles.¹⁸

Cabe precisar que no atribuimos a Calles y Cárdenas una función bonapartista clásica, es decir total. Nuestro énfasis

¹⁶ *Ibid.*, p. 123.

¹⁷ Promoción en 1936 de cerca de 1 500 oficiales, quedando otros 1 500 en situación de próximo ascenso pero percibiendo el salario del grado superior; construcción del Hospital Central Militar; establecimiento de los internados de "Hijos del Ejército"; o sea, la "organización, legislación y reglamentaciones, construcciones y mejoramiento económico del ejército". Bautista, *op. cit.*, pp. 65-67. El mismo autor aporta otros datos, uno muy importante: la creación del Departamento de Reservas del Ejército formado con ejidatarios armados. Lieuwen resume las concesiones de Cárdenas a los militares así: aumento de sueldos, seguro familiar, alfabetización y reconstrucción de cuarteles, más uniformes y equipo, viviendas para oficiales y rotación de mandos. Lieuwen, "Mexican militarism. . .", pp. 119-120.

¹⁸ Roger Bartra, "La revolución domesticada: del bonapartismo pequeño-burgués a la institucionalización de la burguesía", *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 6, 1975, p. 19.

en el papel desempeñado por ambos, el poder arbitral que les atribuimos, no debe despertar equívocos; no creemos en la historia heroica o de personalidades, visión que pretende explicar tanto la historia como momentos coyunturales a partir de los mismos. Pero sí consideramos que el devenir histórico sucede a partir de determinadas condiciones materiales y sociopolíticas mínimas combinadas con una voluntad colectiva específica que puede cristalizar con base en un instituto colegiado de poder o de una personalidad.¹⁹

El nacimiento de la CTM y de la CNC facilitó a Cárdenas afinar los mecanismos de mediación así como impulsar el desarrollo económico capitalista y el aparato burocrático administrativo. Reacomodos que fomentaron más el presidencialismo despótico y el autoritario régimen de partido único. El fortalecimiento de dichos mecanismos permitió el paso a un segundo plano de la milicia nacional, no porque al profesionalizarse se "despolitizara" como sostienen algunos autores,²⁰ sino porque precisamente la rama civil de la burocracia política adquirió mayor predominio sobre la militar en la conducción del Estado.

Cárdenas prosiguió con la profesionalización militar y con la práctica ensayada por Calles de promover jóvenes oficiales profesionales a puestos de mando estratégicos. Este los uso como aislantes entre la tropa y los generales de dudosa lealtad al gobierno, Cárdenas hizo lo mismo pero ahora las numerosas camadas de oficiales estaban imbuidas de un profundo sentimiento nacionalista debido a acontecimientos como la expropiación petrolera y la secuela de presiones de Estados Unidos. Al PNR lo sustituyó en 1938 el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), integrado por los sectores obrero, campesino, popular y militar. La novedad dividió opiniones dentro del cuerpo castrense, pero fue acatada serenamente por el secretario de Defensa, general Manuel Avila

¹⁹ Ver: George V. Plejanov, *La funzione della personalita nella storia*, Editori Riuniti, Roma, 1973; especialmente la parte de introducción crítica de Giuseppe Prestipino sobre las obras de Plejanov. [Es posible conseguir varias ediciones de este texto publicadas en español. N. del T.]

²⁰ Lozoya, "El ejército. . ."; Lieuwen, "Mexican. . ." y Turner, *op. cit.*

Camacho. La decisión de Cárdenas respondió al reconocimiento del papel político directo que todavía jugaba el ejército. Cuando los críticos de Cárdenas lo acusaron de traer deliberadamente el ejército a la política al formar un sector militar en el PRM, respondió: "Nosotros no metimos al ejército a la política, ya estaba allí dentro. De hecho, había estado dominando la situación e hicimos bien en reducir su influencia a un voto entre cuatro."²¹

La iniciativa de Cárdenas de integrar un sector militar al PRM causó desconcierto y animadversión en ciertos generales debido a que era evidente que el Presidente no sólo los estaba forzando a hacer sus actividades políticas abiertamente, sino también diluyendo su poder al traer a los sectores popular, campesino y obrero a la toma de decisiones.²² Había que reducir el posible papel de grandes y medianos electores presidenciales de ciertos generales en servicio activo y de numerosos gobernadores de estado, senadores y diputados de origen militar. Sin embargo, la incorporación de los sectores dejaba entrever una precisa concepción de Estado y de régimen político donde dichos sectores iban a participar en las decisiones, pero subordinadamente, y lo que es más, en forma corporativa con un tipo de dirección vertical, autoritaria y despótica. Se perfilaba más nítidamente el plan de incorporar a las organizaciones sindicales de la sociedad civil al aparato burocrático-administrativo y militar (presidencialista) de la sociedad política.

Dicho con pocas palabras: "...era la misma sociedad burguesa la que por primera vez buscaría restringir el papel de los militares en el manejo de los asuntos del Estado. Por lo demás, los militares (...) estaban lejos de ser un cuerpo homogéneo y compacto..."²³

Avila Camacho se valió del controlado sector militar del PRM para impulsar su candidatura presidencial y con la ayu-

²¹ Francisco Aguilar Ocegüera, "El papel de los militares en la etapa cardenista", tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1973, p. 81.

²² Liewen, *op. cit.*, p. 124.

²³ Ariel José Contreras, *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 52.

da de otros uniformados elaboró detenidamente la forma de participación política de tal sector. No era una mera casualidad que el "Reglamento Interior del Bloque Militar" estipulase que el sector castrense "...no podrá retirarse total o parcialmente de la asamblea constitutiva (del PRM) sino con la previa autorización del Secretario de la Defensa Nacional"; los representantes de este sector podían exponer libremente sus ideas en las sesiones del mismo, pero "no harán uso de la palabra dentro de la asamblea constituyente sino cuando fueran electos o designados oradores..."; tampoco "podrán conceder entrevistas o declaraciones de prensa..."²⁴ El bloque militar sólo participaría en la constitución del PRM, para después nombrar un representante militar permanente al Consejo Nacional del mismo partido. Dicho sector únicamente sería convocado para "conocer de reformas a la Constitución o a los estatutos del Partido".²⁵

A pesar de lo expuesto se decía que en el sector militar estaban representados "todos" los rangos castrenses, aunque la designación de los representantes del sector militar "quedará al prudente arbitrio" de los comandantes de zona, quienes debían "dictar las medidas de detalle que juzgen convenientes para ese fin".²⁶ Siendo la totalidad de esos comandantes procardenistas o avilacamachistas, no hace falta mucha imaginación para deducir de qué orientación política eran los representantes elegidos.

Siguiendo el excelente y depurado análisis de Ariel Contreras sobre la sucesión presidencial de Cárdenas, podemos responder a algunas incógnitas. La candidatura de Avila Camacho tuvo su punto de sustento y arranque después de concertado el pacto entre la burguesía rural y revolucionaria y los dirigentes de la burocracia obrera y campesina oficial. Concurieron a materializar el acuerdo la mayoría de los go-

²⁴ PRM, *Informe del C. Secretario de la Defensa Nacional*, México, PRM, 1983, pp. 75-76.

²⁵ *Ibid.*, p. 61.

²⁶ "Informe sobre la Injerencia del sector militar dentro del Partido de la Revolución Mexicana que vino a sustituir al Partido Nacional Revolucionario", *ibid.*, p. 10.

bernadores, senadores y diputados civiles y militares y los altos jefes del ejército. Coincidían con el proyecto de lo que Contreras denomina la "contrarrevolución institucional" (freno a la colectivización en el campo) para diferenciarla de otra que se gestaría en la sociedad civil encabezada por el millonario general Juan A. Almazán y apoyada por la burguesía industrial regiomontana.

El proyecto de dominación de Almazán consideraba un tipo de control hegemónico, consensual de las clases subordinadas. Proponía una verdadera separación entre la sociedad política (gobierno, ejército, etcétera) y la civil (congreso, partidos, sindicatos, etcétera); se oponía a la democracia estructural o funcional propuesta por Avila Camacho: "considerar equivalentes las palabras pueblo y nación, sin hacer del primer vocablo la negación práctica de toda estructura funcional y de toda jerarquización de actividades."²⁷

Además, la alta burocracia política (obrera, campesina, militar y gubernamental) o *burguesía estatal y el latifundismo revolucionario* eran decididos partidarios del control orgánico de las masas como sostiene Contreras; deseaban la incorporación corporativa de las organizaciones civiles y militares a un gran partido monstruo: el PRM.

En el momento que el líder de la CTM, Lombardo Toledano postuló la candidatura de Avila Camacho, "... todos los jefes de las zonas militares del país excepto el de la séptima, Almazán, eran militares oficiales del PRM y antiguos partidarios del ex-secretario de la Defensa."²⁸ Conocedor de la fortaleza del bloque agrario-burocrático, no causó sorpresa saber que Avila Camacho ya como candidato presidencial dejó saber su rotundo desacuerdo con la presencia partidaria de los uniformados. Al respecto manifestó:

Tengo el firme convencimiento de que los miembros del ejército nacional no deben intervenir ni directa ni indirectamente en cuestiones de política militante o electoral, pues autorizar que se realicen comicios dentro del cuartel es provocar la división de sus ele-

²⁷ *Ibid.*, p. 6.

²⁸ Contreras, *op. cit.*, p. 52.

mentos, lo que por fortuna quedó desde hace tiempo eliminado de esas funciones cívicas. . .²⁹

Avila Camacho era considerado el elemento mediador en la encendida arena electoral, pues reconoció su profundo catolicismo, no ser enemigo ni amigo de empresarios y obreros, etcétera; en el interior del ejército (a diferencia de Almazán) también fue considerado el único candidato unificador, a pesar de haber "ganado sus galones atrás de un escritorio y no en los campos de batalla", dicho común de la época. Exactamente tal era su calidad, personificaba al militar burócrata, consciente de los graves riesgos de la constante participación partidaria de los uniformados -sería "regresar al pasado" como expresó sin ambages. El Estado podía permitir divisiones en el movimiento obrero y campesino oficial, mas no dentro de la parte de acero de su corazón.

La derrota negociada, o mejor dicho, el pacto de la burguesía industrial-financiera con la burocracia revolucionaria, minó del todo la posibilidad de un triunfo electoral institucional del general Almazán. Quedaba sólo el triunfo no electoral. Demuestra Contreras que Almazán subestimó sus reservas urbanas sociales y militares: desechó el posible recurso de una huelga general nacional a la rebelión armada, y la guerra de guerrillas campesina no tenía posibilidades, ya que el almazanismo no contó ni buscó el campesinado como base electoral, que constituía el grueso de la población. Almazán prefirió buscar apoyos en Estados Unidos.

La parte determinante del gobierno norteamericano y de las clases dominantes ante la inminencia de la segunda guerra mundial, prefirieron respaldar a un gobierno estable, aliado y no democrático que una aventura armada de intrascendente reivindicación democrática, que dada la correlación nacional de fuerzas tenía pocas probabilidades de triunfo. El gobierno mexicano había dado sus seguridades a los intereses económicos norteamericanos, el gobierno de la Unión Americana necesitaba de un aliado político y militar seguro con motivo de su esfuerzo bélico. Venía a ser más sabio y acertado fortale-

²⁹ Lozoya, *op. cit.*, p. 101.

cer el régimen económico revolucionario de "la libre empresa" que detenerse a examinar las calidades democráticas del régimen político de la Revolución mexicana.

De cualquier modo, una vez proclamado Avila Camacho el candidato vencedor, Cárdenas adoptó medidas preventivas. Millares de campesinos de las organizaciones oficiales fueron movilizados hacia la capital; primero debido a la reunión de los senadores y diputados avilacamachistas en el Congreso y después durante el informe presidencial del 1o. de septiembre. En esta ocasión fueron concentrados 60 000 campesinos.³⁰ Simultáneamente,

el gobierno, con la mayor habilidad, casi sin compulsión, reasignó en unos casos a todos los jefes y oficiales almazanistas y, en otros, canceló sus licencias llamándolos a servicio activo. Para finales de octubre la posibilidad de que una fracción del ejército se incorporara a alguna sublevación nacida de la sociedad civil había sido prácticamente desterrada.³¹

Unos ya habían comprendido su error, su desviación "contrarrevolucionaria", y regresaban a puestos de mando de confianza; otros quedaban sujetos a la férrea disciplina militar, podía caer sobre ellos la espada de Damocles a la menor in subordinación.

Sobre el particular, Lieuwen menciona la actitud conciliatoria de Cárdenas con los generales almazanistas que no se reincorporaron al ejército cuando vencía su licencia para participar en política y a pesar de ello no fueron llamados nuevamente; además los dio de alta en servicio activo y les concedió aumentos de salario y vacaciones.³²

Almazán a fines de noviembre de 1940 dejó Estados Unidos para reingresar a México, pero "no para hacer agitaciones inoportunas". Aceptaba el fraterno abrazo de reconciliación y perdón de la burocracia estatal, su cuna original. Avila Ca-

³⁰ Contreras, *Op. cit.*, p. 198

³¹ *Ibid.*, p. 213.

³² Lieuwen, "Mexican militarism. . .", p. 138.

macho, el 1o. de diciembre tomaba posesión de su cargo de presidente rodeado de un clima de tranquilidad, anunciaba

una era de construcción. . . de expansión económica y el fin de "toda intolerancia, de todo odio estéril, en esta cruzada de fraternidad y grandeza nacionales". El bloque histórico en que habrían de sustentarse las siguientes tres décadas de "desarrollo con justicia social" quedó ahí, enteramente configurado.³³

El primer mes de su gestión presidencial, el general Avila Camacho dispuso el inmediato retiro definitivo del PRM de los hombres de uniforme. La prohibición a los soldados de actuar en organismos políticos, mientras estuvieran en servicio activo, adoptada en 1940 ". . . se ratificó más tarde en diciembre de 1945 y se reincorporó a la Ley de Disciplina del Ejército".³⁴ Los mensajes de Avila Camacho al ejército volvieron a estar dirigidos a los generales y militares de alta jerarquía a diferencia de Cárdenas, quien los había dirigido a los oficiales y a la tropa; "desaparecieron" las iniciativas para desarrollar una educación socialista; pasaron al olvido las alusiones a la lucha de clases y la sociedad sin clases, etcétera. Comenzó la "rectificación" tanto en la sociedad civil como en el ejército, el sector más representativo de la sociedad política; había que "despolitizarlo" sustrayéndolo de la participación política directa; "evitar elecciones en el cuartel, que provoquen la división", subrayaba Avila Camacho.

La coyuntura de la segunda guerra mundial brindó a Avila Camacho una inmejorable oportunidad de consolidar la política de sometimiento y aislamiento del ejército. Bautista afirma que Avila Camacho para

asegurar que no hubiera dentro del ejército quien se opusiera a esta política y tomando como pretexto el estado de guerra, endureció todo el sistema de aplicación de penas para los delitos del fuero de guerra y proscribió la facultad constitucional de interponer amparo contra las resoluciones de los tribunales militares.³⁵

³³ Contreras, *op. cit.*, p. 216.

³⁴ Bautista, *op. cit.*, p. 93.

³⁵ *Ibid.*, p. 94.

Al declarar la guerra a las potencias el Presidente obtuvo también del incondicional Congreso la suspensión de las garantías individuales para preservar la seguridad interna. La nueva situación permitió a Avila Camacho y a Miguel Alemán, secretario de Gobernación, "convertir al gobierno en una dictadura militar de viejo estilo",³⁶ asienta Cline.

El gobierno de Estados Unidos urgió al mexicano para que adoptara preparativos de defensa a fin de repeler un eventual ataque fascista. Ambos coincidieron sobre las deficiencias del ejército mexicano y la necesidad de modernizar su armamento, organización y adiestramiento.³⁷ El gobierno de México aceptó un préstamo norteamericano para adquirir equipo bélico y pagar el entrenamiento de soldados mexicanos proporcionado por la Unión Americana.³⁸ Las controversias por la cooperación castrense conjunta aparecieron al sugerirse lo imprescindible de instalar bases navales y aéreas norteamericanas en nuestras costas y de permitir el paso de tropas del vecino país por territorio nacional. El papel de Cárdenas, primero como comandante militar y después como secretario de Defensa, fue fundamental en las negociaciones donde fueron rechazadas las presiones de los Departamentos

³⁶ Howard Cline, *The United States and Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1974, p. 269. Bautista subraya que con Avila Camacho "se puso énfasis en mejorar el 'Servicio de Inteligencia' con el cual el ejército volvió a las funciones de espionaje, delación, persecución, etcétera": *op. cit.*, p. 94.

³⁷ Un minucioso resumen de las capacidades (hombres, armamento, etcétera) y deficiencias de las fuerzas armadas mexicanas de 1940 viene en: Virginia Prewitt, "The Mexican army", *Foreign Affairs*, vol. XIX, núm. 3, abril, 1941. El artículo muestra lo impostergable de modernizar dichas fuerzas.

³⁸ El empréstito fue de 40 millones de dólares, del cual debía pagarse 33% de esta cifra. La mitad del mismo fue utilizado para comprar 304 aviones y pagar el entrenamiento; el resto sirvió para adquirir armamento individual. Ver: Cline, *op. cit.*, p. 277. Lozoya, "El ejército. . .", pp. 92-93. Ryal R. Miller, "Mexico under Avila Camacho: major aspects of 1940-1946 administration", thesis, University of California, Berkeley, 1950, p. 23. Remedios Gómez Arnau, "México y la organización norteamericana de la defensa hemisférica, 1938-1945", tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1979, p. 173. Para una óptima descripción de las controversias castrenses México-Norteamérica 1943-45, ver: Blanca Torres, "La colaboración militar", en *Historia de la Revolución mexicana*, periodo 1940-1952, núm. 19, pp. 65-152. *México en la Segunda Guerra Mundial*, El Colegio de México, México, 1979, y Remedios Gómez Arnau, *op. cit.*

de Estado y Defensa americanos para obtener una respuesta positiva a las peticiones mencionadas.³⁹

Superada la conflagración mundial, Avila Camacho reanudó la depuración del ejército. Aplicó la Ley de Retiros de 1936 ordenando la baja de 550 generales y 550 coroneles, ya que tal ley reducía de 35 a 25 años el límite para permanecer en el servicio activo.⁴⁰ Los jubilados protestaron argumentando que otras milicias conservaban sus generales y jefes en filas por más tiempo. Las protestas no progresaron. Se argumentó el imperativo de eliminar personal no calificado técnicamente, y promover a los mandos medianos y altos a los estudiantes egresados de las escuelas de formación de oficiales y de la Escuela Superior de Guerra (ESG).

Por ahora no resulta factible dilucidar hasta qué punto la determinación tuvo motivaciones políticas más que técnicas. La ESG tenía más de diez años de fundada, algunas escuelas de formación eran más antiguas: el personal castrense preparado existía. Sin embargo, la remoción de mandos siempre ha sido un arma política de disciplina y castigo o recompensa. Un militar al ser removido de puesto puede pasar a desempeñar una comisión de menor importancia, quedar en "disponibilidad" (congelado, no comisionado), ser dado de baja o ascendido a otro puesto.

Sobre el particular existía una situación objetiva: a fines de la década de los años cuarenta existían cuatro tipos de militares bien diferenciados: los "revolucionarios", los "troperos", los "tácticos" y los "DEM" o Diplomados de Estado Mayor. Los primeros eran aquellos que habían luchado en la revolución; los segundos, los que habían ingresado durante las diversas rebeliones; los siguientes, eran jóvenes oficiales formados principalmente en el Colegio Militar; y los últimos estaban constituidos por aquellos "tácticos" que lograban

³⁹ Ver: Gómez Arnau, *op. cit.*, pp. 130-170. Esta tesis contiene anexos donde son reproducidos, entre otros, los convenios de aprovisionamiento de armamento de Estados Unidos a México, tránsito recíproco de aeronaves y venta de materiales y minerales estratégicos de México a Estados Unidos y a cualquier país latinoamericano y europeo aliado.

⁴⁰ Lieuwen, *op. cit.*, p. 144.

estudiar en la ESG.⁴¹ La sucesión de estos cuatro grupos en los mandos fue variando por razones naturales y políticas que adelante expondremos.

Durante la administración de Alemán el ejército no sufrió cambios significativos, tanto técnico-organizativos como logísticos. El escaso armamento y equipo adquiridos con motivo de la segunda guerra mundial constituyeron las novedades, y fueron distribuidos principalmente entre las unidades de élite de la capital. De las nuevas generaciones de jóvenes oficiales partió a Norteamérica un grupo considerable para recibir entrenamiento. A su regreso ocuparon lugares claves en la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN), desplazando a más cuadros cardenistas por tener la edad de retiro o por una simple y burocrática remoción de puesto. Alemán, primer presidente de origen no militar, designó a algunos de ellos para ocupar altos puestos, *v. gr.*: el general Hermenegildo Cuenca Díaz a la Subsecretaría de la Defensa Nacional.⁴² La renovación representó el cambio más importante en la estructura de los cuadros castrenses después de 1920.⁴³

Empezaron a llevar a los altos y medianos mandos los militares profesionales educados las pasadas tres décadas de constante profesionalización; estaban llenos del nacionalismo de la democrático-burguesa Revolución mexicana, pero también habían recibido enseñanzas y mantenían contacto con el imperialismo norteamericano.

Las remociones de mando respondieron a causas naturales —muertes, incapacidades y edad de retiro— o requisitos técnicos —personal capacitado para dirigir y organizar—, pero los requisitos o componendas políticas constituyeron un ingrediente importante de las remociones mencionadas. Es del dominio público que una de las características del sexenio de Alemán fue la escandalosa corrupción gubernamental. Y el

⁴¹ Bautista, *op. cit.*, pp. 157-158.

⁴² José Luis Piñeyro, "La sucesión presidencial de 1952: el henriquismo, el ejército y los campesinos", Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1976, p. 40.

⁴³ Lozoya, "El ejército...", p. 68.

ejército no escapó a la fuerza de la costumbre alemanista. Aunque desde sus inicios el ejército ha sufrido una constante desproporción en los mandos —el número de generales jefes y oficiales no guarda una relación descendente—, con Alemán la política de recompensa alcanzó el cenit dentro de la historia militar mexicana. Llegó a tal grado la descomposición de los escalones de jerarquía que "Este alud de ascensos... vino en primer lugar a desquiciar la moral y la disciplina, y tenía en el fondo el objetivo alemanista de fortalecer su régimen y al sistema político..."⁴⁴

A pesar de los ascensos y remociones mencionados, cabe destacar que la profesionalización desde 1920 hasta 1968 comprendió principalmente los niveles ideológico-político y educativo-organizativo y sólo parcialmente el logístico. Hubo un relativo desfase, tuvieron primacía el primero (supresión de lealtades personales por otras de carácter institucional: lealtad al Presidente, a la Constitución, etcétera...) y el segundo, pero a los nuevos métodos de organización y disciplina no correspondieron grandes adquisiciones de moderno armamento y equipo técnico.

EL HENRIQUISMO: LA ULTIMA PRUEBA DE DISCIPLINA

... No es cierto que el ejército, según las constituciones, no debe hacer nunca política; el ejército debe, precisamente, defender la constitución, es decir, la forma legal del Estado, con las instituciones conexas...

A. Gramsci

Durante el curso de la disputa por la sucesión presidencial de Alemán quedaron sentadas las características futuras de la

⁴⁴ Bautista, *op. cit.*, p. 96. Este autor informa que las fuentes de ascensos y recompensas las integraban la Secretaría de la Defensa Nacional y las Guardias Presidenciales comandadas por los generales Gilberto Limón y Santiago Piña, respectivamente; para saber el origen de una promoción de rango se preguntaba entre los uniformados "¿de qué sabor?" Entre el pueblo se les llamaba a estos militares "los generales de dedo", para indicar que eran nombrados por Alemán, Lozoya, *op. cit.*, p. 69.

participación política de los militares —del ejército como institución— y de la asistencia castrense de Estados Unidos a México. Los principales contendientes fueron Adolfo Ruiz Cortines, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI, fundado en 1946, en sustitución del PRM), y el general Miguel Henríquez Guzmán, postulado por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM, creada en 1951). El general Henríquez Guzmán gozaba de gran prestigio en el interior de la milicia, había sido cercano colaborador de Cárdenas (comisionado para sofocar la rebelión de Cedillo en 1938 y los alzamientos almazanistas de 1940) y era para entonces un millonario hombre de negocios.

Como acaeció con la contienda entre Almazán y Avila Camacho, la actuación de un general produjo dentro del instituto armado corrientes pro y antihenriquistas, y pro y anti-ruizcortinistas. Mas el instituto como institución permaneció cohesionado y unido. A tal ambiente de tranquilidad contribuyó, además de los efectos de la profesionalización y el control vertical de los uniformados, la política alemanista de cooperación y corrupción y, como veremos adelante, adecuadas dosis de amenazas y llamados de la alta oficialidad para mantener la "neutralidad" de los hombres de uniforme frente a las elecciones.

La SDN en repetidas ocasiones manifestó una supuesta actitud "apolítica" frente al debate cívico. El gobierno de Alemán reiteradas veces externó estar a favor del libre juego democrático. El presidente del PRI, general Rodolfo Sánchez Taboada, coincidió del todo con el ejecutivo federal. Aunque para 1952 había disminuido la importancia del aparato coercitivo frente al ideológico-político, quedaban ciertos uniformados decisivos para el triunfo de Ruiz Cortines. Todos tendrían adecuadas recompensas.⁴⁵ A pesar de todas las promesas democráticas,

⁴⁵ El presidente del PRI, Sánchez Taboada, el líder del Congreso, coronel Carlos Serrano, el jefe del PRI en el D.F., general Alfonso Corona del Rosal, y por supuesto el general Gilberto Limón, secretario de Defensa. Sánchez Taboada, presidente del PRI con Alemán, pasó a secretario de Marina con Ruiz Cortines; Corona del Rosal obtuvo la gubernatura de Hidalgo y los generales Jacinto Treviño y Rafael Melgar, dirigentes de organismos pro Ruiz Cortines, fueron senadores en el sexenio de éste. Piñeyro, "La sucesión. . .", p. 123.

el ejército tuvo un papel relevante en la sucesión presidencial, sobre todo entre los campesinos: vigilando, amenazando, reprimiendo con los más variados pretextos. Al principio el PRI-gobierno y la SDN trataron de combatir a los henriquistas con la violencia pura, pero los métodos violentos sólo consiguieron aumentar el desprecio popular por el desprestigiado régimen de Alemán, caracterizado por el brutal trato policiaco-militar a los movimientos obreros campesinos independientes.

El PRI debió entrar al terreno ideológico donde el henriquismo planteaba la confrontación. Sin embargo siguió administrando considerables dosis de provocación (suscitando múltiples enfrentamientos sangrientos) combinadas con el montaje de un espectacular aparato de propaganda, dirigido por Alfonso Corona del Rosal, para realzar las virtudes "revolucionarias" de Ruiz Cortines y desprestigiar a Henríquez Guzmán a través de constantes y extensos desplegados anónimos en periódicos y volantes, y de fantasmales organismos políticos.

Hasta ahora resulta muy difícil evaluar la fuerza de la corriente generada por la FPPM dentro del brazo armado estatal y de la sociedad civil. Lo cierto es que el PRI-gobierno disminuyó al henriquismo la posibilidad de recurrir a los símbolos vivientes de la Revolución mexicana. Alemán desempolvó un decreto presidencial de 1949 y ordenó en 1951 crear la Legión de Honor Mexicana para los veteranos de la Revolución y conceder medallas "al mérito revolucionario", otorgar pensiones y dar de alta a algunos uniformados. En tal organismo convivirían en carnavalesco y deprimente espectáculo triunfadores y derrotados: maderistas, carrancistas, villistas, zapatistas y obregonistas, pero "todos unidos".

Las masas, primordialmente campesinas, veían al general Henríquez Guzmán como el sucesor de Cárdenas: nacionalista, agrarista, etcétera. Pero qué mejor prueba de que el "verdadero revolucionario" era Ruiz Cortines si los viejos combatientes de la Revolución Mexicana y el grueso de los legisladores constitucionalistas le brindaron apoyo incondicional y masivo. Los representantes de estos organismos viajaban con Ruiz Cortines en sus giras.

Acompañaban también al candidato oficial en su campaña

electoral, al visitar la zona cristera, el Frente Popular Anticomunista Mexicano dirigido por Prieto Laurens; por su parte, el Partido Nacionalista Mexicano (otro apéndice del PRI) atacaba a los falsos católicos (el PAN y a veces a la FPPM); los anticomunistas denunciaban a los portadores de doctrinas exóticas —la FPPM, el PP y el PCM—, y los veteranos y constitucionales a los renegados de la revolución: la FPPM y pequeñas organizaciones como el Partido de la Revolución, capitaneado por el general Cándido Aguilar, y el Partido Constitucionalista Mexicano dirigido por otro militar, Heriberto Jara. Ambos partidos hicieron alianza con la FPPM. Las baterías apuntaban principalmente contra la FPPM. El PRI-gobierno, por su parte, pretendía representar una integrada y equilibrada fórmula laica-religiosa con Ruiz Cortines y el variado y completo carro ideológico con que transitaba por el país. Era la síntesis de las mejores tradiciones religiosas y civiles de la "mexicanidad", y denotaba la fuerza de la ideología de la Revolución mexicana: la capacidad (y aceptación popular) de combate a cualquier extremismo religioso o político a la izquierda o a la derecha de la "ruta revolucionaria".

A pesar del surtido carro ideológico y de las intensas campañas de propaganda, el PRI-gobierno cerró filas: amenazó de diversas maneras a burócratas, maestros y trabajadores para lograr su empadronamiento. La SDN también concedió dos medias jornadas para que desde tropa hasta generales cumplieran con este "imperioso deber patrio", según palabras del general Cuenca Díaz, subsecretario de Defensa. Hubo una obvia coordinación de esfuerzos del PRI-gobierno y la SDN. Esta coordinación únicamente referida a la milicia, la plasma el siguiente pasaje del editorial de la *Revista del ejército*,⁴⁶ un mes antes de las elecciones:

Recordemos que "la unión hace la fuerza" y que por tanto, alerta estemos contra especies de *disociación* que podrían colocar en situación de peligro nuestra integridad nacional. No permitamos que . . . el pensamiento *se alucine con falsos espejismos*. La fórmula de

⁴⁶ "La lealtad a nuestras instituciones", *Revista del Ejército*, abril-junio de 1952, p. 4 (cursivas nuestras).

nuestro destino está sintetizada en estas breves palabras: trabajo y *lealtad* a México a través de sus instituciones.

Los aparatos burocrático-administrativo, ideológico-político y represivo del Estado actuaron como uno contra la FPPM, el mayor partido opositor de la contienda presidencial, contra el principal foco y frente electoral de la lucha de clases.

La SDN reiteró con múltiples declaraciones la unidad del ejército y el carácter "apolítico y neutral" del mismo. Sin embargo, los cinco meses anteriores a la votación dispuso numerosas medidas preventivas para evitar acciones de "alucinados", como la de los oficiales almanistas, quienes después de la derrota electoral de 1940 pretendieron tomar Monterrey. Sin duda en el momento de los comicios no existía general jefe u oficial enriquecido con mando de tropa, afirmación con la cual coincidió Einsenberg.⁴⁷ A los militares que decidieron apoyar abiertamente a la FPPM la SDN los hostilizó de diversos modos, concediéndoles, por ejemplo, en vez de una licencia limitada para participar en política, una ilimitada, equivalente a la baja del servicio. Por otro lado, la SDN otorgó ascensos y medallas —algunos decididos por el mismo Alemán— a un grupo reducido de jefes y oficiales. Además de las personales hubo concesiones de tipo general: viviendas, aumento de salarios, etcétera. Representaban el reconocimiento por la buena conducta de los hombres de uniforme durante la campaña electoral.⁴⁸

⁴⁷ Con base en una fuente norteamericana, el *New York Times*, Einsenberg concuerda con nosotros al subrayar que los cambios en los comandantes militares fueran hechos para asegurar que tropas del ejército ". . . no fueran usadas contra el gobierno o fueran impotentes para sofocar alzamientos. Pusieron en puestos claves a comandantes leales al gobierno, removiendo de posiciones estratégicas a los comandantes de dudosa lealtad, particularmente a aquellos amigos de Hernández Guzmán", Ralph Einsenberg: "Presidential election: 1952", Master's thesis in political science, University of Illinois, 1953, p. 104. El mismo autor señala que otra decisión del gobierno federal fue "conceder dos semanas de vacaciones a los estudiantes a partir del siete de julio (después de las elecciones), con lo cual pretendía dispersarlos y así prevenir cualquier posible manifestación política en los centros educativos universitarios", *ibid.*, p. 104. La prensa mexicana proporcionó estos y otros datos: remoción de altos y medianos mandos, concentración de tropas en ciertas ciudades y en la capital, creación de la Décima Región Militar, etcétera, Piñeyro, "La sucesión. . .", pp. 170-175.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 175-195.

Una idea parcial de la trascendencia del henriquismo como movimiento de masas la ofrece el número *oficial* de votos: 579 745 (el mayor reconocido a un partido de oposición desde 1924); mientras la cifra atribuida al general Almazán superaba por poco los 150 000 votos. Muchos henriquistas consideraron falso el cómputo oficial, unos lo estimaron superior, otros afirmaron haber ganado las elecciones.⁴⁹ Empero, la cantidad de votos como indicador de la repercusión de un movimiento popular es restringido, sobre todo para la "democracia mexicana". El henriquismo no dejó bases organizativas (como partido permanente) ni la FPPM ni los otros partidos de oposición pudieron o supieron aprovechar la experiencia y el descontento de las masas durante la contienda electoral. Pero no basta apuntar que la plataforma política de la FPPM no proponía una alternativa de izquierda "radical" frente a la derecha o izquierda de la Revolución mexicana, como sugieren Olga Pellicer y José Luis Reyna;⁵⁰ o que sólo se trataba de viejos políticos ("cartuchos quemados") que únicamente buscaban reacomodo dentro de la burocracia política —civil o militar— y en la burguesía como propone Rodríguez Araujo.⁵¹

Hay que ir más allá de los análisis basados sólo en la composición de las fracciones del grupo gobernante; estos en-

⁴⁹ Militantes del más diverso signo político coinciden en que el monto fue mucho mayor al reconocido por el gobierno. Entrevista de José Luis Piñeyro a Salvador Mendoza, dirigente henriquista, 14/III/76, p. 13, a Valentín Campa, dirigente del Partido Comunista Mexicano, 30/X/76, p. 16.

⁵⁰ Olga Pellicer y José Luis Reyna, "El desmoronamiento de la oposición: el caso del henriquismo", en *Historia de la Revolución mexicana, 1952-1960*, El Colegio de México, México, 1977; "en realidad, la FPPM como organización considerada de izquierda, no llegaba muy lejos. . . no pedía cambios en la propiedad de los medios de producción. . ." p. 53, vol. VIII, núm. 22, *El afianzamiento de la estabilidad política*.

⁵¹ Octavio Rodríguez Araujo, "El henriquismo: última disidencia política organizada en México", *Estudios Políticos*, vol. I, núms. 3-4, septiembre, 1975. "En fin, el henriquismo fue un movimiento personalista, disidente y de derecha. Pareció tener tintes izquierdizantes en virtud de que así se lo propuso su dirigente. . ." p. 124. Personalista, por la influencia de Henríquez Guzmán (este estudio sigue los pasos de colegas norteamericanos que pretenden explicar la historia de México recurriendo al líder carismático o el *personalism* o *caudillism*, el *continuism*, en realidad, copia parte del esquema de Einsenberg, entre otros); disidente, porque estaba fuera de la "familia revolucionaria" y de derecha porque así lo dedujo el autor de la lectura de las proclamas de la FPPM.

foques pretenden explicar la coyuntura electoral a partir del recurso que las facciones de "izquierda" o de "derecha" hicieron del malhumor de los sectores medios y populares para satisfacer ambiciones personales y de grupo. Las alusiones a la cooptación o represión y al antidemocrático sistema político quedan como aderezo a la vasta ensalada descriptiva y anecdótica.

En consecuencia —emerge la conclusión evidente— los gobernantes sacaron provecho de la experiencia henriquista: "Para el bloque de poder y particularmente para la élite política, el henriquismo fue expresión de una crisis de su hegemonía que habría de ser *evitada* en el futuro. . . *Nunca más*, hasta ahora, la élite política ha *permitido* resurgimientos *organizados* de oposición disidente", concluye Rodríguez Araujo.⁵² Pellicer y Reyna finalizan así: "A partir de entonces, los miembros de la burocracia política *aceptaron plenamente* que la única manera de llegar a la cúspide del poder era someténdose a *las decisiones* que tomara el *presidente en turno*."⁵³ Entonces "todo se aclara", la voluntad de la élite o del líder prevalece sobre la realidad; la voluntad domina a la realidad, a los manejables grupos subalternos.

Aunque es cierto, como afirman los estudiosos mencionados, el henriquismo no contribuyó con raíces considerables a la acumulación organizativa o a la memoria colectiva de las clases dominadas, o a la conquista económica, o de espacios políticos, de todos modos los conflictos sociales impactaron y se perfilaron dentro de la sociedad política y la sociedad civil con más profundidad de la que la historia oficial reconoce. Fue también algo más que una fructífera experiencia para la clase dirigente, pero sin llegar a ser una crisis de hegemonía.

⁵² *Ibid.*, p. 124. La total ligereza con que este investigador aplica el concepto de crisis de hegemonía indica que desconoce los postulados mínimos del mismo o que supone que México ha vivido más en crisis que en estabilidad los últimos 50 años. Ver: *Ibid.*, p. 104 (cursivas nuestras).

⁵³ Pellicer y Reyna, *op. cit.*, pp. 53 y 55. Reyna y Pellicer llegan a la misma conclusión de Rodríguez Araujo: "el henriquismo como corriente política definida, no significó un germen de oposición que hubiera podido representar una alternativa democrática y popular para las masas obreras y campesinas" (cursivas nuestras).

Pellicer, Reyna y Rodríguez Araujo descartan las luchas de clases no solamente al referirse a esa alternativa de pasividad-actividad, sino que pasan por alto el examen del grado de crecimiento económico del país, el nivel de desarrollo social, o la conciencia y organización de las clases sociales y la correlación de fuerzas político-militar. O sea, los consejos metodológicos de Gramsci para efectuar un análisis de coyuntura, o los tres momentos: la relación de fuerzas sociales ligadas a la estructura económica (número de fábricas, obreros, ciudades, etc. . .); la relación de fuerzas políticas: la homogeneidad, autoconciencia y organización de las clases sociales, o sea, las clases en sí y para sí, *para decirlo con Lenin*, y por último, las relaciones de fuerza político-militares. Todo lo anterior, para las elecciones de 1952, está por hacerse.

Por lo tanto, podemos adelantar algunas singularidades que pueden proporcionar una panorámica de la importancia de la sucesión presidencial de Alemán. Centrémonos en el plano ideológico-político. Una prueba de la fuerza del henriquismo fue, por un lado, la amplísima campaña de propaganda en su contra, la movilización de las masas y la del PRI-gobierno que iba desde cuadros de partido hasta diputados, senadores, gobernadores, jefes militares y caciques regionales; por otro lado, el modo en que centralizó y neutralizó a los partidos de "oposición leal" y fomentó el surgimiento de decenas de asociaciones proRuiz Cortines.

Lombardo Toledano, líder del Partido Popular, registró su candidatura presidencial gracias a la intervención de nada menos que de los senadores López Mateos y Díaz Ordaz ante la Secretaría de Gobernación. El "charro de lujo" no podía registrarse por no cumplir con el requisito de residir en México un año completo antes de las elecciones.⁵⁴ El obstáculo fue salvado y rindió creces: el dirigente del PP hizo sus mejores esfuerzos para impedir el relativo peligro de una coalición de ciertos partidos de oposición: FPPM, PP y PCM.

Al PAN el PRI-gobierno lo enfrentó al Partido Nacionalista Mexicano y una serie de fantasmales Ligas Católicas, además de realizar actos demagógicos como la restitución del nombre

⁵⁴ Enseinberg, *op. cit.*, p. 81; también Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 121.

de Villa de Guadalupe a la Villa Gustavo A. Madero por iniciativa de los senadores Fidel Velázquez y Díaz Ordaz, sin contar las repetidas declaraciones de Ruiz Cortines sobre la tolerancia religiosa en sus giras por el Bajío y las regiones cristeras. Para el electorado laico creó, además de la Legión de Honor y otras agrupaciones de veteranos, organizaciones de las "Clases Medias" y de "profesionistas universitarios". Todas atacaban a los "contrarrevolucionarios" de la FPPM y partidos aliados.

Semanas antes de las elecciones, un acontecimiento fundamental fue el apoyo en bloque de la *intelligentzia* nacional a Ruiz Cortines mediante repetidos desplegados publicados en los periódicos. La vieja intelectualidad (José Vasconcelos, Julián Carrillo, Silvio Zavala, etcétera) no tenía más veleidades políticas como en el pasado (durante el vasconcelismo y el almanismo), y la nueva (Daniel Cossío Villegas, Agustín Yañez, Salvador Azuela, Víctor Urquidi) tampoco vacilaba en exaltar a Ruiz Cortines como el verdadero intérprete del camino que debía recorrer el México posrevolucionario. Abrazados y codo con codo marchaban populistas y revolucionarios, laicos y religiosos, zapatistas y carrancistas, académicos y políticos, campesinos, obreros y por supuesto burgueses. No en balde los representantes de la CONCANACO y CONCAMIN, entre otros organismos, habían visitado a Ruiz Cortines para ofrecerle "sus felicitaciones y seguridades".⁵⁵ La "unidad nacional" como postulado mantenía su vigencia, el lema de la pasada disputa presidencial también era aplicable: "La solución somos todos." El cemento de la ideología de la Revolución mexicana permanecía incólume aunque el PRI y la FPPM se disputasen el monopolio de la exégesis de los maleables principios revolucionarios.

Otra demostración de la vitalidad del henriquismo es el considerable suministro de violencia y provocación de que fue objeto así como las disposiciones preventivas adoptadas por el PRI-gobierno respecto al ejército. Podemos aventurar una hipótesis: el henriquismo permitió que surgieran algunas deficiencias del pacto celebrado por el bloque de clases en 1940

⁵⁵ Piñeyro, "La sucesión. . .", pp. 50 y 83.

—acelerada concentración de tierras, trato gubernamental despótico, altos militares con espíritu independiente—, pero sobre todo mostró la fortaleza y elasticidad ideológica, política y militar de la burocracia estatal y el respeto de la burguesía industrial-financiera por sus representantes estatales. Lo que el henriquismo significó como movimiento sociopolítico todavía no ha sido descifrado. No significó, como asienta Rodríguez Araujo, la última disidencia organizada del México moderno, sino la última permitida, más bien semipermitida. El PRI-gobierno trataría de evitar en el futuro disputas dentro de la “familia revolucionaria”, o burguesía, especialmente de la burocrática, de la cual Henríquez era integrante destacado.⁵⁶ La matanza de henriquistas concentrados en la Alameda de la capital para celebrar el mitin de la “victoria”, despejó cualquier ilusión: no se permitiría cuestionar el “exacto e imparcial” resultado de las elecciones. Tampoco se toleraría la posibilidad de oposición en el Congreso: ningún senador o diputado henriquista fue reconocido. La oposición había participado en la campaña electoral, se había votado y el resultado fue claro; había que esperar hasta el venidero cambio sexenal de ilusiones. Fue sintomático que las principales revistas y periódicos de la prensa de Estados Unidos no tuvieron ninguna vacilación de anunciar a Ruiz Cortines como el nuevo presidente electo.

Sin embargo, no todo fue mano dura, el PRI abrió las puertas para asimilar o reasimilar a los revolucionarios “desorientados”; algunos henriquistas, como enfatizan los investigadores antes comentados, no aceptaron y cayó sobre ellos el ostracismo; a quienes se declararon en rebeldía los estrujó

⁵⁶ Para las propiedades de Henríquez Guzmán, ver: Rodríguez Araujo, *op. cit.*, p. 113. Henríquez Guzmán aceptó el veredicto oficial aunque las masas lo rechazaron. Sobre las empresas de Henríquez pesaba un embargo precautorio de la Secretaría de Hacienda por una supuesta o real falta de pago de impuestos por 25 millones de pesos. Resultaba más cómodo y benéfico olvidar la democracia y conservar las empresas; además estaba consciente que la relación de fuerzas dentro del ejército y las masas no era favorable para ninguna aventura. Los periodos electorales de 1938-40 y 1951-52 ofrecen interesantes contrastes y similitudes respecto al papel de la burocracia militar, los sectores y clases sociales de apoyo a la oposición. Ver: Contreras, *op. cit.*, y desde otro ángulo académico: Luis Medina, *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952*, vol. VII, núm. 20, *Civilismo y modernización del autoritarismo*, El Colegio de México, México, 1977.

trágicamente el brazo de hierro. Era la nueva política de Ruiz Cortines, muy diversa de la de su feroz antecesor. Excelente paradigma de la misma fue el general Marcelino García Barragán, miembro prominente del grupo de uniformados henriquistas, quien más tarde fungiría como Secretario de Defensa de Díaz Ordaz.

Los dirigentes de la Legión de Honor Mexicana y de la Agrupación de Hombres de la Revolución, generales Jacinto Treviño y Agustín Melgar obtuvieron sendas diputaciones priistas (Ruiz Cortines formalizó en 1954 el *status* de los militares veteranos al fundar el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana); los católicos laicos del Partido Nacionalista Mexicano recibieron las diputaciones y la *intelligentzia* avanzó silenciosamente en secretarías y organismos estatales conformando la actual intelectualidad y tecnocracia revolucionarias. Acertadamente Cline define al sexenio ruizcortinista como el de la “Revolución Institucional”, cuando “el partido oficial fue ampliado hasta incluir a casi todos los grupos de interés...”⁵⁷

El instituto político representado por el PRI, pretendía absorber mejor las controversias desatadas fuera de su seno, y especialmente las del instituto armado y sus miembros prominentes. Los uniformados aprendieron la “lección de la prueba”, y desde entonces no ha surgido ningún grupo con intenciones políticas al margen del PRI. Con el tiempo apareció un grupo de enlace o élite sustituto del sector militar eliminado del PRM. Dentro del PRI este grupo fue encabezado por un largo periodo por el general Alfonso Corona del Rosal junto a otros hombres de uniforme.⁵⁸ Por medio del mencionado cuerpo de enlace son canalizadas las demandas personales, de grupo o para el ejército; o bien son presentados como senadores o diputados al Presidente de la República, Jefe de las Fuerzas

⁵⁷ Cline, *op. cit.*, p. 412.

⁵⁸ Algunos antecedentes de Corona del Rosal: representante del sector militar en el PRM; diputado (1940-43); senador (1946-52); gobernador de Hidalgo (1953-59); presidente del PRI (1958-64); secretario de Patrimonio Nacional (1964-66); regente del D.F. (1966-70), y mencionado como “presidenciable” en 1970. Regresó al Comité Nacional del PRI en 1978.

Armadas y también formalmente al Congreso de la Unión. Este grupo de enlace por lo común ha seguido la trayectoria diputado-senador-gobernador y a veces Secretario de Defensa.⁵⁹

Luego de 1952, la élite aludida, formada por jóvenes jefes y generales no sólo reafirmó su presencia sino que quedó constituida como el principal canal de comunicación con el aparato burocrático-político, particularmente con el PRI. Existe una doble situación de antidemocracia: los milites no pueden ejercer sus derechos ciudadanos de participar en partidos políticos de oposición, ni elegir a los componentes del grupo de enlace. La antidemocracia del sistema político mexicano se revierte en el interior de la milicia nacional. Pasó al olvido aquella distinción que la Secretaría de Defensa hizo en 1938 sobre la doble categoría de los soldados, miembros de la institución armada —“como conjunto, los sitúa al margen de la política militante, porque los altos fines de defensa y seguridad a que está destinado obligan a no exponerlo a las discordias y divisiones. . .” — y miembros de la sociedad —“Considerados aisladamente sus individuos, su calidad de militares no sólo no los priva de la de ciudadanos sino que la confirma y amplía.”⁶⁰

La otra lección indirecta de 1952 guarda relación con la asistencia militar de Norteamérica. La Ley de Seguridad Mutua de Estados Unidos de 1951 disponía que cualquier país para recibir donaciones castrenses debía firmar un tratado bilateral para comprometerse a participar en misiones para la “defensa del hemisferio occidental”, se pactaba la obligación de enviar tropas al exterior ante la eventualidad de un conflicto bélico en cualquier parte del “mundo libre occidental”. Las pláticas entre la comisión americana y la mexicana sobre el posible convenio duraron dos semanas rodeadas de un secreto total. Mientras, la FPPM, el Partido Popular y los partidos de izquierda (Partido Comunista y Partido Obrero Campesino) montaron una fuerte campaña contra la firma de cualquier acuerdo mi-

⁵⁹ Octavio Rodríguez Araujo, “Catálogo de senadores y diputados (1940-72)”, *Estudios Políticos*, vol. 1, septiembre-diciembre de 1975, núms. 3-4, pp. 155-231. Conviene aclarar que en el catálogo algunos militares no aparecen como tales, u. g.: el general José Ortiz Avila, exdiputado y exgobernador de Campeche.

⁶⁰ “Ponencia de la Secretaría. . .”, pp. 57-58.

litar con Estados Unidos.⁶¹ Finalmente, Alemán rechazó públicamente la ayuda en equipo de guerra y material técnico bajo los términos propuestos, los cuales sí aceptaron muchas naciones latinoamericanas.⁶² Quedaron fijados, así, los límites de la futura asistencia castrense: las adquisiciones consistirían en compras al contado o mediante préstamos del Pentágono a iniciativa del Estado mexicano; iniciativa aplicable al entrenamiento. Se llegó a un convenio tácito.

EL GUERRERO ¿DESNACIONALIZADO?

La donación militar representaba sólo un aspecto de la estrategia castrense imperialista de la posguerra. El rechazo de la misma no provocó una contradicción fundamental con el imperialismo, resultaba mejor dejar que prosiguiera la “eterna” Revolución mexicana y su “democrático” proyecto de creci-

⁶¹ El gobierno de Estados Unidos se mostró cauteloso de no encender los sentimientos antinorteamericanos, como prueba de comprensión al PRI-gobierno enfrentados a una delicada contienda electoral, suspendió hasta después de las elecciones las pláticas sobre otros tratados como: derechos sobre el uranio, comercio y navegación. Einsenber, *op. cit.*, p. 95. Las pláticas se reanudaron en diciembre de 1952; según este sociólogo “la oposición logró el cese de las negociaciones, el gobierno norteamericano esperó pacientemente hasta después de las elecciones”, p. 96. Lieuwen menciona que los militares mexicanos estaban deseosos de aceptar el material bélico pero que se disciplinaron a la decisión de Alemán. Lieuwen, “Mexican militarism. . .”, p. 145.

⁶² De 1952 a 1955, suscribieron convenios aceptando esta y otras condiciones, Ecuador, Cuba, Colombia, Perú, Chile, Brasil, República Dominicana, Uruguay, Nicaragua, Honduras, Haití y Guatemala; en 1958 Bolivia, y en 1964 Argentina; en estos últimos ya no existía la referencia sobre las condiciones acerca de transferencia de materiales estratégicos y el compromiso de limitar las relaciones comerciales con las naciones socialistas. En 1952 fue creado el Programa de Asistencia Militar, fundando sus servicios en acuerdos bilaterales para proporcionar mediante éstos a los países latinoamericanos donaciones de equipo de guerra, bajo: *compromiso estipulado* de participar en aquellas “misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental” y de “facilitar la producción y transferencia . . . de . . . materiales estratégicos requeridos por Estados Unidos” y a cooperar con el mismo limitando sus relaciones comerciales con el mundo socialista, Horacio Veneroni, *Estados Unidos y las fuerzas armadas en América Latina*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, p. 59 (cursivas nuestras). Otra condición que imponía la Ley de Seguridad Mutua para “beneficiarse” de la asistencia militar era “autorizar el establecimiento de misiones militares norteamericanas”, John Saxe Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la Paz americana*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1971, p. 42.

miento económico. Por otro lado, Estados Unidos para entonces ya tenía contactos oficiales con nuestras fuerzas armadas: la delegación mexicana en la Junta Interamericana de Defensa y la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta.

Empero, el acuerdo tácito era también bastante flexible. El abastecimiento norteamericano siempre ha estado dispuesto cuando las coyunturas más agudas de la lucha de clases requirieron modernizar al ejército —profesionalizarlo; ello se había constatado con anterioridad ante las crisis causadas por las rebeliones militares de 1924 y 1929. En la primera, después de que el gobierno mexicano aceptó los vergonzosos Tratados de Bucareli, el norteamericano le facilitó a crédito 17 aviones (piloteados por americanos), 15 000 fusiles y cinco millones de cartuchos, y las compañías petroleras americanas le concedieron un crédito de diez millones de dólares sin intereses. Esta ayuda fue importante para sofocar la sublevación delahuertista. Similar a la que influyó para derrotar el levantamiento escobarista: 10 000 fusiles, diez millones de cartuchos y algunos aviones guiados por norteamericanos.⁶³

Cabe precisar asimismo que México tampoco firmó tratados para permitir la instalación de bases militares, navales o aéreas a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos; pero objetivamente el país está cercado por numerosas instalaciones norteamericanas a lo largo de toda la frontera norte, el Caribe y al sur, en el Canal de Panamá. El Estado mexicano no aceptó convenios para contar con misiones de adiestramiento y asesoría militares y policíacas, pero el FBI y la CIA han desarrollado evidentes actividades tanto en el pasado como recientemente.⁶⁴

⁶³ Ver: Jean Meyer, *La Revolución mexicana: 1910-1940*, Ed. Dopesa, Barcelona, 1973, pp. 117 y 125. De 1929 a 1959 la mayoría del ejército estuvo armado con viejos mosquetones (y aun hasta 1968) fabricados por el Departamento de la Industria Militar, el cual también producía en pequeña escala la subametralladora "Vargas", el fusil ametrallador "Mendoza" y la pistola "Obregón" para los cuerpos de élite, dotados además de modernas armas importadas de Norteamérica. Ver: *Revista del Ejército*, octubre-diciembre, 1952, p. 141. *El Legionario*, órgano de la Legión de Honor Mexicana, noviembre, 1952, pp. 59-62.

⁶⁴ La prensa democrática y revolucionaria ha denunciado desde hace años la actuación de estas agencias de espionaje. Véase: *Excélsior*, 6/III/77; *Uno más uno*,

Lo anterior tiene la intención de puntualizar que si bien México es formalmente un "caso único" en América Latina respecto a la estrategia global militar imperialista, *de facto* existen sustitutos parciales o totales a la ausencia de bases, misiones, etcétera, que deben considerarse para evaluar el peso de la presencia militar de Estados Unidos actualmente o en una futura situación de emergencia nacional. Considerar la dependencia militar del imperialismo como elemento explicativo primordial de los cambios internos del Ejército mexicano, no sirve de mucho, ni para comprender una mayor o menor participación política castrense o un eventual golpe de Estado, como sostiene un estudioso.⁶⁵ Hay versiones más impugnables de otros dependentistas que llegan incluso a hablar de la "desnacionalización de las fuerzas armadas".⁶⁶ Son las luchas de clases las que han impulsado siempre directa o indirectamente los cambios de la profesionalización castrense (nuevo armamento, tácticas, etc. . .) y no la dependencia ideológico-logística de Norteamérica.

La SDN permaneció sin ningún abastecimiento considerable de Estados Unidos durante el sexenio de Ruiz Cortines, pero contaba con flamantes mandos de jóvenes jefes y generales. En los desfiles patrióticos marchaban soldados en perfecta formación dotados de cascos y fusiles de la primera guerra mundial y uniformes desteñidos. La escena se repetía en la capital, excepto los cuerpos de élite bien armados y pagados. El siguiente cuadro queda perfecto:⁶⁷

1-3/XI/78, y *Oposición*, semanario del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núms. 203, 222 y 259 del 24/IX/77, 18/II/78 y 15/XI/78. Para información sobre pasadas operaciones de la CIA, véase: Phillip Agee, *CIA diary: inside the company*, Penguin Books, Great Britain, 1975. Los antecedentes de lo que ahora constituye la CIA viene en: Larry Hill, *Emissaries to a revolution: Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, Louisiana State University Press, 1973.

⁶⁵ "Los militares. . .", p. 167.

⁶⁶ Caen bajo tal óptica varias de las ponencias del Congreso "L'America Latina sotto l'egemonia militare", Bolonia, Italia, 1-3/IV/77. Especialmente Alan Joxe, "Los militares latinoamericanos y la desnacionalización del Estado". Las ponencias fueron publicadas por: *Chile-América*, revista del Centro de Estudios y Documentación Chile-América, núms. 33-34, julio-agosto, 1977, y también por: Fondazione Internazionale Lelio Basso, *Repressione e militarismo nell' America Latina*, Newton Compton Editori, Roma, 1978.

⁶⁷ *Oposición*, 7/II/76.

Parecía generalizarse la idea de un ejército relativamente pequeño y desprestigiado, con la imagen de generales empolvados e ignorantes que regresan todas las tardes a su hogar en autobús, después de criar almorranas detrás de grises escritorios de la Defensa Nacional, y de soldados analfabetos, mal pagados y peor armados con anticuados mosquetones, carabinas y viejos fusiles de 7 mm. Aunque esta era una caricatura, tenía semejanza con la realidad.

Pero, aparentemente contradictorio, el ejército para ese entonces ya tenía casi todas las características básicas de la moderna profesionalización:

a) comando centralizado; b) actividad de tiempo completo de los miembros del cuerpo militar; c) burocratización del mismo; d) normas propias que lo rigen; e) provisiones presupuestales permanentes; f) espíritu de cuerpo; g) especialización técnica; h) corporatividad; i) responsabilidad profesional y j) relativo aislamiento de la sociedad.⁶⁸

La única característica no satisfecha por nuestra milicia era el *status* social diferencial. La aparente paradoja obedece al parcial desfase que existió hasta aproximadamente 1968 entre los planos burocrático-organizativo e ideológico y el logístico de la profesionalización castrense. Dicho de otra manera, y sin tratar de verlo como una cuestión automática, las mayores compras de equipo bélico —con todo lo que éste implica, más presupuesto, soldados, nuevas instalaciones, ejercicios, etcétera— significan una mayor presencia política del ejército como institución y como grupo de presión formado por la élite militar. Ello abre la posibilidad de obtener mayores prestaciones que le dan un *status* social superior que lo diferencia de la población, de las condiciones medias de vida de las clases trabajadoras urbanas y muy por encima de las del proletariado rural y el campesinado pobre.

La mayoría de los puntos más agudos de la lucha de clases quedaron absorbidos por la efectividad de los aparatos ideológico-políticos del Estado. Al no ser necesaria la presencia

⁶⁸ Beltrán, "Las fuerzas armadas. . .", pp. 19-20 y "El papel político. . .", pp. 37-38.

continua del ejército, las adquisiciones de moderno armamento y material técnico de los Estados Unidos resultaron casi nulas. El escaso armamento moderno fue distribuido entre las unidades de élite de la capital; éstas acudían a cualquier región donde las policías o las unidades regulares no podían contener las movilizaciones populares. Schmitt también deja entrever esta concentración de equipo bélico en determinadas unidades militares y capitales de estado y por supuesto en la capital de la república.⁶⁹

Aunque Ruiz Cortines no descansó el ejercicio de su mandato presidencial en el ejército, la institución armada recibió atención. Fue objeto de mejoras en los haberes, los sobrehaberes regionales, los subsidios para alimentación, los aguinaldos; se aumentaron los seguros de vida y se establecieron las tiendas de descuento CEIMSA. Ruiz Cortines trató de corregir la desproporción en los mandos acelerada por Alemán. Ordenó anular el ascenso automático de subteniente a teniente de que gozaban los graduados en las escuelas de formación de oficiales.⁷⁰

⁶⁹ Schmitt, *op. cit.*, p. 55

⁷⁰ Bautista, *op. cit.*, pp. 96-97.

EL RETORNO A LAS ARMAS

LA LLAMADA AL GUERRERO

Bajo el gobierno de Ruiz Cortines el ejército salió relativamente poco de los cuarteles; tal situación de calma dejó de imperar durante los primeros años del régimen de López Mateos. Casi de inmediato tuvo que enfrentar una agudización de la lucha de clases donde todos los mecanismos de mediación del Estado habían fallado, restando sólo la represión. Entre 1958 y 1960, la hueste armada tuvo un papel primordial en la sofocación de las extensas huelgas ferrocarrileras (1958-59), de las de los empleados de la Compañía Mexicana de Aviación, de telegrafistas, telefonistas y empleados de Correos (1960); en 1961 participó en la disolución del movimiento estudiantil de la capital, las zonas rurales de Guerrero y San Luis Potosí, en Puebla y Veracruz para aplastar el levantamiento encabezado por el general Celestino Gasca, etcétera. Los informes militares eran alarmantes¹ e informaban de:

conflictos políticos en Guerrero y San Luis Potosí y constantes incidentes universitarios y brotes en diversos lugares de Chihuahua, San Luis Potosí, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Michoacán, Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco, Hidalgo, Querétaro y Yucatán. Dada la situación descrita no sorprende saber que entre 1960 y 1961 la SDN compró de EUA 14 120 fusiles y ametralladoras suficien-

¹ Secretaría de la Defensa Nacional, *Memoria*, diciembre 1960-noviembre 1961, México, Taller Autobiográfico del Ejército, p. 30.

tes para rearmar a 50% de la infantería y 3 200 vehículos para transporte de tropas.² Las armas fueron distribuidas según la forma selectiva acostumbrada, concentrándose en las diversas unidades de élite, donde la burocracia política tenía más confianza.³

Superada la activa y decisiva participación en los múltiples conflictos políticos, los militares adquirieron una autonomía relativa frente a la rama civil del Estado, es decir, la posibilidad de poder presionar para obtener mayores concesiones. Durante el sexenio de López Mateos hubo un enorme incremento respecto a las prestaciones (pensiones y vivienda familiar)⁴ pero las mismas aumentaron sobre todo a partir de 1961, año de la promulgación de la Ley de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas. López Mateos aumentó el número de zonas residenciales, duplicó el seguro de vida para jefes y oficiales y lo quintuplicó para la tropa, becó a jefes y oficiales para estudiar en Estados Unidos y Europa y elevó sus haberes a más de la mitad por medio de incrementos anuales; autorizó la compra de 15 costosos aviones a reacción y de 2 600 transportes. Igualó los servicios sociales de los hombres de uniforme con los de los otros empleados del Estado mediante la Ley de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas antes citada.⁵

² Piñeyro, "El profesional...", pp. 73-78. En 1961 tuvo lugar un intercambio de notas diplomáticas sobre un acuerdo para el suministro de Norteamérica a México de equipo policiaco y el intercambio mutuo de información confidencial. El mismo año llegó medio millón de dólares para efectuar compras de este equipo, *Treaties and Other International Agreements*, United States Department of State, Washington, D.C., United States Government Printing Office, 1961-1972, January 1, 1974, p. 172, y Piñeyro, "El profesional...", cuadro VIII. Para una visión sintética de la situación socioeconómica de 1959-61, ver: Aurora Loyo Brambila, "El marco socioeconómico de la crisis de 1958-59 en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXVII, núm. 2, abril-junio en 1975.

³ Esto permitió un sistema de contrapesos inclusive en el interior del ejército entre tropas bien armadas y remuneradas y tropas regulares. El mismo desaparece parcialmente a mediados de los sesenta cuando fue necesario pertrechar mayores contingentes con armamento moderno debido a los brotes de guerrilla rural y el avance de la insurgencia obrera y campesina.

⁴ Lozoya, "El ejército...", cuadros II y IV, pp. 124-25.

⁵ Bautista, *op. cit.*, p. 99.

AUMENTA EL PROFESIONALISMO DEL GUERRERO

Los años 1965 y 1966 son de suma importancia por las modificaciones cuantitativas y cualitativas ocurridas dentro de la milicia nacional.⁶ En el primero, tuvieron lugar las Maniobras Conjuntas del Ejército y la Marina; en el segundo, los Ejercicios Regionales del Ejército (ER), ambas prácticas fueron impresionantes por las movilizaciones de miles de soldados como entrenamiento para la batida antiguerrillera y antisubversiva. Se dice que las maniobras conjuntas efectuadas en el Istmo de Tehuantepec cubrían un objetivo adicional: hacer una demostración de fuerza frente a los trabajadores ferrocarrileros de la región, los cuales demandaban distintas reivindicaciones.⁷

Los problemas tácticos de los ER variaron según el "clima social" y el terreno de cada zona, ya que se desarrollaron en el área de cada región militar. Entre los problemas a solucionar estaban: 1) disturbios civiles y subversión; 2) levantamiento en armas por pequeños efectivos, y 3) obreros y sindicales, y agrarios. El reporte de los ER de 1966 subraya tres aspectos requeridos de atención inmediata: a) reorganización y preparación de los Cuerpos de Defensa Rurales (CDR) para la contraguerrilla; b) necesidad de nuevo armamento, debido a la "desventaja absoluta de la tropa federal pertrechada en gran proporción con mosquetones frente al armamento automático usado por elementos subversivos y maleantes comunes",⁸ y c) el imperativo de la renovación de las transmisiones, esenciales para el contacto entre mando y tropa.

La reorganización de los CDR se constituyó en un importante auxiliar rural del ejército, al servir como espías,

⁶ Estados Unidos suministró en 1965 otros 245 000 dólares como asistencia policiaca, el segundo y último envío oficial de este tipo de asistencia, Piñeyro, "El profesional...", cuadro VIII.

⁷ Bautista, *op. cit.*, p. 103. A mediados de diciembre de 1979 el ejército llevó a cabo sus maniobras generales en Huejutla, Hidalgo, zona con fuertes tensiones agrarias; de nuevo se insinúa que los ejercicios pudieron cumplir un fin de amedrentamiento. Miguel Angel Granados Chapa, "Combatir el divisionismo: militares y política", *Uno más uno*, 23/XII/79, p. 5.

⁸ *Revista del ejército*, diciembre, 1966, p. 13.

gufas, estafetas en la captura de "abigeos" y "traficantes". Forman contingentes bien preparados para la contraguerrilla y la batida de los subversivos del campo, y son un ejército potencial de reserva, considerando el número de sus integrantes —reducido a 38 000 en 1970 después de su reorganización. Tres puntos más abarcó la reestructuración de 1966: rotación de mandos, para dar oportunidad a todo el personal de ejercer el mando y renovar los cuadros; elaboración masiva de manuales para la guerra irregular, y algo trascendental para la reestructuración, el envío de 89 militares para adiestrarse en EUA.⁹

El siguiente año son fundados dos planteles para formar oficiales especialistas en contraguerrilla: La Escuela de Aplicación de Infantería, Artillería, Zapadores y Servicios y la de Aplicación de Caballería. Los estudiantes aprendieron en Norteamérica los últimos conocimientos sobre la guerra irregular y la antisubversión. El papel de primera magnitud del entrenamiento norteamericano no requiere comentarios adicionales: de 1950 a 1963, los uniformados entrenados alcanzaron la cifra de 240; de 1964 a 1968, fueron 306 (cuadro 1).

Sin entrar a pormenorizar los múltiples avances técnico-organizativos, no hay duda que para 1968 el ejército mexicano estaba mucho mejor preparado para conservar la seguridad interna. El 2 de octubre "tuvo oportunidad de poner en práctica sus conocimientos de control de 'Disturbios Civiles y Disolución de Motines'",¹⁰ y los cuerpos de élite de usar el moderno armamento recién adquirido en Bélgica. A pesar de lo lacónico del lenguaje militar, las repercusiones de la matanza en la milicia salieron a la superficie: fueron sustituidos 97 mandos de alto y mediano rango en contraste con el promedio anual de 10 a 15 cambios y se pasó revista de inspección a cinco batallones de infantería por problemas presentados por la tropa contra sus comandantes.¹¹

Después del trascendente movimiento estudiantil-popular de 1968 y su trágico desenlace se empezó

⁹ Piñeyro, "El profesional. . .", cuadro XIII.

¹⁰ *Memoria, op. cit.*, septiembre 1968-agosto 1969, p. 45.

¹¹ Algunos mandos sustituidos: jefe y subjefe del Estado Mayor, el secretario particular del secretario de Defensa, y siete comandantes de zona militar, *ibid.*, septiembre 1968-agosto 1969, p. 100.

a desarrollar, con una intensidad todavía no calculada, un proceso de inquietud en el elemento militar por todo lo que acontece en la vida política del país, a grado tal, que el sistema mismo ha tenido que revisar toda la serie de medidas que le han permitido contar con el apoyo irrestricto de los militares.¹²

Posteriormente veremos con detalle las disposiciones adoptadas por el gobierno de Echeverría para garantizar una superior cohesión y mejor funcionamiento de la milicia nacional.

El 2 de octubre el ejército cumplió con sus funciones sin lugar a duda, pero mostró también algunas fallas. Fueron suspendidos todos los Ejercicios Tácticos Regionales; las unidades dedicaron sus energías "a la revisión de adiestramiento principalmente en aquello que hayan tenido bajo aprovechamiento"¹³ Las policías también acusaron algunas deficiencias, debiendo superarlas en parte con entrenamiento de EUA.¹⁴ Estas tienen como área de acción las zonas urbanas; el Ejército, las rurales, el cual las auxilia cuando los sucesos sobrepasan sus capacidades. Hay una definida pero elástica división del trabajo de vigilancia y coerción.

Respecto a la logística, los últimos dos años del régimen de Díaz Ordaz fueron muy importantes. Prosiguieron las compras de fusiles automáticos y ametralladoras provenientes principalmente de Bélgica y de Estados Unidos e Israel; fue adquirido el derecho de fabricación de las armas proporcionadas por el primer país. La repartición del moderno armamento correspondió al usado otras ocasiones: a los cuerpos de élite (Guardias Presidenciales) y a los especializados en

¹² Bautista, *op. cit.*, pp. 86-87.

¹³ *Memoria, op. cit.*, 1968-69, p. 60. Probablemente la disposición de suspender los ejercicios respondió también a la necesidad de seguridad que pedía la próxima inauguración de los Juegos Olímpicos y la necesidad de mantener concentradas en la capital la mayor cantidad de unidades castrenses.

¹⁴ Entre 1969 y 1972, 65 policías recibieron entrenamiento en Estados Unidos y dos más asistieron a la Escuela de Bombas para terrorismo policial en Los Fresnos, Texas, Piñeyro, "El profesional. . .", cuadros V, VI y VII. Es un dato trascendente, pues sucede después del movimiento estudiantil-popular de 1968; es la primera vez que oficialmente se reconoce la asistencia de policías a los cursos del programa de la Oficina de Seguridad Pública de la AID.

antisubversión como las "unidades de jungla". Para 1970, las 25 900 nuevas armas alcanzaron para pertecchar a 50% del ejército. El mismo año la Fuerza Aérea había adquirido en Estados Unidos 20 nuevos aviones de entrenamiento y 17 más para transporte.¹⁵ El grueso de todas las adquisiciones anteriores sucedieron después del extenso movimiento estudiantil popular de 1968.

¹⁵ De 1962 a 1970 quedó constituida la base de la red de transporte terrestre con más de 2500 medios de locomoción, la mayoría norteamericanos, así como los 730 equipos de radio portátiles y material para el Departamento Cartográfico.

¿GORILA PROFESIONALIZADO O MILITAR NUEVO?

EL GUERRERO EN UN DINAMICO AMBIENTE SOCIAL

Las luchas populares que empiezan con el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 y culminan con el movimiento estudiantil-popular de 1968 plasmaron su profundidad y madurez por las reivindicaciones enarboladas y su impacto en el instituto armado, entre otros aparatos estatales. "El nivel, contenido y procedimientos de la lucha de clases fue avanzando y acelerándose a lo largo de la década 1960-1970".¹ La certeza de la observación para los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz resulta indiscutible. Las demandas de los centros urbanos pasaron del terreno meramente económico a otras de tipo político más amplio. Las condiciones de vida infrahumanas y el trato opresivo a cualquier manifestación de protesta en las áreas rurales propiciaron un cambio definitivo de la lucha de clases, que empezaría a evidenciar el paso al nivel armado. Estas luchas estaban geográficamente bien ubicadas: cubrían parte de Guerrero y sus fronteras con Morelos, Oaxaca y Puebla, además de los brotes en Chihuahua.

El Estado mexicano siempre trató de subestimar el respaldo popular a los guerrilleros. Los seis años que tomó al brazo armado estatal suprimir la guerrilla —de 1968, con la fuga de la cárcel de Genaro Vázquez, a 1974 con la muerte de Lucio Cabañas— y los 15 000 soldados destacados en Guerrero

¹ Sergio de la Peña, "Un sexenio de lucha de clases en México: 1970-1976", *Historia y Sociedad*, núm. 10, otoño, 1976, p. 41.

para el "combate contra el tráfico de drogas" da una idea del apoyo con que contaron los campesinos rebeldes.² En las ciudades la lucha política adoptó diversas manifestaciones y también tuvo la contraparte del campo, la guerrilla urbana, la cual hizo amorfos planteamientos socialistas pero nunca obtuvo respaldo de masas.

La nueva dimensión de la lucha de clases preocupó sobremanera a los representantes civiles y militares de la clase dirigente: significaba un abierto repudio —armado o no— a los instrumentos de dominación tradicionales. Primero había que atender a quienes no admitían la apertura "democrática" y el "diálogo" de Echeverría. Ante tal coyuntura la burocracia castrense participó en el campo, no sólo en un sentido estrictamente militar, sino también como intermediario tratando de llenar el vacío dejado por las estructuras civiles de mediación con las actividades de labor social. Para una mejor apreciación del papel asignado al ejército, es necesario considerar: 1) los roles de la Acción Cívica o Labor Social; 2) la ascendente profesionalización castrense, y 3) la asistencia militar de Estados Unidos, fenómenos estrechamente relacionados entre sí.

EL MILITAR COMO TRABAJADOR SOCIAL O LA MEDIACION CASTRENSE EN EL AGRO

Planteamiento general

Se ha tratado de establecer una línea de continuidad en las actividades sociales del ejército de los treinta a los sesenta³ y aun los setenta.⁴ Empero tal suposición es incorrecta por

² La profunda erosión de las estructuras de mediación rurales provoca una intervención más frecuente y violenta del ejército en el campo. Un excelente estudio del mencionado proceso de erosión aparece en: Jorge Gutiérrez, "El sistema político mexicano y la burguesía rural en México: el caso del Mezquital", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXIX, núm. 3, julio-septiembre, 1977.

³ Lozoya, "El ejército. . .", p. 75, y W.F. Barber y C.N. Ronning, *Internal security & military Power: counter-insurgency & civic action*, Ohio State University Press, 1966, p. 126.

⁴ Lozoya, "El ejército. . .", p. 80. *Ibid.*, "Lecturas. . .", p. 358, Rondfeldt, *op. cit.*, p. 4 y Margiotta, *op. cit.*, p. 20.

diversas razones.⁵ En 1970 se dice (sin tratar de romper la línea de continuidad) que las actividades sociales:⁶

han sido llevadas a cabo doctrinariamente por las fuerzas armadas desde que nacieron (. . .) Sin embargo, es justo señalar que en la actualidad (. . .) han tomado carta de naturaleza en nuestro medio y se desarrollan de una forma más constante y efectiva, simultáneamente con todos los actos del servicio que se llevan a cabo en el territorio nacional.

Después se relata en qué consiste la Acción Cívica (AC), conteniendo ya las prestaciones de la moderna AC indicadas por el cuadro 3, el cual muestra la incipiente AC de 1970. La Labor Social (LS) ya no complementa a las maniobras tácticas sino que se proporciona al mismo tiempo que los servicios.

La moderna LS (contra guerrilla⁷ o antisubversión) comienza a partir de 1970 y más propiamente en 1971. Durante los pasados sexenios la LS no tuvo un carácter programado ni estaba incluida dentro de una estrategia antisubversiva. La AC hace uso secundario de los Cuerpos de Defensas Rurales (CDR) y de los integrantes (conscriptos) del Servicio Militar

⁵ Ver: Piñeyro, "El profesional. . .", pp. 119-122.

⁶ Teniente coronel de artillería DEM Luis Espíndola Guecra "Las misiones de las fuerzas armadas mexicanas" (plática impartida a la Delegación del Colegio Nacional de Guerra de Estados Unidos), *Revista del Ejército*, mayo de 1970, p. 51 (cursivas nuestras). Los objetivos de la AC entonces no estaban muy bien delineados: "Con esto conseguiremos evitar que *extremistas tanto de izquierda como de derecha*, puedan infiltrarse con sus *prédicas demagógicas* entre el pueblo." Son "*verdaderas cruzadas de amistad* y buen entendimiento que permiten a las fuerzas armadas ponerse en contacto directo con el pueblo para mantener y tratar de aumentar la confianza que él mismo les ha depositado", *ibid.*, p. 52 (cursivas nuestras).

⁷ "Comprende una variedad de *operaciones militares y providencias de diverso género* encaminadas unas y otras no únicamente a vencer y a batir la resistencia armada de los guerrilleros o elementos combatientes, sino también *toda oposición de la población civil*; por tanto, tales operaciones abarcan y mezclan *la actividad bélica y las medidas de orden socioeconómico, político y psicológico* destinada a desalentar toda resistencia *activa o pasiva* de dicha población y aún lograr el apoyo, la simpatía o *al menos la neutralidad popular*, teniendo en cuenta que *es invencible* cuando está bien *conducida, suficientemente extendida, y apoyada por el pueblo*". general brigadier DEM (RET) Jesús de León Toral, "De la guerra irregular", *Revista del Ejército*, marzo de 1970, p. 59 (las últimas cursivas son del autor del artículo).

Nacional (SMN). Las actividades de AC anteriores a la administración de Echeverría fueron cualitativa y cuantitativamente diferentes y respondieron a otras necesidades del sistema socioeconómico como la construcción y reparación de vías de comunicación, y no la pacificación⁸ requerida para continuar el *nation building*.⁹

El lado militar del proceso de pacificación lo constituye la AC; el civil lo representa, por ejemplo, la imponente inversión de 1161 millones de pesos del gobierno federal (para caminos, irrigación industrial y forestal, educación y obras públicas) sólo de 1971 a 1973, nada menos que en el conflictivo estado de Guerrero. Lo anterior produce paliativos (creación de empleos, servicios diversos, etcétera); cabe señalar que para 1974 existían fuertes sumas por invertirse. El proceso civil-castrense aparece evidente, así como la necesidad de su planeación. El compromiso del pueblo a rechazar la guerrilla y las doctrinas exóticas como resultado de tal proceso resulta lógico.

No todas las inversiones obviamente llevan la meta de mediatizar o mediar los conflictos agrarios, pero una porción considerable sirvió para tales fines: por ejemplo, del monto total aludido correspondieron a la Secretaría de Obras Públicas 980 millones, la cual al construir caminos de mano de obra

⁸ "Pacificación definida simplemente, es la acción tomada por un *proceso combinado militar y civil* para restaurar, consolidar y expandir el control del gobierno para que así pueda proseguir la construcción de la nación (*nation building*). Para que sea exitosa la pacificación, *debe ser planeada* y llevada a cabo en una forma que comprometerá al pueblo a 'ayudarse' a sí mismo", general W.C. Westmoreland, "Discurso en la VIII Conferencia de Ejércitos Americanos", *NACLA Newsletter* II, núm. 6, octubre, 1968, p. 11 (cursivas y comillas nuestras).

⁹ Su cobertura ideológica salta a la vista: "La evolución del concepto *nation building* es tan confusa que ha facilitado su uso como justificación de los programas militares de 'acción cívica' y 'contrainsurrección'", John Saxe Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la pax americana*, Ediciones Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1971, p. 35. En su primera etapa, "los dos elementos constitutivos del *nation building* —el de desarrollo político y el de modernización social y económica— carecen de distinción conceptual hasta el punto de perder toda validez empírica. . . La segunda fase de la doctrina del *nation building* se inicia cuando el Acta de Seguridad Mutua de 1959, desde el punto de vista gubernamental, y Lucien y Pye, desde la perspectiva académica, deciden repentinamente que las fuerzas armadas de los países subdesarrollados son los instrumentos modernizantes por excelencia", *ibid.*, p. 35.

en ese estado, "han encontrado empleo 35 000 campesinos indígenas *diariamente*. . ." Además, se anuncia que en algunos municipios, "los de mayor marginación, se ha hecho más de una obra productiva para crear fuentes de trabajo permanentes".¹⁰

A la guerrilla de Lucio Cabañas no la venció únicamente el ejército con el combate militar; existió un ambiente de paliativos desfavorable a la misma.¹¹ Al respecto, Rondfeldt, un estudioso norteamericano señala:

la expansión del control político-administrativo del gobierno a menudo sigue a la extensión de servicios sociales y económicos a las necesitadas poblaciones campesinas. Pero en el proceso, *las formas políticas tradicionales locales* pueden ser alteradas; y en áreas de alto conflicto como Guerrero, el ejército viene a ser un *participante indispensable* en el proceso.¹²

Era necesaria no solamente la represión sino su mezcla con otro ingrediente que la hiciera más eficaz; la AC constituía el elemento idóneo para mediatizar-mediar y extender los medios de control estatal. De 1971 a 1974 los servicios y artículos concebidos como actividades de LS fueron impresionantes: más de 300 mil vacunas administradas, cerca de dos millones de consultas médicas, 140 mil consultas veterinarias, 240 mil despensas repartidas, 270 mil hectolitros de agua distribuidos, etcétera (cuadro 3). Ciertamente, a algunos estudiosos les parecerá insignificante para términos del análisis académico, el volumen de LS proporcionada frente a las inmensas necesidades de la población campesina, pero donde el hambre, la sed y la muerte son el pan de cada día para miles de campesinos, cualquier dádiva del cielo o de la tierra es bien recibida, apreciada con generosidad y retribuida

¹⁰ *El Mercado de Valores*, semanario de Nacional Financiera, S.A. "Inversiones públicas en el estado de Guerrero", 23 de junio de 1974, núm. 23, pp. 637-639 (cursivas nuestras).

¹¹ No pretendemos establecer para todos los estados de la República una estrecha vinculación AC-inversiones públicas, pero resulta significativo que en algunos donde fue canalizado el peso de la AC ha existido una fuerte inversión federal o estatal.

¹² Rondfeldt; *op. cit.*, p. 9 (cursivas nuestras).

de múltiples maneras. La AC rural-militar pasó a complementar la AC urbana-civil. Entendemos por AC urbana la realizada por organizaciones oficiales y privadas, consistente en servicios similares a los de la AC militar, *v. gr.*, campañas de vacunación, consultas (IMSS, DIF), curaciones, consultas, operaciones (Cruz Roja y Verde, dispensarios médicos distritales del PRI, de órdenes religiosas y agrupaciones civiles), distribución de ropa usada y de despensas, remodelación de escuelas, siembra de árboles (Club de Leones, Rotarios, la Junior League, los Boy Scouts, etcétera).¹³

La expansión de la guerrilla rural en ciertos estados, la posibilidad de su irradiación a otros, la aparición de focos de oposición política, y el desprestigio del sistema tradicional de dominación y mediación (caciquismo, centrales campesinas oficiales) eran las piedras de toque de todo. Zonas con problemas armados reales y regiones con conflictos (despojos y concentración de tierras, creciente desempleo y hambre, falta de servicios asistenciales y de libertades políticas, etcétera) potencialmente transformables en armados o de otra naturaleza. Por lo tanto, no podía correrse el riesgo que la estrategia armada todavía bien localizada geográficamente trascendiera a otras fronteras estatales, estrategia que rechazaba abiertamente el diálogo-monólogo de Echeverría.

Lo tardío de la Acción Cívica programada en México en comparación al resto de América Latina, obedeció a 1) la crítica situación sociopolítica y económica rural bosquejada, y 2) a la formación de nuevos militares más profesionales que pudieran llevar a cabo en su cabal sentido las múltiples operaciones de la contraguerrilla. El imperialismo norteamericano estuvo pronto para ofrecer al ejército mexicano un nuevo curso: elaboración de planes de AC, y otros cuatro complementarios al mismo; apoyó con ello la superación académica-técnica del sistema educativo militar y del

¹³ Otro investigador concuerda parcialmente con nosotros: "El ejército, salvo ocasiones muy aisladas, no cubre funciones asistenciales en las ciudades, ya que en éstas existen entidades gubernamentales encargadas de las campañas. La mayor parte de las instituciones que actúan en zonas urbanas cuentan con mecanismos relativamente articulados para intervenir en programas de diversa índole, pero siempre, con fines políticos preventivos." Boils, "Los militares. . .", p. 128.

programa nacional de Labor Social instrumentado para hacer frente a la coyuntura sociopolítica mencionada.

Objetivos políticos-ideológicos de la AC

A lo largo de la década de los 70 no existieron fondos monetarios de Norteamérica para los programas nacionales de AC. Empero, las declaraciones castrenses mexicanas tienen gran similitud con la visión imperialista referente al papel de las tropas armadas en el desarrollo económico por medio de la LS y lo preponderante de las misiones principales (vigilancia y coerción) sobre la misma. El siguiente pasaje ilustra con sus subrayados esto y otras cosas: dónde se desarrolla la LS, sus fines, a quién beneficia y la esencia social del ejército y su profesionalización.

El ejército y la fuerza aérea realizan sus funciones. . . garantizando la integridad de nuestras instituciones, lo cual constituye las trascendentales misiones para la *seguridad interior*. . . además con *plena conciencia y alto espíritu revolucionario* cumplen. . . auxiliando a la población y cooperando con sus autoridades en los casos de necesidades públicas y prestan ayuda en la realización de *obras que tiendan al progreso del país*. . . Las actividades que para asegurar el mantenimiento del *orden interno* realizan nuestro ejército y fuerza aérea permiten insertar a estas instituciones como un *factor de desarrollo* del país. . . Día a día se acrecienta la participación de las fuerzas armadas en las tareas de servicio a nuestro pueblo *del cual provienen*, coadyuvando presto a lograr la superación mismo en los diferentes niveles de su estructura social. . . La acción social del ejército se lleva a cabo en toda la República y beneficia principalmente a la *población de recursos económicos precarios* que habita en los *lugares más apartados de las vías de comunicación*, en forma muy especial se ha desarrollado en el estado de Guerrero. . . El esfuerzo para la consecución de los *objetivos nacionales* no podría programarse si se desconocieran nuestras realizaciones; lo anterior es particularmente importante en la *programación* de nuestro *desarrollo económico*. . . Acorde a las *transformaciones sociales* y a los *adelantos científicos* se está llevando a cabo la revisión del *sistema educativo militar* para obtener personal idóneo.¹⁴

¹⁴ *Memoria*, Secretaría de la Defensa Nacional, septiembre 1970-agosto 1971, México, TAE, 1971, pp. 14-19 (cursivas nuestras).

Se anuncia también que el soldado mexicano se ha transformado "eminentemente en un trabajador social".

Hay un claro énfasis sobre la procedencia de las órdenes recibidas y sobre la AC, que no motiva descuido de las labores castrenses básicas: "Cumpliendo con *las instrucciones* del Presidente de la República, el ejército y la fuerza aérea desarrollan diversas tareas de carácter social. . . y *al mismo tiempo* cumplen con sus misiones fundamentales castrenses. . ." Se ratifica también el origen social de la tropa nacional adjudicándose singularidad mundial: "El ejército y la fuerza aérea son *únicos en el mundo* ya que son de *servicio social* y de *extracción netamente popular* en los que no existen ni castas ni privilegios. . .",¹⁵ dado el cumplimiento de sus encomiendas y de la AC.

El ejército se considera popular ya porque se hace eco de la apreciación imperialista y aplica los esquemas teóricos de la Unión Americana, o porque reproduce la imagen que proyecta el gobierno de sí y del Estado de la Revolución mexicana. Ambos aparecen ante las clases explotadas como representantes de las mayorías (y no de una determinada clase o sus distintas fracciones), a veces dicen representar "toda" la sociedad, otras aparecen como árbitros imparciales para "conciliar" las contradicciones de nuestra sociedad.¹⁶ El alto espíritu

¹⁵ *Memoria*, Secretaría de la Defensa Nacional, septiembre 1974-agosto 1975, México, TAE, 1975, pp. 12-17 (cursivas nuestras). "Con el área de la acción cívica podemos ejemplificar uno de los mejores atributos de cualquier ejército —que un ejército existe para el beneficio del pueblo. . . Sus acciones deben demostrar de hecho, actitud y conducta que es para el pueblo. La razón de existencia de un ejército ha sido adecuadamente descrita en estas palabras: 'Baluarte de la nación-protector del pueblo'". Westmoreland, *op. cit.*, p. 11. La carga ideológica está a la vista, ya que de entrada el tener que demostrar con tanta asiduidad algo supuestamente real, despierta sospechas.

¹⁶ Un ejemplo de las tres facetas superclasistas: "El ejército no será un órgano de represión, sino conciliador de intereses y en última instancia ante el deber ineludible con la patria y el respeto invariable para con su pueblo, será el vértice en una resistencia pasiva, que en ninguna forma significa flaqueza de carácter sino paciente reclamo a la conciencia ciudadana." General brigadier DEM, Jorge Martínez Peralta, "El ejército, sus funciones, objetivos y propósitos", *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, publicación mensual de la SDN, junio de 1974, p. 38. (La *Revista del Ejército* cambia su nombre por el anterior desde noviembre de 1972.) De la cita concluimos que el ejército no es un aparato represivo sino un árbitro, que ante una disputa, al final prefiere y presiona por su solución negociada; ésta

revolucionario con que lleva a cabo sus servicios el brazo armado estatal, corresponde de igual forma al disfraz y plan ideológicos con los cuales el aparato gubernamental y el estatal encubren y justifican sus actividades y decisiones a corto o largo plazo. Igualmente, las referencias castrenses sobre la relevancia de su participación en el desarrollo económico pueden obedecer a sugerencias "extranjeras" o nacionales; de cualquier manera, estas últimas no entran en controversia con la actitud del imperialismo al respecto.

La LS no fue instrumentada exclusivamente para el estado de Guerrero, si bien en 1971 hubo un programa específico para esta entidad y otro para el resto de los estados. En los años posteriores ya no hubo tal programa y comprendió primordialmente a Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala, Chihuahua y Sinaloa, en 1972. Al año siguiente las obras de AC se incrementaron en todos los estados enumerados con excepción del último, más el de Morelos.¹⁷ Para 1974 prevalece la anterior lista y para 1975 Cuenca Díaz anunció dar trato exclusivo de nuevo a Guerrero.¹⁸ Otras entidades federativas que han recibido trato preferente, aunque menor, son: Yucatán, Chiapas y Oaxaca. Esta concentración geográfica no excluye a las entidades no nombradas; la AC comprendió todas; tampoco significa que abarcó todo el territorio de los estados, sino los lugares alejados de las vías de comunicación.¹⁹

El grueso de las brigadas de AC las formaban soldados del Servicio Militar Voluntario y en segundo plano los miembros de los CDR (ejidatarios) y del SMN (conscriptos). Los equi-

actitud de convertirse en una práctica generalizada ya sería de por sí un avance muy positivo para normalizar la vida cívica nacional.

¹⁷ Se aumentó la AC en esos estados, "donde por las características del territorio y la escasez de las *vías de comunicación* existen lugares donde *carecen* de alimentos y elementos sanitarios vitales para que los hombres desarrollen sus actividades rutinarias con toda eficacia." Datos suministrados por el titular de la SDN en una entrevista de prensa reproducida en: *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, abril de 1974, p. 23 (cursivas nuestras).

¹⁸ "La labor de la tropa en favor de la población civil de ese estado se redoblará en 1975", *Excelsior*, 5 de enero de 1975, 16-A.

¹⁹ Esto hay que matizarlo, pues si bien alcanzó estos lugares (sierras de Guerrero, Chihuahua, etcétera) no sólo fue ahí, sino en lugares cercanos a esas vías: la Colonia Rubén Jaramillo, en Temixco, Morelos y en Cd. Madera, Chihuahua.

pos son estructurados con alumnos de los distintos establecimientos educativos militares para aplicar sus conocimientos sobre el terreno, reforzados por personal docente (médicos, enfermeras, veterinarios) y especialistas. La estructuración puede ser como resultado de las maniobras y ejercicios tácticos normales (semestrales) o como respuesta a órdenes expresas para efectuar prácticas y dar asistencia a una región predefinida. Las prestaciones de la AC comprenden labores tradicionales (reforestación y alfabetización) y nuevas: consultas médicas, entrega de despensas, distribución de agua mediante el Plan Acuario para las zonas áridas, traslado de víveres conforme al Plan Huicot, servicio computado en horas de vuelo. Todo acompañado de publicidad (mantas con lemas "El ejército ayuda al pueblo") y pláticas sobre sanidad, narcotráfico, etcétera.

Veneroni, un estudioso de los ejércitos latinoamericanos y de la asistencia militar imperialista, aclara:²⁰

Consideramos poco serio afirmar —como lo hacen leyes y funcionarios estadounidenses— que es contribuir al desarrollo económico y social el pintar y reparar unas cuantas escuelas u hospitales de campaña, construir un puente sobre un arroyo, revisar odontológicamente a unos cuantos miles de ciudadanos, reparar o construir unos cientos de kilómetros de caminos secundarios. . . Esas tareas. . . en esa medida y profundidad no hacen al desarrollo, que significa cambio estructural. . .

Objetivos específicos de la AC

Metas internas y externas. Los propósitos explícitos de la AC son:²¹

²⁰ Horacio Veneroni, *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971, pp. 34-35.

²¹ Teniente coronel de infantería, DEM José Pánico Rodríguez, "Planeo de la labor social militar", *Revista del Ejército*, enero de 1971, p. 15 (cursivas y numeración nuestras). Este militar enfatiza en el punto 5 lo trascendente de la coordinación entre los organismos civiles y castrenses para la defensa nacional; los consejos del general Westmoreland pueden ser resumidos en una palabra: coordinación. "De todas las lecciones que mi país y sus fuerzas armadas han aprendido recientemente en su trato con la insurgencia y la subversión comunista, ninguna es

La realización permanente de la labor social militar planificada en *coordinación* y *cooperación con, o independiente* de las autoridades civiles, es benéfica para las fuerzas armadas por las razones siguientes: 1) aparte de *producir paz*, se contribuye en otra forma al *progreso nacional*. Las causas que pueden dar origen a disturbios civiles son *disminuidas*; 2) antes que cualquier probable fuerza guerrillera, se ganan *las simpatías* entre la población civil; 3) se inyecta *variedad al adiestramiento* de las tropas, elevándose su *moral*; 4) los elementos de tropa adquieren conocimientos sobre oficios que les serán útiles cuando vuelvan a la vida civil; 5) si se trabaja en *coordinación* y *cooperación* con las autoridades civiles se crearán *nexos de entendimiento mutuo* y se generará trabajo de equipo del elemento oficial, *aspecto necesario* en caso de que la nación tuviera que enfrentar problemas de *defensa nacional*; 6) *el prestigio* de las fuerzas armadas es elevado nacional e internacionalmente; 7) *se mejora el modo y medio de vida* de nuestro personal militar que vive en instalaciones, campos militares y cuarteles.

El primer apartado destaca la función ideológica (mediatizadora), o sea, la pacificación. Existe un aporte simultáneo al desarrollo económico a través de la estabilidad política y la prevención de la subversión armada o no; la mediatización—mediación estabiliza donde ya existe necesidad y previene coyunturas críticas. El siguiente punto resulta de la LS que al actuar disminuye la posibilidad de reclutamiento de la subversión armada. Aquí, se supone, es anterior a tal subversión, lo que no siempre sucede así, por ejemplo en Guerrero y Morelos. El punto tercero trata de la reacción favorable de los soldados por el cambio de la monótona vida de cuartel y por el posible sentimiento de benefactores al creer que están haciendo algo

más importante que la cuestión de la *coordinación* de los esfuerzos de todas las agencias militares y civiles nacionales. . . La acción política es críticamente importante. . . A cualquier nivel de la administración civil, las instituciones del gobierno *deben* mostrar al campesino e igualmente al artesano, que su gobierno está haciendo por ellos. Donde la indiferencia ha existido en el pasado debe ser superada, particularmente en las *áreas rurales*. . . Antes mencioné la importancia de la *coordinación*. Hay otra área en la cual la *coordinación* juega un papel directriz: la *recopilación de inteligencia* (espionaje). . . 'Nation building' llama a *todos* los elementos del gobierno a contribuir *con algo*. Y la palabra que antes mencioné —*coordinación*— debe ser por siempre enfatizada." Westmoreland, *op. cit.*, p. 10 (cursivas y comillas nuestras).

por los pobres, los campesinos no uniformados; si sucede tal sentimiento es muy probable que acontecerá su desclasamiento, por ello aparece acertada la siguiente afirmación:²²

el elemento de tropa que participa en campañas de acción cívica, pierde relativamente su identificación como miembro de una clase social, en tanto adquiere una imagen de sí mismo, equivalente a la del Estado mexicano: la de benefactor del pueblo. El soldado se siente fuera de las clases dominadas, porque él mismo está distribuyendo ayuda a esas clases.

La moral sube al romperse el acuartelamiento normal, o al producirse la reacción de satisfacción personal o colectiva; otros efectos de las acciones de AC son la consolidación de los distintos mandos sobre sus subordinados y el fortalecimiento de la cohesión interna del aparato castrense:²³

Las campañas asistenciales son importantes en el interior del propio establecimiento militar. Contribuyen a consolidar el control de la superioridad sobre la tropa; y en menor grado de la oficialidad de mediana y baja jerarquía. Como el ejército no es una clase social, y en él se manifiestan posiciones que guardan cierta proporción equivalente a la composición clasista de la sociedad, es necesario recurrir a formas variadas que garanticen su *cohesión interna*.

El punto cuatro está referido al natural aprendizaje propiciado por la AC entre los soldados y la contribución para

²² Boils, *op. cit.*, p. 134. El investigador explica su razonamiento: "Las campañas asistenciales también contienen elementos que juegan como factor neutralizador entre los miembros de la tropa. Este mecanismo actúa a través de la exaltación del patriotismo de la labor asistencial, o de concepciones del tipo de: 'el soldado como servidor del pueblo.' El control de la base castrense se logra al fomentar en ellas una actitud paternalista, que reproduce la que a nivel más amplio el Estado proyecta sobre las clases dominadas." *Ibid.*, p. 134.

²³ *Ibid.*, p. 134 (cursivas nuestras). Otros caminos diferentes para lograr la cohesión de la tropa son el Patronato de Asistencia Social Prohijo del Soldado (que tuvo gran promoción con Cuenca Díaz al frente del cual estuvo su esposa), cuyas acciones son rifas, regalos, colectas y festivales a favor de los familiares de los soldados. Nueva modalidad de tal patronato son los cursos (mecanografía, costura) promovidos por las esposas de los comandantes de zona militar. Otro conducto de reciente creación son las tiendas de descuento llamadas SEDENA, etcétera.

los mismos fuera del servicio activo y aun dentro del mismo, al profesionalizarlos informalmente. El próximo punto guarda relación con la posibilidad de una mejor integración y coordinación del elemento civil y del militar para encarar una coyuntura de subversión generalizada (agudas y amplias luchas de clases) de cualquier naturaleza, creándose canales de intercambio y confrontación de mayor fluidez.²⁴

El punto penúltimo aborda la cuestión referente al fomento de la imagen del "ejército del pueblo", reforzando su imagen popular a nivel nacional y supuestamente internacional. El último apartado deja entrever las expectativas de un mejoramiento del modo de vida del personal castrense como producto de las campañas de AC: no queda claro si se espera conseguir las mejoras al mismo tiempo que se realiza la LS (reparación de cuarteles, campos de prueba, etcétera) o como compensaciones de carácter más amplio: más viviendas e instalaciones, aumento de salarios y pensiones.²⁵

La AC da frutos múltiples: solidifica la dominación sobre la población civil y militar, los oficiales y estudiantes aplican y comprueban simultáneamente sus conocimientos y se restaura parcialmente la imagen de "ejército del pueblo para el pueblo". Empero, la AC comprende también la represión y la recopilación de información. La primera acontece al fallar los medios de control oficial y social regionales, entre ellos la misma AC. La segunda es producto de la cobertura permitida por la AC para infiltrar simpatizantes entre los pobladores,

²⁴ Los planes de control castrense y gubernamentales no sería nada extraño que fueran elaborados conjuntamente: "El planeo de la Labor Social Militar se hace del mismo modo que el planeo de cualquier operación de combate, obtención de información. . . por reconocimiento, visitas, solicitudes de información, encuestas, juntas con las autoridades, plan logístico. . .", Pánico Rodríguez, *op. cit.*, p. 20. No podemos afirmar categóricamente que la AC en Guerrero obedece a un plan especial estructurado por la milicia y el gobierno federal, pero sus inversiones en el mismo no han de ser casuales: lo que sí es definitivo, con base en la cita anterior, es que los militares sí tienen como mínimo pláticas con las autoridades municipales y estatales.

²⁵ De los CDR y del SMN se decía: "No se consideran elementos que apoyen las labores de acción cívica, en vista de su actual organización. Si los programas de adiestramiento en el futuro fueran cambiados incluyendo la materia, algo se podrá hacer en forma práctica." *Ibid.*, p. 21. Los CDR servían para la antiguerrilla pero no para todo lo que ésta comprendía.

recopilación que por demás constituye un atributo y función normal del Grupo de Comando de cada batallón de infantería y escuadrón de caballería distribuidos a lo largo del país.²⁶

Hemos insistido sobre la simultaneidad de las enormes inversiones públicas y la LS en Guerrero; Cabañas cuando tenía preso al senador Figueroa señaló con gran agudeza dicha acción conjunta: "la política antiguerrillera del gobierno se concreta en hacer carreteras, regalar alimentos, poner tiendas de la CONASUPO, prestar dinero hasta sin rédito, elevar los salarios y el precio de las cosechas. . ."²⁷

Para algunas regiones rurales con antigua tradición de oposición como Cd. Madera, Chih., se instalaron dispositivos para una continuada AC.²⁸ Ello permitía el reconocimiento del terreno, geográfica y políticamente hablando, dando cabida a la evaluación de las distintas deficiencias de los campesinos. La LS posibilitó también la mediación castrense entre los intereses agrarios opuestos y en los pleitos contra terratenientes.²⁹

²⁶ Ver: Piñeyro, "El profesional. . .", pp. 90-100.

²⁷ *Excélsior*, 14 de junio de 1974, 9-A.

²⁸ La quinta zona militar, después de informar de la cooperación en la construcción de la plaza municipal de Cd. Madera, Chih., anuncia que la LS "tiene permanente y entusiasta desarrollo en 50 lugares donde existen partidas del ejército dentro de esta jurisdicción. Es una labor de trascendencia y ayuda efectiva. . . ya que todos los elementos reciben oportunas orientaciones y capacitación para que hagan en sus respectivas jurisdicciones estudios socioeconómicos, doméstico, cultural-sanitario y económico y con base en esos datos aplicar las ayudas. . .", *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, diciembre de 1972, p. 55 (cursivas nuestras).

²⁹ Hablando de la AC es revelado que "un aspecto sumamente importante radica en la intervención de elementos militares en cierto sentido de 'jueces salomónicos', pues procuran reconciliar sentimientos colectivos, borrar rencillas de grupos y establecer normas de justicia y con ello abatir el índice criminal y delictivo, principalmente en las zonas rurales", *ibid.*, p. 56 (cursivas nuestras). Asimismo entre los familiares de la tropa hay cursos intensivos en materia de trabajo social para preparar elementos, que "luego laborarán en beneficio de sus respectivas comunidades. Este plan ya está funcionando en Cd. Madera. . .", *ibid.*, p. 56. En 1973, la AC también daba sus primeros frutos en Campeche; la zona militar 35 apuntaba que la presencia de las comisiones de ejidatarios, "denota el acercamiento ejército y campesinos, a petición del delegado del DAAC, representantes de los ejidos. . . vienen presentándose para solicitar la intervención de la comandancia en límites y afectaciones que se les presentan. Se han organizado asambleas en la sala de conferencias del edificio de la zona militar, lo cual está causando una

Para sintetizar, la presencia de los uniformados significa una falla de los medios de control oficial y sociales existentes, o bien la ausencia de la AC urbana que pide su semejante rural; la coerción surge cuando la AC militar no funciona, sola, o combinada con otras ayudas oficiales. La LS permite entrenar a los estudiantes y técnicos, evaluar sus conocimientos según su especialidad, y recopilar información para elaborar estudios socioeconómicos más acabados, con el fin de localizar posibles focos de oposición y estructurar medidas preventivas.³⁰

Cuando la AC militar funciona posibilita el cumplimiento de variados objetivos: 1) mediatización preventiva en una área conflictiva o de probable conflicto, al mediar reduce el margen de reclutamiento guerrillero y también el de los combatientes no armados; 2) mediación estable en las controversias agrarias de adquirir relevancia la AC; 3) apuntalamiento del desarrollo económico y social capitalista, pues vuelve más equilibrada la tarea de dominación y vigilancia de la población, resultando una contribución al equilibrio de seguridad campo-ciudad; 4) reforzamiento de la imagen ante las clases subordinadas a un ejército y un gobierno populares;³¹ y 5) consolidación del mando sobre la tropa y desclasamiento de la misma.

magnífica impresión entre los hombres del campo, quienes diariamente y con los más variados pretextos solicitan la intervención oficial y amistosa de las autoridades militares." *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, octubre de 1973, p. 179 (cursivas nuestras).

³⁰ La planeación misma de la AC a veces se hace con los datos obtenidos por los alumnos de la Escuela Superior de Guerra en sus viajes de prácticas. Otras ocasiones, esos datos se usan para actualizar la AC, *ibid.*, abril y agosto de 1974, pp. 35 y 54.

³¹ "Los resultados que los miembros de las fuerzas armadas obtienen a cambio de estas actividades (son) lograr que el soldado mexicano sea querido y respetado en lugar de temido; con lo que se logrará una verdadera paz interna, lo cual en vez de ser impuesta por el temor, será aceptada por el reconocimiento hacia nuestro instituto armado y hacia nuestros gobernantes", general de brigada, DEM Joaquín Morales Solís, "Nuevo concepto de la función social del ejército y fuerza aérea mexicana" (ciclo de conferencias sobre la doctrina filosófica de la Revolución mexicana), *Revista del Ejército*, noviembre de 1972, p. 45 (cursivas nuestras): ". . . logrado lo anterior, se evitan fisuras por donde malos mexicanos o extranjeros puedan romper las bases en que se finca el progreso de México y la unidad nacional", *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, marzo de 1974, p. 57 (cursivas nuestras).

Posibles repercusiones de la AC dentro del ejército. Las experiencias de otras naciones latinoamericanas con la LS indican que ha cubierto los propósitos para los que fue estructurada por las fuerzas armadas y el imperialismo norteamericano. Empero, el proceso no ha sido lineal, e importa destacar la excepción a la regla hasta ahora públicamente conocida: Perú. Antes de la llegada de los militares al poder a fines de 1968, esta nación había recibido los mayores fondos para AC de Estados Unidos en América Latina. Después de ese año, la caída del rumbo ascendente de los fondos no fue casual, dando pauta para esta afirmación:³²

En Perú se dan las condiciones para una aproximación gradual entre los militares y las masas trabajadoras de la población. La misión civil del ejército rebasó en este país los marcos de los objetivos estrechamente aplicados y propagandísticos por los que abogaron los ideólogos del Pentágono.

Otro estudioso coincide con lo anterior y lo explica de otra manera:³³

la AC en gran escala permite a una parte apreciable de las fuerzas armadas tomar contacto con los problemas nacionales derivados del subdesarrollo y la dependencia, lo cual actúa como factor dinámico de sentido contrario a lo que se proponen los programas de acción cívica [y va más lejos al suponer que por lo mismo no sólo a Perú, sino a toda Iberoamérica, se le redujo la asistencia imperial para AC]. Precisamente por la función esclarecedora que puede llegar a tener ese contacto vivo, es que a nuestro juicio dichos programas han tenido en los últimos años tan significativa declinación. . .

Durante la década actual Norteamérica no otorgó asignaciones monetarias para AC al ejército mexicano. Respecto a la concientización, resulta sumamente significativo que al fi-

³² Anatoli Shulgovski, "El ejército en la vida política de los países latinoamericanos", Academia de Ciencias de la URSS, *El ejército y la sociedad*, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1969, p. 124.

³³ Veneroni, *op. cit.*, p. 128.

nal del artículo "Planeo de la labor social militar" esté inserto este párrafo subrayado:³⁴

No se incluya en el plan de trabajo ningún trabajo donde el personal militar, por falta de medios o por escasez de los mismos pueda quedar largo tiempo ocioso. Si el abastecimiento continuado y oportuno de esos medios no queda asegurado, se corre el peligro de distorsionar los fines que persigue la labor social militar.

Del pasaje salen varias inferencias; la primera, se pretende evitar que la ociosidad suscite una inadmisibles identificación de clase entre los soldados y la población, considerando que para el tiempo cuando se escribió el párrafo referido ya había conciencia entre algunos militares mexicanos de la lección de Perú y otros países. La segunda, estrechamente relacionada con la anterior, gira alrededor de las metas de la AC, que suponen la elevación de la moral de la tropa y el afianzamiento del mando sobre la misma. Ambas cuestiones por la inactividad pueden invertirse, pues las condiciones infrahumanas de existencia de los habitantes rurales pueden producir una disminución de la moral, y el intercambio de opiniones con los pobladores también puede concientizar a los soldados sobre lo que realmente representa la LS, el combate a la guerrilla y asociaciones no armadas, formadas probablemente por familiares de las personas a quienes asisten. Se propiciaría así un acercamiento embrionario o acabado de clase. La tercera inferencia surge de las metas de la AC —la presencia pasiva de los militares en lugares con o sin tensión— de cabida a una probable reacción de animadversión de los pobladores, afectando con ello los otros postulados de la AC: mediatización—mediación, fomento de una imagen favorable, etcétera.

De otra parte, cabe resaltar que la LS en México tuvo una tendencia ascendente hasta 1973, decreciendo posteriormente. Este fue el "año de la AC", pues no guarda ninguna similitud con las cantidades de ayuda distribuida en los anteriores. En 1971 la lista de los cursos de entrenamiento de Norteamérica traía uno nuevo: Elaboración de Planes de Acción

³⁴ Pánico Rodríguez, *op. cit.*, p. 24

Cívica, de 15 días de duración y terminaba en 1972 como la mayoría de los restantes, cuatro de ellos complementarios a las actividades de AC.³⁵

El imperialismo norteamericano estuvo presto a cubrir nuevas necesidades de control interno con esta materia y otras complementarias. Entre 1964 y 1974 recibieron entrenamiento en Estados Unidos y en la Zona del Canal de Panamá 440 soldados y oficiales mexicanos, precisamente durante la etapa cuando se intensifica la profesionalización (fundación de nuevas escuelas y cursos, adiestramiento y adquisición de moderno material técnico-bélico) del ejército mexicano. La importancia del adiestramiento norteamericano para el proyecto de profesionalización queda evidenciado al señalar que de 1950 a 1963 fueron solamente 240 los miembros del contingente enviado a Norteamérica (cuadros 1 y 2).

Apuntamos anteriormente que la AC tuvo un brusco decaimiento en el primer semestre de 1974 (cuadro 3). Tal contracción —conjeturamos— responde a 1) la obtención o no de los efectos positivos sobre la población opositora —real o potencial— y sobre la guerrilla, limitándose desde entonces a donde sea necesaria, y 2) el cumplimiento o no de las metas en el interior del ejército. Todo gira alrededor de los consejos de precaución para instrumentar la AC o a un dato objetivo, la supresión casi total de los principales focos insurreccionales y de oposición.³⁶ Empero, esto denota otra cosa: actualmente hay una amplia y adecuada elasticidad para armar de nueva

³⁵ Para febrero de 1973 estaban de regreso de la Zona del Canal de Panamá (ZCP) los especialistas del cursillo de AC, pensamos que éste sólo fue una actualización de conocimientos, pues el curso normal de Guerra Irregular da especial énfasis a la enseñanza de AC. Los cursos restantes, cuyo promedio de tiempo era de tres meses, terminaban el primer semestre del mismo año. Estos cursos fueron: Comando y plana mayor, Elaboración de planes de acción cívica, Inteligencia militar, Ingeniería para oficiales, Abastecimiento general, Policía militar para oficiales y oficial de comunicaciones; cuatro de éstos claramente relacionados con las necesidades de la AC, *Revista del Ejército*, septiembre de 1971, pp. 64-65.

³⁶ En abril de 1974 el secretario de la Defensa Nacional afirmó: "El ejército y la fuerza aérea han trabajado intensamente. . . y con satisfacción se ha comprobado que 80% de todos los objetivos fijados por esta Secretaría ya han sido cumplidos", *Revista, op. cit.*, abril de 1974, p. 6. Para la fecha en que informó Cuenca Díaz, el desmantelamiento de la acción subversiva en Cd. Madera y la "Jaramillo" ya era un hecho, y de seguro igualmente en otras regiones. Veinte por ciento de

cuenta, de ser necesario, extensas campañas de AC, bajo el supuesto de que las repercusiones internas en la hueste armada no sean muy corrosivas.³⁷

McAlister sugiere otras causas de la disminución de campañas de acción cívica: 1) el descuido de la misión principal: conservar la seguridad interna; 2) el requisito de contar con tropas de cierto tipo en determinadas regiones; 3) el posible fomento de la justificación para pedir un mayor presupuesto militar; 4) las posibles tensiones entre corporaciones y armas por motivos de competencia y *status*; 5) la incompatibilidad de los valores y símbolos tradicionales (valentía, honor) de las misiones primordiales (vigilancia y defensa patria) y las de acción cívica (reforestación, alfabetización) que no coinciden del todo con tales valores, y 6) una razón que parece ser crucial para México: la actitud de resentimiento de la burocracia civil por la intromisión de los militares en funciones similares: ". . . algunas evidencias tomadas al azar muestran que los líderes civiles no les entusiasma mucho eso de crear una mejor imagen política de los militares. . ." ³⁸

Actualmente parece ser que sólo Guerrero recibe servicios de AC. Como antes apuntamos, suponemos que la AC cubrió sus objetivos en un grado significativo donde todavía no había tomado auge la guerrilla. El estado de Guerrero, donde la AC enfrentó un movimiento armado con relativo apoyo po-

objetivos restantes, con seguridad estaba relacionado principalmente con la batida contraguerrillera en Atoyac de Alvarez y otras metas internas de índole organizativo, educativo y administrativo. Tiempo después, se informó de nuevo que la SDN "ha alcanzado hasta la fecha 80% de los objetivos que se fijó dentro del plan general para el presente sexenio", *Memoria*, septiembre 1973-agosto 1974, p. 71. En julio de 1976 el titular de la SDN casi repitió las mismas palabras, *Excelsior*, 23/VII/76.

³⁷ Esas consecuencias son poco factibles de precisar debido al desconocimiento de: 1) el grado de politización de los mandos intermedios y bajos y la tropa; 2) la duración de la LS en cada área y si son siempre las mismas brigadas, y 3) si los soldados son originarios del lugar de prácticas, pues a menudo son rotados. Sin embargo, de la intensidad y volumen con que sea suministrada la AC y de su amplitud numérica interna se dará la posibilidad de la politización de los sectores bajos y medios. Para un grupo o brigada de LS, la identificación de clase dependerá, entre otros factores, de su permanencia como grupo y de su actuación continuada en uno o varios poblados.

³⁸ McAlister, "Recent research. . .", p. 58.

pular, ofrece indicios para pensar que fracasó rotundamente como forma de mediación.³⁹ Independientemente de lo correcto de esta evaluación general sobre los programas de AC, lo incontrovertible fue que permitieron la práctica sobre el terreno a las brigadas de AC formadas por alumnos de los centros educativos profesionales, profesores e instructores y por la tropa regular. La AC y la profesionalización son armas de dos filos: la primera pone en contacto a los uniformados con la terrible miseria del campo, la segunda les brinda superiores elementos de comprensión de la realidad social mexicana a pesar de la dosificación ideológica de cursos no militares. La repulsión a desempeñar acciones represivas es otro medio de sensibilización política. En el sexenio de Echeverría la AC-represión-profesionalización fueron de la mano.

³⁹ Por ejemplo, los 15 000 soldados que todavía en 1978 ocupaban el estado, y los 47 millones de dólares suministrados por Estados Unidos (aviones, helicópteros, armamento individual) de 1973 a 1977 para combatir el tráfico de drogas, que existe en varios estados, principalmente en Guerrero. Sin embargo, no hay contradicción entre las actividades contra el tráfico real y el "social"; son complementarias. Los suministros no los recibió el ejército sino la Procuraduría General de la República, pero ambas organizaciones trabajan juntas en esta tarea. Los suministros corresponden al Programa de Asistencia del FBI's Drug Enforcement Administration. Para 1978 fue programada la entrega a México de más de 10 millones de dólares y 13.5 para 1979. Ver: "U.S.-México military build up", *NACLA'S Latin American & Empire Report*, publicación del North American Congress on Latin America, vol. XII, núm. 2, marzo-abril, 1978, U.S. Congress, House of Representatives. "Arms trade in western hemisphere", Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs, 95th Congress, 2nd. session, USGPO, Washington, D.C., 1978, pp. 707-715. Michael T. Klare, "Abasteciendo represión" (*sic*), *Cuadernos semestrales*, "La dependencia. . ." Klare enfatiza que del presupuesto total del control de narcóticos para América Latina de 1973 a 1977 (67 700 millones de dólares) y de 1978 (17 600) correspondieron a México 47 600 y 10 500 millones, respectivamente; o sea, nuestro país absorbió más de 70% de los fondos antidroga, dato significativo pues puede constituir un sustituto a la escasa asistencia policiaca norteamericana (equipo, armas y adiestramiento) aceptada por el gobierno mexicano, hasta 1973, cuando administraba tal asistencia la disuelta Agencia de Seguridad Pública. Por otra parte, según informan funcionarios de la Drug Administration, el gobierno mexicano gasta en el control de narcóticos más de 50 millones de dólares anuales sin incluir los recursos y el personal comprometidos a nivel estatal y local: la Procuraduría General usa 500 agentes, pilotos, mecánicos, etcétera, que ascienden a 3 000 en épocas de cultivo, además de los más de 20 000 soldados dedicados por la Secretaría de la Defensa al combate de estupefacientes principalmente en Guerrero, Oaxaca, Sinaloa y Durango, U.S. House of Representatives, "Arms trade. . .", p. 708.

EL MILITAR COMO PROFESIONISTA DE ALTO NIVEL

Profesionalización de los altos mandos

Los factores integrantes de la profesionalización son educación, modernización de equipo técnico-bélico y de instalaciones. La educación recibió durante el sexenio de Echeverría un impulso *sin precedente* en toda la historia militar mexicana. Otro investigador también apunta que con Echeverría

se efectúa el cambio más radical que se ha dado en el ejército desde que nació. . . ya que fueron desplazados definitivamente los revolucionarios y el control militar del país lo tienen los Diplomados del Estado Mayor (DEM) que son los militares profesionales por excelencia.⁴⁰

La continuada profesionalización de las pasadas décadas favoreció este cambio generacional en los altos y medianos mandos del ejército. Hasta 1970 dichos mandos los ocuparon los "revolucionarios" compartidos con los "tácticos" y los DEM, pero el alto mando lo poseían los primeros; basta recordar que el secretario de Defensa de Díaz Ordaz, Marcelino García Barragán, no era DEM; los tácticos desempeñaban funciones de mando de tropas y los DEM estaban asignados a mandos de tipo organizativo, de programación de los planes de funcionamiento interno y externo y de educación militar. La situación se transformó a lo largo del decenio de los sesenta cuando cada vez más tácticos —egresados del Colegio Militar y de escuelas de formación oficiales— ingresaron a la Escuela Superior de Guerra transformándose en DEM.

Por lo tanto, la sustitución de los revolucionarios ocurrió por causas técnico-profesionales y, por supuesto, naturales. El exsecretario de Defensa, general DEM Hermenegildo Cuenca Díaz, representó el eslabón de transición de los revolucionarios y los DEM. De 1970 a 1976 fueron removidos aceleradamente los primeros y algunos tácticos de las comisiones de mando y organizativas, o sea, de los cargos operativos y de

⁴⁰ Bautista, *op. cit.*, p. 160.

planeación. Al finalizar el sexenio de Echeverría casi la totalidad de los órganos medios y superiores de mando y administración —comandancias de zonas y regiones militares y de grandes y medianas unidades así como las direcciones de estado mayor y de servicios— estaban dirigidos por DEM. La mayoría de los nuevos dirigentes castrenses había tomado cursos de adiestramiento técnico-político en Estados Unidos. A mediados de 1976, la Dirección de Pensiones Militares informó que 354 generales habían sido jubilados, seguramente una cantidad mayor de jefes y oficiales habían pasado al retiro.⁴¹ Abordemos ahora las peculiaridades del proceso educativo instrumentado con Echeverría.

A la Escuela Superior de Guerra (ESG), cúspide del sistema educativo militar, ingresan generales y jefes, siendo la misión de la misma:

formar eficientes colaboradores del mando: 1) para los escalones superiores, 2) plantear las medidas necesarias capaces de garantizar la seguridad y la defensa de la nación así como, 3) capacitar comandantes idóneos para el mando de las unidades.⁴²

Esto es, preparar ayudantes calificados para el funcionamiento interno de la SDN, el planeo de la actuación externa de la misma y la participación en el mando de contingentes.

En 1973 fue inaugurado el Curso de Investigación Jurídica

⁴¹ *Ibid.*, pp. 157-162. Para 1975 todos los comandantes de zona militar y de batallones de infantería y escuadrones de caballería habían estudiado en el Colegio Militar y 95% de los mismos eran DEM, graduados de la ESG. Un porcentaje considerable de ambas categorías de comandantes había realizado cursos de especialización o visitas a Estados Unidos, porcentaje particularmente elevado con los comandantes de zona, éstos a diferencia de los segundos han desempeñado puestos públicos (senadores, diputados, jefes de policía, etcétera) y comisiones en el extranjero (agregados militares de las embajadas mexicanas en la Unión Americana, Brasil, Uruguay, Guatemala) significándose por su número los que fueron agregados en la primera nación, quienes fungen al mismo tiempo como delegados en la Junta Interamericana de Defensa y en la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta, Piñeyro, "El profesional. . .", p. 193, y para mayor detalle: "The Mexican army and the State: historical and political perspective", *Revue Internationale de Sociologie*, serie II, vol. XIV, núms. 1-2, abril-agosto, 1978, p. 187.

⁴² *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, abril de 1973, p. 42 (numeración nuestra).

ca Militar y Humanística (CIJMyH), impartido en la ESG mediante ciclos de conferencias a generales, jefes y oficiales selectos,⁴³ con el fin de "aumentar su acervo cultural, capacitándolos para desempeñar los cargos de mando y auxiliares a éste, con mayor apego al derecho y un amplio concepto de la problemática actual."⁴⁴ Los conferenciantes fueron funcionarios públicos menores y mayores (como los secretarios de Gobernación y Obras Públicas) y militares y profesores universitarios especialistas. La finalidad amplia de tal curso fue reconocida expresamente por Cuenca Díaz: "quiero pedir a los que inicien este curso que cuando regresen a sus unidades y dependencias, lleven y difundan los conocimientos aquí adquiridos".⁴⁵

Antes del CIJMyH ya existían en la ESG disertaciones diversas dentro del ciclo de conferencias Doctrinas Nacionales. Algunas de las conferencias fueron Estructura del Estado mexicano ("nuestro Estado por la *interacción coordinada* de sus componentes, por la bondad de sus leyes, por la eficacia con que los *grupos sociales* han penetrado en él, por la *lealtad y capacidad profesional* de sus fuerzas armadas, por la independencia de su política exterior y por ese conjunto de doctrinas y políticas y de hechos, que forman lo que podría llamarse el *modelo mexicano*, en lo histórico, como un conjunto de estructuras políticas y económicas que forman un 'estado moderno' "); en Planeación Nacional, "Política de Inversiones" ("referencia a la *situación económica* de México de 1960 a 1970, los lineamientos generales de política económica y de inversiones para 1973"); en Reforma Administrativa, "Política Hacendaria" ("la situación económica al iniciarse el régimen, el *crecimiento económico* y la *distribución del ingreso* y el fortalecimiento de las finanzas públicas"), "Programa de Gobierno" ("análisis de los problemas de *política internacional*, señalándose los beneficios económicos, tecnológicos y sociales para los países del *tercer mundo* y los desarrollados");

⁴³ "Diplomados de Estado Mayor General o Aéreo, médicos, ingenieros, abogados, pilotos aviadores y jefes de las armas y servicios", *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, mayo de 1974, pp. 67-68.

⁴⁴ *Op. cit.*, julio de 1973, p. 63.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 64.

"Política Interna" ("el esfuerzo que se realiza actualmente para fortalecer a los *productores internos* a fin de que se incremente su capacidad; el incremento de los servicios públicos en beneficio de las mayorías, la reglamentación de las *inversiones extranjeras* en beneficio del *capital nacional*; y el incremento del intercambio y adquisición de tecnología").

El ciclo de conferencias duró de enero a mayo de 1973 y tuvo como objetivo

que los futuros oficiales del Estado Mayor adquirieran un conocimiento completo de la *situación real* del país, de sus *posibilidades* y *limitaciones* así como de las soluciones más adecuadas para la problemática nacional.⁴⁶

Profesionalización de los mandos medianos y bajos

Anteriormente reseñamos los temas y propósitos de la educación y formación de altos mandos para grandes unidades; aquí el énfasis lo enfocamos hacia los de las medianas y pequeñas unidades y hacia el perfeccionamiento de servicios generales de apoyo a las labores castrenses.

El Plan de Reforma Educativa Militar comenzó en 1971 y tenía como propósito elevar la superación profesional del ejército, particularmente la de los mandos medianos y bajos. Para 1972 se anunció que conforme al plan mencionado que busca la superación profesional total del ejército, fueron creadas las *carreras* de:

ingeniero químico, electricista y en electrónica; los *cursos* de anestesiología, psiquiatría, radiología, terapeutas técnicos, enfermería quirúrgica e instrumental y de capacitación magisterial para graduados en enfermería y en especialidades y para médicos graduados.

La mira apuntaba aquí hacia la capacitación de mandos intermedios, oficiales de escuelas como las de enfermería,

⁴⁶ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, enero de 1973, pp. 45-47 (cursivas nuestras). En 1974, "se continuó con el ciclo de conferencias Doctrinas Nacionales y la Problemática actual dentro del CIJMyH", *op. cit.*, octubre de 1974, p. 70.

medicina y materiales de guerra. Al mismo tiempo no se descuidaba la promoción académica de los mandos bajos, así para

satisfacer las necesidades en los cuadros de oficiales de las unidades de infantería, se creó el curso intensivo de Formación de Subtenientes de Infantería en el H. Colegio Militar con duración de un año, seleccionándose para él, sargentos primeros de la Escuela Militar de Clases.⁴⁷

A finales de 1972 son clausurados los cursos de Dactiloscopia y Archivonomía, recién formados por

la necesidad del ejército y la fuerza aérea mexicana de especialistas y de elevar el nivel cultural de la tropa que asiste, pues no sólo se dan materias técnicas sino también historia, geografía, civismo, español y otras.⁴⁸

En el segundo semestre de 1974 la Escuela Militar de Aplicación de Infantería, Artillería, Zapadores y Servicios (EMAIZyS) termina su trigésimo curso, anunciándose que la escuela:

mediante cursos intensivos amplía la *capacidad profesional* de los oficiales, a fin de que desempeñen con mayor eficacia las *comisiones asignadas* . . . asimismo son preparados para continuar con *estudios superiores* dentro de la carrera militar.⁴⁹

Los militares pueden decidir: incorporarse a la práctica para brindar servicios de protección social, o al camino del ascenso de rango no por "méritos en campaña", sino por su sólida preparación académica, que algún día usarán como planeadores y ejecutores de algún servicio que demande el "orden, la paz y el progreso" nacionales. Los últimos días de junio de 1974, el jefe de Transmisiones del Servicio de Comunicaciones de la fuerza aérea y dos oficiales del mismo ramo

⁴⁷ *Memoria*, Secretaría de la Defensa Nacional, septiembre 1971-agosto 1972, México, TAE, pp. 20-21.

⁴⁸ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, noviembre de 1972, p. 55.

⁴⁹ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, julio de 1974, p. 60 (cursivas nuestras).

castrense, asistieron a los seminarios sobre telecomunicaciones que "ofreció la embajada de Estados Unidos en el Centro de Comercio Estadounidense".⁵⁰

Los seminarios aludidos constituyen una muestra de un vínculo técnico visible y oficial, aunque muestras como éstas raras veces las publica la prensa militar. De hecho, hay otros nexos demasiado conocidos respecto a su existencia, pero secretos en su contenido y función reales, por ejemplo los viajes recíprocos de soldados de distinta graduación de México y la Unión Americana (visitas de cortesía de cadetes de West Point y del Colegio Militar, giras de observación de jefes y generales a las maniobras e instalaciones de la nación vecina) y las relaciones de los agregados militares de la embajada mexicana en Washington, destacados en la Junta Interamericana de Defensa y en la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta.

Dentro del dinámico esfuerzo de profesionalización el adiestramiento de Estados Unidos tuvo un papel primordial. Entre 1969 y 1974, 135 uniformados recibieron entrenamiento en escuelas americanas o en la zona del Canal de Panamá; de 1975 a 1977 otros 173 partieron a estudiar (cuadro 2). Los entrenados no sólo operan dentro de sus respectivos campos, sino que también lo hacen como maestros de los planteles escolares. El alto grado de profesionalización no queda a nivel teórico; desde 1971, cada zona militar efectúa ejercicios semestrales para practicar los nuevos conocimientos.

El señalamiento de las relaciones de los hombres de uniforme mexicanos con las instituciones norteamericanas no lleva una intención alarmista o simplista; a diferencia de otros analistas, no consideramos a los militares nacionales como meros repetidores de los esquemas técnico-políticos de dominación imperialista o como títeres manejados a control remoto por el Pentágono y el Departamento de Estado o por la CIA o el FBI. No, esto sólo contribuiría a la confusión y a dar respuestas cómodas y fáciles sobre el por qué de las actitudes políticas de los uniformados o de una superior ingerencia política o de un eventual golpe de Estado. Sin embargo,

⁵⁰ *Ibid.*, p. 98.

los nexos académico-políticos existen, así como la necesidad de actualizar conocimientos mediante cursos especializados ofrecidos por Estados Unidos, aunque el ejército mexicano cuenta con una sólida planta de profesores, investigadores y técnicos.

Intentar determinar el peso de la influencia de las lealtades "externas" es algo así como hacer ciencia ficción, sobre todo para México donde las opiniones más amplias de las jerarquías castrenses —ya no digamos las tendencias internas— sobre los problemas nacionales no son públicas. En todo caso, sólo se puede decir que la penetración e influencia de dichas lealtades depende de una gama de factores propios del ejército: el tipo de nacionalismo y de educación, las tendencias internas, la composición social de los mandos y la tropa, etcétera. Frente a una situación caótica, la posibilidad de acción de dichas lealtades estará relacionada con la correlación de fuerzas político-militares de la sociedad, tanto la civil —frente de clases en partidos, sindicatos, congreso, clubes— como la política —los mandos estratégicos y las tendencias en el ejército, la marina, los policías, el gobierno, etcétera.

Para 1974, un acontecimiento importante en el aspecto profesional es la autorización de la SDN a miembros del Departamento Geográfico Militar, la Dirección General de Ingenieros, la Fuerza Aérea y el Estado Mayor, para participar en el Tercer Congreso Nacional y Primero Latinoamericano organizado por la Sociedad Mexicana de Fotogrametría, Fotointerpretación y Geodesia, "como parte del programa... para superar el nivel cultural del ejército y la fuerza aérea mexicanos."⁵¹ El mismo año tiene lugar el Primer Curso de Aerofotogrametría impartido en el Escuadrón Aéreo de Reconocimiento Fotográfico.⁵² Por último, se eleva a nivel de bachillerato el grado de escolaridad de tres escuelas, la de Enfermeras y la de Sanidad (bachillerato de ciencias químico-biológicas) y la de Materiales de Guerra con vocacional en físico-matemáticas. Con esta innovación:

⁵¹ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, agosto de 1974, p. 60.

⁵² *Ibid.*, p. 112.

las seis escuelas militares de formación de oficiales (Enfermería, Sanidad, Caballería, Materiales de Guerra, Infantería, Artillería, Zapadores y Servicios, y el Colegio Militar) producirán egresados con cultura media superior, de tal manera que todos los subtenientes que se graduen en un arma o servicio en septiembre de 1977, serán bachilleres en alguna especialidad.⁵³

La Escuela Militar de Clases sufrió un profundo cambio al crearse "áreas educativas de especialidad según el arma o servicio a que pertenecen los educandos, obteniéndose con ello conocimientos más concretos y útiles para quien debe aplicarlos".⁵⁴ Esta escuela, forjadora de sargentos segundos y primeros, recibió en el ciclo lectivo de 1973-74:

la importancia que debe tener, pues de ella egresan los cuadros básicos de mando de las *pequeñas unidades*. . . por primera vez han ingresado 1750 alumnos entre cabos y sargentos, cifra extraordinaria que muestra el interés de nuestro personal de tropa por aprovechar la oportunidad que se ofrece para superarse profesional o individualmente.⁵⁵

La razón del trato preferencial a la Escuela de Clases obedece, a la necesidad de entrenar crecientemente dirigentes inferiores de contingentes idóneos para operaciones reducidas de guerrilla y contraguerrilla rural; instrucción que brinda una faceta adicional del avanzado profesionalismo del cuerpo armado, condición lograda, entre otros factores, por los incentivos representados por la promoción de rangos.⁵⁶

En el último trimestre de 1974 se graduó la primera generación de subtenientes con bachillerato especializado (ciencias biológicas, físico-matemáticas y ciencias económico-adminis-

⁵³ *Memoria*, Secretaría de la Defensa Nacional, septiembre 1973-agosto 1974. México, TAF, 1974, p. 17 (paréntesis nuestro).

⁵⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 48 (cursivas nuestras).

⁵⁶ "Los ascensos son un aspecto importantísimo en la vida militar y los obtienen quienes además de reunir los requisitos exigidos por nuestra Constitución y leyes castrenses, están mejor preparados para asumir las responsabilidades del grado inmediato superior", *Revista*. . . noviembre de 1972, p. 48.

trativas); los graduados pertenecían al Colegio Militar, cuya diferencia con los del pasado año residía en el carácter único de su bachillerato.⁵⁷ Finalizó también el curso de Capacitación de Dactiloscopistas, el cual entre otras materias de estudio contiene

dactiloscopia, *retrato hablado*, práctica de impresión de huellas dactilares, *documentación* dactiloscópica y dactilográficas, selección y archivo de cédulas dactilares y levantamiento de huellas.

De igual manera, finalizó un curso complementario al anterior que abarcaba un número superior de estudiantes, el de Archivología, impartido a la tropa perteneciente:

a todas las unidades y dependencias establecidas en toda la República. . . tiene por objeto capacitarle teórica y prácticamente para el eficaz funcionamiento de los archivos de las dependencias de la Secretaría de la Defensa Nacional.⁵⁸

El último mes de 1974 termina el Curso Intensivo de Formación de sargentos primeros de transmisiones en la Escuela Militar de Clases.⁵⁹ Este curso al igual que otros denota la premura de personal especialista para la batida contraguerrillera. Para el quinto año del sexenio de Echeverría la prensa militar reportó sobre los avances educativos:

Los sistemas de estudio de numerosos planteles militares que integran la estructura educativa militar permite que sus egresados además de sus conocimientos de la *profesión militar*, bajo una *estricta disciplina*, posean la capacidad necesaria para que, en *cualquier lugar y ocupación*, sirvan al progreso de nuestra patria.⁶⁰

Hace diez años la frase reproducida parecería ridícula y presuntuosa, hoy no; además de las escuelas militares para

⁵⁷ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, septiembre de 1974, p. 130.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁹ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, noviembre-diciembre de 1974, p. 86.

⁶⁰ *Memoria*, septiembre 1973-agosto 1974, p. 45 (cursivas nuestras).

médicos e ingenieros, ya se cuenta con oficiales con bachillerato especializado en todos los centros escolares. El secretario de la Defensa declaró en público: "se crearon cursos que anteriormente podrían haber parecido utópicos".⁶¹ Si en el futuro su sucesor añade a una frase similar la palabra carreras, la cuestión será de tomarse muy en cuenta.⁶² La culminación del proceso educativo descrito fue la inauguración en 1976 de las modernísimas instalaciones de El Colegio Militar. Respecto a la renovación de mandos causada por el creciente profesionalismo, Cuenca Díaz anunció escuetamente:

El ejército está *disciplinado*, es leal, es un *ejército* joven. . . toda la oficialidad: *todos* hemos salido del Colegio Militar; *todos* somos de extracción completamente de Colegio, de la *Escuela de Guerra*, de *diferentes* escuelas militares.⁶³

Los medios materiales y humanos para la profesionalización

Acompañando la ruta profesional ascendente están los instrumentos que la hacen posible (armamento individual, material de vuelo y cartográfico, construcciones) y los nuevos efectivos humanos para accionarlos. El aspecto logístico recibió una atención considerable: de 1971 a 1974 fueron comprados a Bélgica 7 150 fusiles y ametralladoras y millones de cartuchos y refacciones.⁶⁴ De EU hubo otras importaciones menores de armamento individual. El suministro de material aéreo alcanzó un grado inusitado durante la gestión del general Cuenca

⁶¹ *Revista del Ejército y Fuerza Aérea*, abril de 1974, p. 20. La afirmación corresponde a una entrevista de prensa de Cuenca Díaz concedida al diario *El Universal*, reproducida por esta publicación militar.

⁶² La reestructuración académica no estuvo restringida a los planes de estudio, comprendió también a la admisión: "se introdujeron medidas tendientes al perfeccionamiento de los sistemas de exámenes a personal de nuevo ingreso a las escuelas militares, permitiendo una eficiente selección", *Memoria*, septiembre 1973-agosto 1974, p. 46.

⁶³ *Excelsior*, 2 de septiembre de 1975, 4-A (cursivas nuestras). Para información sobre los planteles integrantes del sistema educativo militar hasta 1975 ver: Piñeyro, "El profesional. . .", p. 171. Para las creadas en 1976: *Excelsior*, 9/III/76.

⁶⁴ Piñeyro, "El profesional. . .", pp. 171-178.

Díaz.⁶⁵ Se adquirieron 100 aviones y 34 helicópteros para distinto uso, destacando los dedicados a contrainsurgencia y transporte; los aparatos provinieron de Israel, Francia, Inglaterra y principalmente de EU; hay que agregar 30 aviones reparados y dotados de motores nuevos para servicios de contrainsurgencia. La magnitud del aprovisionamiento lo sintetiza la fuerza aérea:⁶⁶

Se ha adquirido el mayor número de aeronaves de que se tiene noticia en los últimos 30 años. . . A estas adquisiciones se suma el hecho de que continúa la reparación del material existente, que mantiene y pone en condiciones de servicio más aviones que en cualquier otra época.

El Departamento Cartográfico Militar, actualmente llamado Geográfico, y el reciente sistema de computación asimilaron el impacto modernizante. Las obras cartográficas realizadas durante el sexenio de Díaz Ordaz mostraron sus limitaciones técnicas rápidamente.⁶⁷ Para 1973 una gran proporción de tales obras serían declaradas inservibles para fines militares y civiles, renovándose el anticuado instrumental por uno modernísimo.⁶⁸ Desde 1972 fue instalado el computador elec-

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 178-79. E International Institute for Strategic Studies, "Military balance 1977-78", London, Adland & Son, Ltd., p. 70. De 1977 a 1978 fueron comprados 18 aviones para transporte, 15 para contrainsurgencia y 2 helicópteros por recibirse, 12 P-C 7 para entrenamiento, ver: *ibid.*, "Military balance 1978-79", p. 75. Otra fuente revela un acuerdo secreto con Norteamérica para obtener 26 modernos jets de combate F-5 a un costo de 50 millones de dólares, ver: "U.S.-Mexico military. . .", p. 40.

⁶⁶ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, septiembre, 1974, p. 88.

⁶⁷ La exposición cartográfica de febrero de 1970 contuvo todos los mapas publicados en el periodo de Díaz Ordaz. Secretaría de la Defensa Nacional, *Memoria*, septiembre 1969-agosto 1970, México, TAE, 1970, p. 188. La escala de 47 mapas de los 89 expuestos fue desechada por inadecuada tres años después, *Revista*. . ., junio de 1973, p. 45.

⁶⁸ "Seis aviógrafos B-8S 'Wild Heerbrugg' para la restitución fotogramétrica de precisión, seis proyectores 'Balplex' Bauch and Lomb de restitución fotogramétrica por doble proyección luminosa; un P.U.G. 'Wild Heerbrugg', instrumento para la identificación estérea y la transferencia precisa de puntos a las placas positivas; un electrotape 'Cubic' para la medida electrónica de distancias en el terreno; equipo diverso para la impresión y grabado de las hojas cartográficas; calculadoras portátiles de tiro electrónico para su aplicación en los trabajos geodésicos." *Ibid.*, p. 45.

trónico sistema 31 I B M de 32 K de memoria para los trabajos de la SDN.⁶⁹ Tres meses más tarde, los cambios introducidos por tal innovación resultaban insoslayables con la visita de los alumnos del curso de Transmisiones Militares a la flamante Sala de Procesamiento de Datos de la Dirección General de Administración e Intendencia, donde vieron "el modernísimo equipo de computación de la SDN con el que lleva a cabo su reforma administrativa".⁷⁰

Para 1974 la dotación del computador sistema 3 modelo 10 con 32K de memoria a la Dirección General referida pasó a ser algo de dominio público, así como los planes para cambiar el equipo de computación por uno más moderno.⁷¹ El Secretario de la Defensa Nacional mencionó los trabajos realizables con el computador aludido: "Con: roles estadísticos de personal, proceso de información de las zonas afectadas por fenómenos naturales, etcétera." Habría que agregar trabajos relativos a los estados afectados por la agitación política: agrupaciones, áreas de acción, características ideológicas de los pobladores y del terreno. El Segundo Seminario sobre Computación impartido a los estudiantes del CIJMyH supera con creces la obviedad planteada, al enunciar su finalidad:

difundir conocimientos acerca del empleo de nuevos sistemas de procesamiento automático de datos; sus posibilidades, alcances y la máxima utilización que de la aplicación de los mismos se puede obtener en las operaciones militares, en las actividades de información, control de existencias, abastecimientos, control estadístico e investigación.⁷²

Selección, ordenamiento y sistematización de fuentes informativas para las misiones y la logística de pertrechos y de la bibliografía documental y secundaria. Sin comentarios, la cita sobrepasa nuestra observación. Para 1974 los fines del CIJMyH estaban más definidos:

⁶⁹ Memoria, septiembre 1971-agosto 1972, p. 50.

⁷⁰ Revista. . . , noviembre de 1972, p. 55.

⁷¹ El equipo planeado es "el S/370 con 125 K de memoria, el cual aumentaría la capacidad de trabajo y podrá iniciar la técnica de teleproceso". Revista. . . , abril de 1974, p. 39.

⁷² Op. cit., junio de 1974, p. 62.

proporcionar a los jefes de las fuerzas armadas una mayor cultura que les permita desempeñar con mayor eficiencia y apego al De: cho 1) las funciones que impone el servicio de las armas, 2) : como definir y resolver con precisión problemas de carácter naci: nal e internacional cuya solución requiere de su participación asesoramiento ⁷³

El horizonte mental crece con la discusión de los asunto: internacionales, y aunque la dosificación política esté bie: medida para cada campo o problema a estudiar y discutir en t: curso, ello no inmuniza del todo; algunos "Velasco Alvarado o "Saraivas de Carvalho" han de andar rondando por la aulas de la ESG.

El gobierno americano proporcionó de 1975 a 1977 cré: ditos para compras por cinco millones de dólares anuales; lo: 15 millones son una cantidad *sin precedente* en la historia de la asistencia militar de EU a México.⁷⁴ El destino de los presta: mos considerando los cambios ocurridos dentro del ejército y su actual patrón de compras, suponemos sirvieron para obtener equipo de avanzada tecnología (sistemas de computadoras) y equipo pesado (aviones, helicópteros, etc. . .) no producidos por México. Guarda estrecha interdependencia con la empre: sa modernizante la ampliación numérica de construcciones y efectivos humanos. El primer año de la administración de Echeverría ya se perfilaba tal interrelación. "El Presidente de la República autorizó la creación de cinco nuevos batallones y el incremento en alta fuerza de otras siete unidades."⁷⁵ Cada batallón normal cuenta con 600 hombres. El incremento en alta fuerza significa la incorporación de 144 elementos de

⁷³ Memoria, septiembre 1973-agosto 1974, p. 45 (numeración nuestra).

⁷⁴ Para los préstamos de 1950-74, ver: Piñeyro, "El profesional. . .", cuad: ro XXVII, y para los de 1975-77 ver: United States, "Foreing. . .", op. cit., p. 697. De 1950 a 1977 cerca de 900 militares y policías mexicanos han sido adies: trados por Norteamérica; la asistencia castrense y policiaca para el mismo periodo fue de 70 millones de dólares. "U.S.-Mexico military. . .", op. cit., pp. 40-43. Ca: be recordar que más de 50% de la cifra mencionada de entrenados correspondió al decenio de 1966 a 1977, o sea, 477 militares; el entrenamiento oficial de poli: cías comenzó en 1968 y hasta 1972 fueron 67 los entrenados. De la cantidad total de ayuda castrense más de 60% fue concedida dentro de la década aludida.

⁷⁵ Revista. . . , diciembre de 1971, p. 35.

tropa y cuatro oficiales a cada batallón.⁷⁶ Las causas argumentadas por los militares para el aumento de los efectivos eran: "los innumerables trabajos y misiones encomendados a nuestras tropas son tan variados y numerosos, que han hecho insuficientes los efectivos de que actualmente disponemos".⁷⁷

En el segundo año del sexenio la constitución en alta fuerza de cuatro batallones de infantería —los 9, 25, 46 y 59—⁷⁸ denotaba la expansión de las actividades de la SDN. Para 1974, Cuenca Díaz anunciaba la formación de nuevas unidades y dependencias dentro del ejército y la fuerza aérea y de otras unidades aéreas especializadas.⁷⁹ Después fueron abanderados cinco batallones de infantería de nueva creación —los 64, 65, 66 y 67—.⁸⁰ Ya para agosto del mismo año el informe anual de la SDN hacía hincapié sobre la estructuración de estas unidades y dos regimientos de caballería, un batallón de fusileros paracaidistas, y la reactivación de "los efectivos que tenían en receso diez batallones de Infantería".⁸¹ El fundamento para estas disposiciones y para la compra de medios de transporte, armamento, municiones y materiales diversos, se debía a que:

El ejército y la fuerza aérea se actualizan constantemente en su adiestramiento, estructura orgánica y sus medios. . . para cumplir eficazmente con las misiones constitucionales que tienen encomendadas, así como las de naturaleza social que surgen del acelerado desarrollo del país.⁸²

El pasaje ofrece un resumen de la razón de ser de todos los instrumentos, armas, aparatos y contingentes hasta aquí enumerados.

⁷⁶ *Memoria*, Secretaría de la Defensa Nacional, septiembre 1964-agosto 1965, México, TAE, 1965, p. 28.

⁷⁷ *Revista*. . . , diciembre de 1971, p. 35.

⁷⁸ *Memoria*, septiembre 1971-agosto 1972, p. 29.

⁷⁹ "Un Batallón de Construcción, una Compañía de Ingenieros de Combate, la Dirección General de Educación Física y Deportes, la Escuela Militar de Educación Física y Deportes y una unidad de sistematización" y el noveno Grupo Aéreo, el 2do. escuadrón aéreo de búsqueda, rescate y evacuación", *Revista*. . . , abril de 1974, pp. 13 y 38.

⁸⁰ *Revista*. . . , julio de 1974, p. 57.

⁸¹ *Memoria*, septiembre 1973-agosto 1974, p. 51.

⁸² *Ibid.*, p. 51.

Para terminar con la cuestión sobre los nuevos contingentes, conviene resaltar el tamaño superior del ejército y la fuerza aérea. Tomando en cuenta exclusivamente los nuevos batallones y escuadrones —600 integrantes por unidad— y los elevados a alta fuerza —148 efectivos adicionales por unidad— creados de 1971 a 1974, el cómputo resulta en 10 000 nuevos miembros de la hueste de tierra y de aire, componentes de la SDN. Por lo que no parece desmedida la potencialidad humana atribuida por una revista a las fuerzas armadas mexicanas para 1977: 97 000 hombres,⁸³ de éstos, 78 000 efectivos corresponden a la SDN.

A propósito de la dimensión y potencialidad del ejército resulta pertinente hacer un breve paréntesis. Lozoya considera que el carácter estable de estos factores, referidos tanto al ejército como a las fuerzas armadas, obedece a los siguientes razonamientos geopolíticos: una guerra convencional con nuestros vecinos fronterizos es imposible; con Estados Unidos por su superioridad militar; con Guatemala, por el caso contrario. Una guerra convencional con una potencia extranjera es improbable porque EU intervendría a nuestro favor por razones de interés nacional. Por tanto, las funciones del ejército "se ven reducidas a. . . reprimir intentos de subversión interna mediante un sistema de antiguerrilla. . ." A continuación concluye Lozoya:⁸⁴

La aceptación de estas premisas ha conducido a una política militar opuesta, *definitivamente*, a una *competencia* con otros estados en cuanto a las *dimensiones* y *poderío* de las fuerzas armadas nacionales. México, con una extensión casi cuatro veces mayor que Francia, mantenía en 1970 un ejército regular de 71 000 hombres. Cuenta además con una armada y una fuerza aérea que son en extremo reducidas para las dimensiones del país. . .

Estas comparaciones o reflexiones del todo desproporcionadas huelen más a geopolítica simple que a un análisis se-

⁸³ La SDN en el lapso de 1973 a 1977 incrementó de 60 000 a 78 000 sus miembros. La marina también aumentó de 8 500 a 19 000 miembros de 1966 a 1976. Asimismo, amplió impresionantemente su capacidad bélica. De 1966 a 1978 las fuerzas armadas aumentaron de 68 000 a 97 000 elementos, ver: *Excelsior*, 2/VI/76 y 1/VIII/76, y "The military balance 1977-78", *op. cit.*, p. 80.

⁸⁴ Lozoya, "El ejército. . .", pp. 103-104.

rio. Primero, porque la inferioridad de la hueste nacional para defender la integridad territorial ante una invasión norteamericana no es exclusiva, sino general para todas las fuerzas armadas latinoamericanas. Segundo, porque la actitud intervencionista del imperialismo norteamericano frente a una potencia extracontinental también es válida para toda la América Latina. Tercero, porque las funciones del ejército mexicano no comprenden sólo la lucha antiguerrillera, sino que cubren un ámbito mucho más extenso: control de huelgas, manifestaciones rurales y a veces urbanas. Cuarto, porque no destaca que la fuerza aérea y especialmente la marina han crecido de manera considerable el último lustro. Quinto, porque con dicha óptica elimina los numerosos cuerpos policíacos, también integrantes del aparato coercitivo estatal.

Uruguay constituye un excelente caso para mostrar rápidamente lo falso del razonamiento sobre las causas de las pequeñas adquisiciones y potencialidad del ejército mexicano. Este pequeño país limita con los "colosos militares del sur", Argentina y Brasil, y si bien no limita como nosotros con una nación débil al sur, tiene el mar que dudamos sea una amenaza; las funciones de su milicia son muy parecidas a la nuestra, al menos la lucha antiguerrillera, misión puntualizada por Lozoya.⁸⁵ Aun con toda esta idílica ubicación geopolítica, Uruguay compra el doble del armamento que México (cuadro 4) y tiene un enorme cuerpo castrense. Todo lo anterior contradice al criterio que asocia el tamaño de las fuerzas armadas y el de la población y la extensión territorial. A la inversa de Uruguay, la localización geográfica de Costa Rica entre Nicaragua y Panamá parecería ser peligrosa por el tipo de gobiernos que detentaron el poder por un largo tiempo. A pesar de contar con tales vecinos, Costa Rica no tiene ejército ni adquiere grandes suministros bélicos (cuadros 4 y 5); claro que el pasado año el gobierno ha usado su poca reserva de violencia, la

⁸⁵ Los antecedentes de guerras por conflictos fronterizos pasados o presentes entre países latinoamericanos, contribuye a aumentar los pertrechos bélicos, también el que existan naciones como Argentina y Brasil que buscan mantener un equilibrio relativo entre sus fuerzas armadas. Empero, una explicación más completa evalúa el porqué de la presencia militar directa en un Estado, los intereses sociales que representa la misma internamente y, según el caso, exteriormente.

policía (Guardia Nacional) para sofocar distintos movimientos populares.

No es nuestra posición geopolítica ni el tipo de misiones que desempeñan las fuerzas armadas lo que lleva o no a una competencia en tamaño y potencia con otras repúblicas latinoamericanas. El tamaño y potencia del aparato militar y paramilitar estatal ha dependido, depende y dependerá principalmente de la necesidad que el Estado mexicano tenga de recurrir a la violencia y vigilancia como forma de control hacia las clases subalternas. El Estado mexicano no ha entrado a una fase "armamentista" debido a que las necesidades de sujeción están cubiertas por otras formas de dominación —las mediaciones del PRI-gobierno, entre otras— que actúan más eficientemente que la vía coercitiva. El consenso, la hegemonía, el convencimiento, la persuasión, la negociación, la confianza, la mediación han prevalecido sobre la coerción, la represión, el temor, la amenaza, la violencia como prácticas del dominio y la acción sociopolítica en México.

Cuenca Díaz sintetiza los beneficios otorgados al instituto armado por la administración de Echeverría de la siguiente manera:

- 1) Incremento de 15% en haberes de militares del activo y aumentos importantes en los haberes de retiro y pensiones a partir de 1973 (antes oscilaban de 5 a 10%);
- 2) zonas habitacionales (principalmente para generales, jefes y oficiales);
- 3) tiendas de autoservicio (tiendas de descuento llamadas SEDENA instaladas en zonas militares y en algunos lugares con destacamentos de batallones y escuadrones);
- 4) Fondo para la Vivienda Militar (organismo para la construcción de casas de soldados de todos los rangos);
- 5) mejor y más amplia atención médica (más hospitales y enfermerías);
- 6) incremento del deporte (campeonatos intermilitares, instalaciones deportivas);
- 7) nuevos cursos y escuelas (dactiloscopia, archivonomía. Escuela Militar de Educación Física y Deportes) que garantizan nuestra *superación profesional* . . .;
- 8) actualización de nuestra legislación (Ley Orgánica del Ejército y la Fuerza Aérea, adiciones a la Ley de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas);
- 9) beneficio del retiro;
- 10) oportunidades para el ejercicio de mando en todos los niveles (rotación de mandos para la práctica de nuevos conocimientos);
- 11) promociones para ascenso con suficiente número de pla-

zas (en 1972 tuvo lugar la promoción más grande en la historia de las fuerzas armadas); 12) reconocimiento de méritos mediante el otorgamiento de condecoraciones a la lealtad (Cuenca Díaz y 72 generales, jefes y oficiales recibieron la condecoración Medalla de la Lealtad Venustiano Carranza); 13) *mejor desenvolvimiento social para los militares y sus familias* (por el aumento de salarios, la construcción de viviendas o préstamos para adquirir las, el Patronato Prohijos del Soldado, etcétera, *mejor integración a las normas de comportamiento y consumo y valores sociopolíticos*); 14) mayor número de unidades del ejército y la fuerza aérea; 15) renovación de vehículos y material de vuelo; 16) construcción de campos militares y enfermerías en distintas zonas militares y regiones; 17) y "como culminación, la brillante oportunidad de las fuerzas armadas para servir directamente al pueblo al cual pertenece"⁸⁶ (activación de los programas de Acción Cívica).

Para hacer un resumen de los avances de la milicia en el sexenio de Echeverría, conviene regresar a 1970 al discurso de despedida del secretario de la SDN, general García Barragán. Primero, indicó la falta de una doctrina de guerra definida como "la creación, preparación y conducción de las fuerzas armadas", y después mencionó los puntos esenciales a desarrollar para conformarla:⁸⁷

1) Organizar brigadas y divisiones; 2) aumentar la potencia combativa de las tropas; 3) instruirlos por todos los medios para acciones en gran escala incluyendo en modo especial un nuevo capítulo: la *guerra irregular*, materia indispensable en cualquier ejército de hoy; 4) dotación de *servicios propios* que aseguren su subsistencia; 5) organizar el mando de grandes unidades (brigadas y divisiones), si es que se pretende utilizarlos que se formen cuanto antes; pero con el simple hecho de organizarse no está resuelto aún el problema, toda vez que se necesita *preparar estos mandos*. Es verdad que esto es costoso, ya que encierra un conjunto de maniobras con tropas reales o ficticias en diferentes regiones del país, pero la historia nos demuestra que es más económico preparar a *los mandos y tropa* desde el tiempo de paz que improvisarlos en el momento de la guerra.

⁸⁶ *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, septiembre de 1973, p. 43-44 (cursivas y paréntesis nuestros).

⁸⁷ *Revista del Ejército*, junio de 1970, pp. 6 y 23 (cursivas nuestras).

García Barragán consideró que durante su gestión fueron desarrollados los primeros cuatro puntos mencionados, pero sostuvo que el quinto punto, esencial, quedaba todavía por hacerse. Esta evaluación nos da una síntesis de los avances profesionales con Díaz Ordaz y la clave para el análisis del sexenio de Echeverría: preparación teórica y práctica de mandos de todos los niveles, a través del crecimiento del sistema educativo, los ejercicios de AC y los servicios normales y de emergencia. Durante la administración de Echeverría el ejército logró construir una red de mandos altamente preparados y consiguió también perfeccionar los primeros cuatro puntos mencionados por García Barragán.

LA PROFESIONALIZACION CASTRENSE: SUS POTENCIALIDADES POLITICAS

Quiero manifestar en este momento una evolución de mi mentalidad. . . El socialismo es un movimiento general en todo el mundo y de respetabilidad, que no podrá ser vencido. El progreso del mundo está de acuerdo con los socialistas.

General Felipe Angeles, exoficial porfirista momentos antes de ser fusilado como lugarteniente de Villa por decisión del gobierno de Carranza.

Las repercusiones políticas de las nuevas profesiones y especialidades técnicas del ejército, comprenden dos niveles: el externo, los servicios que puede brindar a la sociedad y al Estado; y el interno, los servicios para la milicia como institución. De los primeros, la historia contemporánea de México ofrece antecedentes;⁸⁸ el más reciente sucedió en 1976 durante la amenaza de huelga nacional de los electricistas de la Tendencia Democrática. El ejército anunció estar disponible y con posibilidades de suplir parcialmente a los trabajadores de las centrales eléctricas estratégicas y así mantener el fun-

⁸⁸ Por ejemplo, en 1952, técnicos militares sustituyeron a los empleados en huelga de Teléfonos de México; en 1958 hicieron lo mismo, esta vez manteniendo en servicio los telégrafos.

cionamiento del sistema eléctrico. Es obvio que los uniformados no pueden sustituir a todos los trabajadores o los profesionistas en huelga, pero pueden ejercer funciones políticas básicas en los telégrafos, teléfonos, o bien en servicios proporcionados por médicos, ingenieros y enfermeras, y otras carreras y especialidades técnicas. Ante un eventual golpe de Estado de corta o larga duración, los uniformados podrían ocupar cargos directivos o de asesoría en las empresas estatales y paraestatales o de rectores de universidades o directores de facultades como ya sucede en algunos países latinoamericanos.

En el aspecto interno—dada la diversidad de especialidades y profesiones—suponemos que actualmente el ejército no tiene necesidad de recurrir a técnicos civiles y profesionistas. Este síntoma y tendencia denota la elevada profesionalización, esto es, “el estrechamiento de las diferencias técnicas entre civiles y militares” anotado por Beltrán; otra tendencia destacada por el mismo autor es la “penetración a la élite militar de profesionales con carreras no típicas”,⁸⁹ cuestión evidenciada por los DEM que no ingresan a la élite sólo por antigüedad y estricta preparación militar, sino también por estudios profesionales más amplios. Desde el ángulo logístico, existe inclusive una tendencia al autoabastecimiento de productos agrícolas mediante un sistema de granjas en expansión instaladas en terrenos militares.⁹⁰

La potencialidad política puede verse en dos planos: situaciones no necesariamente de golpe de Estado sino coyunturas críticas, o bien la participación política directa en la dirección del Estado. Un decenio atrás resultaría impensable la multitud de servicios ofrecidos ahora por el instituto armado, así como su creciente autonomía de técnicos y profesionistas civiles y en general de otros aprovisionamientos de la sociedad.

Para detectar la actuación política de las fuerzas armadas de América Latina los investigadores extranjeros y nacionales

⁸⁹ Beltrán, “Las fuerzas armadas...”, p. 22.

⁹⁰ A partir de julio de 1975, Cuenca Díaz ordenó instalar una granja en cada campo militar, y a partir de febrero de 1976 anunció planes para invertir un total de 24 millones de pesos en el proyecto. Los excedentes agrícolas serán usados para auxiliar a los campesinos pobres, *Excelsior*, 29/VI/75, 1-A; *El Día*, 29/II/76, p. 17.

han usado tradicionalmente tres indicadores. El presupuesto de las fuerzas armadas relacionado con el presupuesto general, la proporción del primero respecto al producto nacional bruto, etcétera. Este constituye un criterio parcial para México, no forma parte del mismo una diversidad de pequeñas y medianas sumas monetarias.⁹¹ El segundo criterio está referido al aumento o decremento de efectivos de las FA, lo cual no debe interpretarse de manera mecánica sino como un indicador general del incremento de la potencialidad, la presencia política o de la participación directa de las FA, tres planos distintos aunque interdependientes; de cualquier manera, ya antes destacamos el aumento de los componentes de las FA en los últimos cuatro años. El tercer indicador guarda relación con la mayor o menor actuación de presidentes, ministros o gobernadores de origen militar. Tal actuación en sí misma tampoco resulta un patrón definitivo y confiable, sobre todo para México.

Además de los indicadores comunes proponemos otros adicionales. El primero, relacionado con la presencia política, son las recientes prestaciones y los aumentos de salario concedidos a la SDN; aunque este indicador ofrece dificultades por el desconocimiento del presupuesto total de la FFFAA, un minucioso estudio arrojaría luz sobre el particular. Por otra parte, debe reconocerse que el presupuesto militar oficial no sólo guarda una proporción mínima respecto al presupuesto general gubernamental o al de educación por ejemplo, sino que es uno de los que tienen una distribución más racional, pues está orientado más hacia las prestaciones sociales que a grandes compras de armamento y equipo técnico.

Por ahora, la presencia política resulta más factible de localizar al considerar un acontecimiento fundamental: las

⁹¹ Cubiertas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, como las pensiones; esta Secretaría provee parcialmente los fondos para el recién creado Instituto de Seguridad Social de las fuerzas armadas, *Excelsior*, 26/V/76, 1-A; o bien otros pequeños fondos revolventes para financiar programas internos. Desde 1971 la SDN ha recibido casi 30 millones de pesos y una cantidad no especificada para construir un asilo para militares ancianos. “Las anteriores cantidades y otras que no se señalan... han sido fuera de presupuesto de esta Secretaría”, concluyó Cuenca Díaz, *El Día*, 29/II/76, p. 17 (cursivas nuestras).

monumentales y multimillonarias nuevas construcciones del Colegio Militar cuyo costo permanece rodeado del total secreto. Sólo el nuevo edificio de la Escuela Médico Militar costó 80 millones de pesos.⁹² La erección de las modernísimas instalaciones del Colegio Militar muestra la creciente presencia política de los uniformados, las presiones del ejército para lograr una ubicación de mayor prestigio e importancia dentro del Estado y la sociedad. No significa una participación política directa, pero sí una presencia indudable, la retribución a los distintos servicios prestados la década pasada.

Otras retribuciones, no de tipo genérico sino individual, pueden considerarse como participación política directa. La autonominación de Cuenca Díaz como candidato a gobernador de Baja California no puede ser juzgada una actitud atrevida de un viejo político y miembro de la rama militar de la burocracia, sino como la seguridad de contar con apoyos definitivos dentro del PRI. Hay otros tres gobernadores de procedencia castrense con añejos antecedentes políticos: el de Zacatecas, general Fernando Pámanes (exdiputado y senador suplente); el de Nayarit, coronel Rogelio Flores Curiel (exsenador y exjefe de la policía del Distrito Federal en 1971, destituido después de la matanza del 10 de Junio), y el de Oaxaca, general Eliseo Jiménez Ruiz (exdiputado, gobernador por designación presidencial debido a los disturbios ocurridos en ese estado en 1977); comisionado para liquidar la guerrilla en Guerrero. Una manera diversa de detectar la participación política directa la constituye el grupo de senadores y diputados —de número variable pero constante— asignados al Congreso de la Unión y en otros puestos comúnmente ocupados por militares.⁹³ Estos, junto a otros asigna-

⁹² *Excelsior*, 3/IX/76, p. 3. Para una descripción de las edificaciones del nuevo Colegio Militar, ver: Vicente Leñero, "El nuevo Colegio Militar: casi el paraíso", *Proceso*, 25/XII/76, pp. 10-15.

⁹³ Los directores de cárceles y de policía; otra forma de aproximar la participación política sería saber cuántos militares están destacados en el PRI y en el aparato burocrático-administrativo. En 1970, 10 militares ocupaban puestos intermedios: el jefe de Policía del D.F., el director general de Caminos; el director general de Deportes del D.F.; el director federal de Seguridad de la Secretaría de Gobernación; el embajador en Ecuador, etcétera. Margiotta, *op. cit.*, pp. 25-26.

dos al PRI, forman el grupo de enlace entre el instituto armado y el político del Estado. Suponemos que desempeñan funciones similares los jefes del Estado Mayor de las Guardias Presidenciales.

En síntesis, un estudio de caso sobre la potencialidad, la presencia y la participación política de los militares en cualquier sociedad deberá girar alrededor de cuatro funciones generales: 1) el político: la amplitud del control de cargos de gobierno y actividades políticas; 2) el sectorial: el tamaño del control de soldados y recursos financieros; 3) el instrumental: la participación preferente y creciente en asuntos económicos y políticos de índole nacional e internacional, y 4) el ideológico: el grado de influencia consensual sobre las clases dominantes y subalternas.

REFLEXIONES FINALES

En el fortalecimiento del Estado mexicano moderno su brazo armado jugó un papel básico no sólo con los normales servicios coercitivos frente a los sectores y clases sociales contrarios al naciente poder central, sino también como ente político-ideológico en la conformación de los primeros partidos políticos oficiales; cumplió otra función ideológica más amplia al presentarse ante las masas como el ejército revolucionario y popular surgido de la Revolución mexicana. Las fracciones de la clase dirigente en gestación apelaron repetidas veces al ejército para zanjar sus controversias, pero la existencia de un mecanismo de contrapesos permitió derrotar a las fracciones civiles y militares sublevadas y, simultáneamente, consolidar las herramientas ideológico-políticas, combatir a los obreros y campesinos rebeldes a las mismas, y proseguir con la profesionalización castrense, principalmente en los aspectos burocrático-organizativo e ideológico.

Conforme se fortalecieron las instituciones civiles, el instituto armado pasó a un segundo plano en la dirección del Estado. La rama civil de la burocracia ocupó su puesto, sin descuidar las prestaciones a los hombres de uniforme que ofrecían las seguridades de una conducta disciplinada del ejército y de una continuada profesionalización. Quedó establecido un *statu quo* entre el instituto político y armado del Estado. Cualquier clase, sector social o personaje político desafiante recibió como respuesta la cooptación, o la represión. El general Henríquez Guzmán constituyó el último uniformado prominente que retó ese *statu quo*. El PRI-gobierno,

la SDN y todo el aparato del Estado no soportaron la osadía: descargaron todas sus fuerzas sobre las masas henriquistas. Después de la campaña presidencial de 1952, tanto los generales como el PRI-gobierno reflexionaron sobre la misma. Fue diseñado de manera más acabada el grupo de enlace entre el instituto armado y el instituto político, y del conjunto del sistema de dominación y mediación. En la misma coyuntura de 1952 fue definido el tipo de asistencia militar de Estados Unidos: rechazo a la ayuda como donación o préstamo de material técnico-bélico condicionada a la aceptación de obligaciones que comprometiesen al país a llevar a cabo acciones de guerra contra otras naciones. Empero, tal asistencia —entrenamiento y ventas o créditos para equipo de guerra— siempre ha estado disponible para la profesionalización de la milicia.

Ha habido un estrecho nexo entre las distintas manifestaciones de las luchas de clases y el creciente profesionalismo, así como una parcial dependencia del mismo de la asistencia militar americana. Los cursos seleccionados, el armamento y el equipo técnico han estado vinculados a las necesidades planteadas por la lucha popular, como aconteció durante las coyunturas de 1959-1967-69 y 1971-75, por ejemplo.

Actualmente no existe dependencia logística de Estados Unidos respecto a fusiles automáticos y ametralladoras ya producidos en el país con patente belga. También son fabricados, mediante patente, pequeños barcos de guerra; hay planes para producir refacciones de diversas aeronaves para disminuir la dependencia, tanto de Norteamérica como de otras naciones abastecedoras,¹ o al menos diversificarla con las compras a distintos países como Israel, Inglaterra y Suiza.²

¹ Sobre la producción de armas pequeñas, véase *Excelsior*, 7/V/76, 30-A. Para la producción de armamento en los países en desarrollo de 1965-75: "Military balance 1976-77", *op. cit.*, p. 22. La misma fuente sobre la producción de pequeños barcos de guerra. Acerca del proyecto para producir repuestos de aviones, *Excelsior*, 28/VIII/76, 3-A.

² De la primera república han sido adquiridos 10 aviones, los "Arava", con un costo no revelado; de la segunda, de 1967 a 1976 se ha adquirido material técnico-bélico por un valor de 40 millones de dólares, y de Estados Unidos para el mismo periodo se compró equipo de guerra por 21 millones de dólares. Ver: "Arms trade...", *op. cit.*, p. 229. Con Suiza se concertó un convenio comercial para la com-

El general Félix Galván López anunció en 1979 que la industria militar fabricará todo el armamento individual y el complejo Industrial Sahagún los tanques y tanquetas requeridos por el ejército.³

Si la industria militar crece hasta adquirir dimensiones similares al complejo industrial-militar de Argentina y Brasil, esto planteará un problema del todo nuevo: el entrelazamiento económico-político del ejército como institución con alguna fracción de la burguesía, esto es, el paso de la milicia de grupo de presión e interés corporativo-estatal al de un grupo económico-político estructuralmente ligado a ciertas actividades productivas.⁴ Situación del todo diversa a la existencia de los famosos generales terratenientes, comerciantes, industriales y banqueros. El análisis coyuntural así como el histórico se complicaría a la quinta potencia.

La dependencia ideológico-política resulta difícil de evaluar. Considerar al grueso de los militares entrenados por Estados Unidos como agentes incondicionales del imperialismo sería admitir que nuestro ejército comenzó a ser "desnacionalizado" desde la administración de Alemán. Ciertamente, la estructuración y concepción de los programas de Acción Cívica tienen gran similitud con el esquema teórico norteamericano respecto al carácter secundario de los mismos frente a las misiones fundamentales de la milicia nacional y su rol e inserción en el desarrollo económico y social. Lo anterior, usando el lenguaje del imperialismo, significa la *nation building*, las medidas para llevarla a cabo —pacificación, coor-

pra de 38 aviones tipo "Pilatus" cuyo suministro total terminará en 1981, declaró el titular de la Defensa a *El Día*, 3/1/80, p. 3.

³ *Uno más uno*, 28/XI/79, p. 2.

⁴ El líder de la FSTSE, Carlos Riva Palacio, a raíz de la incorporación del Departamento de la Industria Militar como organismo desconcentrado de la Secretaría de Defensa, comentó: "Es una decisión muy peligrosa porque podemos considerar que si nosotros dependíamos del presidente, se le restaba un poco de poder al ejército." El mencionado departamento después de 30 años de depender directamente del Ejecutivo Federal pasó por decreto presidencial a depender de la Defensa desde el 16 de septiembre de 1977. La preocupación de los trabajadores del departamento nombrado estribaba en saber si pasarían a ser militares, lo que provocaría la desaparición del marco jurídico sobre el cual está sustentado su sindicato, *Proceso*, núm. 48, 3/X/77, p. 33.

dinación, etcétera— y el instrumento idóneo, el ejército, una de las pocas instituciones estatales estables en el campo.⁵

Por consiguiente, la dependencia ideológica sólo permite saber las características de las técnicas antisubversivas imperialistas y sus objetivos políticos. Más allá resultan especulaciones, sobre todo con el ejército mexicano donde es muy difícil localizar las tendencias internas. Esta dificultad parte de una de las reglas cardinales del juego político mexicano: los dirigentes militares no expresan públicamente sus opiniones sobre los problemas económicos, políticos y sociales del país. Lo hacen sólo después de que el presidente de la República opinó sobre un tema específico, o bien cuando ya lo hizo el secretario de Estado correspondiente, y como es de esperarse, las declaraciones castrenses son por lo general de apoyo a la iniciativa presidencial o gubernamental.

Sin embargo, deviene imprescindible anotar que a lo largo de la pasada década ha sucedido una paulatina y total recomposición académica (¿social y política?) de las medianas y altas jerarquías castrenses: remoción de cientos de generales, jefes y oficiales “revolucionarios” y “tácticos”. Ahora, la mayoría de los mandos son DEM: egresados de la Escuela Superior de Guerra. Pero además, todos los comandantes de zona y región militar y de puestos ejecutivos y organizativos han recibido entrenamiento técnico-político de la Unión Americana o han realizado viajes de observación a instalaciones militares en aquel país. Al respecto conviene recordar el siguiente planteamiento:⁶

Como acontece con toda predicción científica de la sociedad, en el caso de una *incipiente diferenciación* dentro de las FA la dificultad mayor reside en hacer una clara distinción entre aquellas *tendencias* que sólo tienen un alcance temporal, *limitado*, y el desarrollo verdadero que se basa en *condiciones objetivas de largo plazo*.

⁵ La tropa nacional con la AC recobra o amplía el control de gobierno y del Estado mexicano en las regiones campesinas con problemas políticos reales o potenciales de tipo armado o no; conserva la estabilidad política rural y contribuye a la estabilidad nacional, al control equilibrado (no represivo) del campo y la ciudad.

⁶ Kossok, “Potencialidades...”, p. 196 (cursivas nuestras).

No existen manifestaciones de tendencias militares nacionalistas antiimperialistas definidas,⁷ aunque en las pasadas décadas han habido algunas evidencias como son el rechazo al establecimiento de bases navales y aéreas norteamericanas en 1943, a la donación militar norteamericana condicionada en 1952, a la formación y participación de México dentro de la Fuerza Interamericana de Paz de la OEA en 1965, y el rechazo a participar en el Colegio Interamericano de Defensa (México envió uniformados en calidad de observadores) y en maniobras conjuntas.⁸

García Barragán insistió que debían participar exclusivamente militares mexicanos en la elaboración de la doctrina de guerra, aunque reconoció la ayuda de las “orientaciones del extranjero”. Pero este mismo jefe era un ferviente anticomunista,⁹ defensor acérrimo de la Revolución mexicana. Este nacionalismo burgués es del más estrecho y, en última instancia, proimperialista, pues acepta tácitamente la dependencia económica del país.¹⁰

Sin embargo, posiblemente los nuevos altos y medianos mandos al desempeñar las tareas de AC y de coerción, tomen conciencia de los graves problemas sociales y de la dependencia que enajena los recursos naturales y una serie de industrias

⁷ En 1972, los alumnos de la ESG, al regreso de un viaje de estudios por Baja California Sur y Norte, reportaron la penetración extranjera respecto a los recursos naturales y turísticos en peligro de ser aprovechados exclusivamente por particulares y empresas norteamericanas, *Revista del Ejército*, enero de 1973, p. 9. Aunque fue el único caso de denuncia de esta naturaleza por la prensa militar (1971-76), su razón pudo responder al estilo “tercermundista” de Echeverría, o a una tendencia nacionalista en gestación entre los jóvenes jefes y generales de la ESG. En 1975, el ejército mexicano no aceptó la invitación a Montevideo para la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, controlada y promovida por el Pentágono.

⁸ Bautista, *op. cit.*, p. 100.

⁹ El exsecretario de la Defensa expresó que el ciclo de conferencias sobre la Doctrina Filosófica de la Revolución mexicana en la ESG sirvió para tomar conciencia de que: “Nuestra revolución nos ha dado la oportunidad de vivir en el actual progreso ascendente... y para contrarrestar la ofensiva desatada contra ella por el marxismo-leninismo y las ideas de los conservadores...”, *Revista del Ejército*, octubre de 1970, p. 6.

¹⁰ García Barragán aceptó implícitamente el carácter militar dependiente de México en la sede de la Junta Interamericana de Defensa, Boils, *op. cit.*, p. 163. En la gestión de Cuenca Díaz la prensa militar y pública no registró pronunciamientos de tal índole.

y servicios básicos. Una sensibilidad social que supere los marcos del nacionalismo burgués dependiente por actitudes patrióticas e independientes frente al imperialismo, y¹¹ democráticas en el terreno interno. Lozoya considera que la acción directa del ejército "puede encontrar rechazo entre los cuadros de las fuerzas armadas sobre todo aquellos que día a día elevan su preparación técnica y profesional";¹² sobre la misma cuestión enfatiza:

el gobierno corre el riesgo de propiciar la politización de las fuerzas armadas cuando ante ellas y la opinión pública muestra incapacidad para resolver civilmente las confrontaciones sociales.¹³

Dicha transformación mental no será producto exclusivo de la repulsión a desempeñar acciones represivas o por el superior nivel profesional; gran porción dependerá de la capacidad de convencimiento de las fuerzas progresistas y revolucionarias, entre las altas y medianas jerarquías y la tropa. Si las fuerzas nombradas lograran el retorno a los cuarteles, constituiría un avance significativo para normalizar la vida cívica, así como para los militares cansados de desempeñar funciones de policías rurales. La Constitución establece claramente el uso del ejército únicamente frente a casos extraordinarios de desaparición de poderes en un estado o ante una situación de guerra con el exterior.

México ha vivido durante el sexenio de los setenta un acelerado proceso hacia el capitalismo monopolista de Estado

¹¹ Algunas de las palabras del discurso de despedida como secretario de Defensa del general García Barragán, representan otro síntoma de nacionalismo entre los altos mandos, o al menos, de conciencia del peligro de tener como vecino la más fuerte potencia imperialista y de la debilidad del ejército como tal (de cualquier milicia latinoamericana) de sostener una guerra victoriosa con dicha potencia. Decía García Barragán que altos jefes sostenían que "México resolvería una guerra de invasión, llevando a un algo grado... la guerra de guerrillas... otros altos jefes patriotas y sinceros también consideran que en caso de una guerra extranjera el ejército debería adoptar una posición meramente defensiva y esperar con el tiempo a que los factores internacionales pudiesen inclinar la balanza a nuestro favor. Este plan requiere también cierto armamento y organización", *Revista...*, op. cit., julio, 1970, p. 18.

¹² Lozoya, "El ejército...", p. 125.

¹³ Lozoya, "Lecturas...", p. 315.

con sus normales manifestaciones: aumento del desempleo, concentración del ingreso y la tierra, etcétera, produciéndose por tanto una pronunciada proletarización del campesinado, pilar fundamental del sistema político;¹⁴ por otra parte, ha ido gestándose un combativo movimiento sindical independiente, punto de apoyo para la formación o reforzamiento de partidos de oposición; a esto hay que agregar los problemas registrados dentro del movimiento obrero y campesino oficiales. La crítica situación económico-política aludida la complementaba una gran ausencia de democracia. Ante tal coyuntura corrieron voces sobre la posibilidad de un golpe de Estado. Coincidimos con quienes afirman que a corto plazo sería el último recurso de la burguesía y de su Estado.¹⁵

A largo plazo, los caminos parecen ser la democratización del país o el golpe de Estado. Respecto al primero, como la antidemocracia ha alcanzado incluso a los militares, el Partido Comunista solicitó en 1978 a la Comisión Federal Electoral, entre otras cuestiones (legalización de todos los partidos políticos, amnistía general, etcétera), la restitución de los derechos

¹⁴ Roger Bartra, "Y si los campesinos se extinguen...", *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 8, 1976. Ver igualmente: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXVII, núm. 2, abril-junio, 1976.

¹⁵ De la Peña, op. cit., p. 56. Guillermo Boils, "El proceso de desmilitarización de la política en México y el problema de la democracia", ponencia, XIII Congreso Latinoamericano de Sociología, Universidad de Panamá, 19-23/XI/79. Boils afirma que la relevante función de control del ejército en el campo "... no conforma un factor de potencial importancia, en términos de un mayor espacio político en el Estado para los uniformados. Y en este sentido puede sostenerse que la solución golpista carece de sentido para la experiencia mexicana, al menos en un plazo corto", p. 4. No cabe duda, el cuartelazo no está a la vuelta de la esquina, pero lo que debería destacar un especialista en el ejército como Boils, son las nuevas potencialidades político-organizativas de los uniformados ante un eventual cuartelazo, o bien la creciente presencia política; tópicos que parece desconocer. Además, y esto también es muy importante, Boils mezcla indiscriminadamente y de manera mecánica, dos momentos del todo diversos (mayor participación militar y golpe de Estado) que no necesariamente son correspondientes, e irreversibles, ni se requieren el uno al otro; basta pensar en el caso chileno, donde sin darse ningún avance significativo de la participación castrense se pasó al golpe. Todo el anterior razonamiento de Boils está basado en el uso de tradicionales criterios anglosajones para evaluar una posible participación militar: un incremento de presupuesto, del número de soldados, de gobernadores o secretarios de Estado de origen castrense, etcétera. Quiere ver moverse en escena los anteriores indicadores para poder hablar de "factores políticos potenciales" y el probable golpe.

ciudadanos para los uniformados, privados desde 1952 de los mismos. La segunda posibilidad, el golpe, tendría un enorme costo político, "se arruinaría para siempre el mito del Estado de la Revolución mexicana". Sin embargo, a largo plazo también puede suceder otra situación intermedia:¹⁶

Lo más probable es que el gobierno mexicano insista tercamente en vivir de las mediaciones perdidas o cada día más ilusorias, de un poder institucional que busca la solución en todos pero que entrega el timón a unos pocos. Será también una vía hacia su ruina, más lenta y menos dolorosa que un golpe militar, menos costosa para algunos sectores de la burguesía, que la salida democrática, pero en cambio más dramática por cuanto puede arrastrar a la sociedad a esos peligrosos estados de enervamiento que son buenos caldos de cultivo para el fascismo.

Los primeros tres años del sexenio de López Portillo han ofrecido síntomas de un proceso de democratización (el registro de algunos partidos de oposición, un relativo respeto a actividades de organizaciones no-oficiales y una parcial ley de amnistía); empero, contrarresta tal proceso la represión efectuada contra los sectores obreros, campesinos y estudiantiles independientes en diversos estados y la constante —a veces enorme— campaña de propaganda de los sectores burocráticos y burgueses más reaccionarios nacionales e internacionales.

Por desgracia, el camino para normalizar la vida pública es muy largo y no irreversible. La ausencia de democracia por más de medio siglo no es superable con cambios restringidos, la tarea tiene una dimensión amplísima. Por otra parte, cualquiera que sea el rumbo de los acontecimientos nacionales frente a momentos de crisis, cuando los conflictos sociales pueden causar convulsiones destructivas dentro del ejército, conviene recordar los factores neutralizantes de las mismas:¹⁷

El grado de institucionalización y profesionalismo, así como más específicamente el *esprit de corps*, el sentimiento de casta, la asimilación política y la absorción social potencial (la cual, a través de

¹⁶ Bartra, "Y si los . . .", p. 29.

¹⁷ Kossok, "Potencialidades . . .", p. 201.

una política educativa, incluso puede cubrir a los elementos básicamente campesinos del ejército), por un lado, y la intensidad con que se polarizan las relaciones socio-políticas más generales, por otro, han demostrado ser los factores correctivos más decisivos.

En el interior del ejército mexicano no existe un sentimiento de casta como sentimiento genérico, si bien hay una casta o élite. La conformación del mismo sucederá a medida que crezca la diferenciación entre el ejército y la población, estimulado mediante mayores prestaciones (que propicien una superior asimilación política y absorción social potencial), las cuales aumentaron notablemente a lo largo del sexenio de Echeverría. Esto provocará una creciente participación política directa o indirecta cuyo reflejo social será, entre otros, la adquisición de prestigio entre las familias pequeño-burguesas y burguesas, como ya acontece en otras sociedades de América Latina.

Empero, no puede olvidarse que a diferencia de la mayoría de los ejércitos latinoamericanos, el nuestro nació de una revolución; muchos de sus mandos —inclusive altos mandos— son de origen proletario urbano y rural, particularidad a considerar y digna de estudio. Basta pensar acerca de las diferencias de composición social de la *intelligentzia* militar de Perú y México.

Lo indiscutible consiste en que el presidente López Portillo tiene bajo su mando un ejército con una doctrina de guerra bien conformada, altamente profesionalizado para el desempeño de su misión principal de coerción y vigilancia; pero al mismo tiempo, con una superior potencialidad política y sensibilidad social, con un horizonte distinto al del tradicional "gorila". Ahora está presente "el gorila profesionalizado", o ¿por qué no?, el militar nuevo, consciente de que la represión no soluciona los problemas de las clases trabajadoras, ni de que el trato complaciente con el imperialismo y sus aliados serviles fortalecen nuestra independencia nacional.

Por los pasillos de las escuelas militares pueden rondar los Velasco Alvarado nacionalistas, o algunos más a tono y contemporáneos a nuestro tiempo: los Felipe Angeles.

Tlalpan, D.F., enero de 1980

Tradicional postdata es aquella que pretende ofrecer nuevos datos y estadísticas o reflexiones y matices que sirvan para actualizar o fortalecer la investigación en cuestión. Ello debido a que las afirmaciones planteadas, tendencias delineadas o predicciones hechas han sido superadas parcialmente o confirmadas por las recientes investigaciones históricas o coyunturales o por la fuerza de los acontecimientos últimos.

Aquí intentaremos hacer un poco de todo lo mencionado, pues aunque el "corte" de este estudio lo hicimos a principios de 1980, seguimos consultando periódicos, libros y revistas especializadas sobre la temática militar y, en especial, sobre la mexicana.

Ahora bien, expusimos al principio del trabajo que desde 1920 se inicia la paulatina formación de una burguesía burocrática integrada por civiles así como por militares de alta graduación. Destacamos cómo algunos de estos uniformados eran simultáneamente miembros de la milicia y de la burguesía rural y de la comercial. Hecho que en parte sirve para entender la temprana represión del naciente ejército sobre ciertos sectores campesinos, pero también la alianza con otros de los mismos sectores dependiendo del tipo de coyuntura o de rebelión militar regional o nacional en turno. Investigaciones actuales apuntalan nuestras observaciones respecto al lento pero constante aburguesamiento de altos y medianos ofi-

ciales no sólo como sostuvimos, a partir de 1920, sino desde 1914-1919, la etapa de Carranza.¹

Existen hoy de igual modo estudios de casos más depurados sobre un reducidísimo grupo de generales que conjugaron en su persona al burgués rural-comercial-industrial-financiero, y que al mismo tiempo desempeñaron importantes funciones en el sistema político como presidentes de la república o como caudillos en ciertas coyunturas.²

Sistematizamos y enfatizamos la trascendencia estratégica en un plano histórico y crítico del mecanismo de contrapesos socio-político-militar. Otros textos han hecho mención de tal mecanismo, pero no lo articulan en proyección histórica ni referido al sistema político o al conjunto del Estado, o en especial al ejército, si bien tales obras y nuevas investigaciones coinciden en subrayar la importancia política de la relación y alianza entre fuerzas populares-fuerzas armadas.³

Tales investigaciones apoyan lo expresado sobre el sistema de contrabalance. Este estuvo compuesto por las secciones militares leales y las masas campesinas y obreras en proceso de corporativización y sirvió para obtener múltiples objetivos: derrotar las diversas sublevaciones de civiles y militares; reprimir a los sectores de esas masas rebeldes al proyecto de corporativización y aun de la clase dominante reacios a tal tipo de dominación política y a diversas iniciativas económicas gubernamentales; proseguir con el plan de profesionalización

¹ Alicia Hernández, "Militares y negocios en la Revolución mexicana", Paper presented at the research workshop on The Role of The Military in Mexican Politics and Society: A Reassessment. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, march, 1984.

² Mario Ramírez Rancano, "Los políticos empresarios: Juan Andrew Almazán, de militar a empresario, y el imperio económico de Abelardo L. Rodríguez", en: Carlos Martínez Assad, *et. al*, *Revolucionarios fueron todos*, México, SEP/80-FCE, 1982.

³ Al respecto, ver: Ricardo Pozas, "De la ruptura del viejo régimen a la creación del nuevo orden"; y Carlos Martínez Assad, "Los caudillos regionales y el poder central", en *ibid.*, especialmente pp. 79-90, 161-65 y 188-191. Sobre la vinculación fuerzas populares-fuerzas armadas, Martínez Assad asienta que faltan estudios de caso para las diversas regiones rurales del país: "No ha sido ampliamente estudiada hasta ahora la cuestión del armamento de los campesinos y el apoyo o rechazo por parte del Estado", p. 161.

del ejército —depuración de generales-caudillos, de contingentes militares indisciplinados o de dudosa lealtad—, y así consolidar la centralización de mando, la burocratización integral, etcétera. Representaron acciones y requisitos indispensables de la concentración político-militar y económica-cultural del Estado-nación en gestación, de la dimensión nacional del poder.

Superada la última gran rebelión militar de 1929, subrayamos la clarividencia del general Calles con respecto a los imperativos inmediatos del quehacer político-económico nacional. Despejado el panorama de "grandes piedras en el camino", al menos en el corto plazo, se pusieron los cimientos del edificio estatal a partir de varios hechos básicos. Fortaleza del mecanismo de contrapesos —organicidad creciente del ejército nacional y colaboración de los sectores sociales dominados— probado en la pasada rebelión. Acuerdo mínimo con los sectores subalternos y dominantes de expresar sus desacuerdos a través de una institución de mediación moderna: el PNR. Necesidad de pasar de un consenso pasivo a uno activo en la "familia revolucionaria" respecto al programa encabezado por el general Calles.

Todas las reflexiones anteriores las planteaba el "jefe máximo" en las postrimerías de la aguda crisis económica de 1929. Crisis que al golpear principalmente a las masas trabajadoras así como a la pequeña y mediana burguesía no permitió la construcción de un amplio consenso activo. Empero, tal situación no invalidó la consecución de un restringido pero activo consenso en el grueso de la clase dominante y el afianzamiento de la clase dirigente estatal como mediadora de los conflictos entre las clases subalternas y la burguesía.⁴ La aceptación de las mediaciones de la clase estatal parece ser que fue favorecida precisamente por la profunda crisis económica que cubrió la etapa de fines de 1929 a inicios de 1932; la crisis conllevó una secuela de despidos masivos, huelgas, carestía, hambre. . . que requirieron de su control represivo o de la mediación de la burocracia civil y militar.

⁴ Ver: Arnaldo Córdova, *En una época de crisis (1928-1934)*, siglo XXI Editores, col. La clase obrera en la Historia de México, México, 1984, pp. 37-152.

La paulatina modificación y desaparición del mecanismo de contrapesos antes reseñado obedeció, en general, a la definición de 1940 de un bloque de poder estable y autoritario, pero también sensible y moldeable según las necesidades de la fracción hegemónica burguesa y del conjunto de la clase dominante, así como de las demandas mínimas de las clases dominadas y de las crisis económicas internas y externas confrontadas por el desarrollo capitalista nacional. En particular, respondió a la consolidación de aparatos ideológico-políticos estatales que por un lado desempeñaron funciones de mediación y dominación política⁵ y sustituyeron a la milicia patria y, por otro, al triunfo de la profesionalización en la misma como una institución estatal cohesionada, confiable y burocratizada.

Aparatos ideológico-políticos que la crisis económica de 1984 pone en apuros para obtener no digamos un "consenso activo de los gobernados" sino aun un pálido consenso pasivo de éstos y de fracciones de los grupos económicos dominantes.

Con respecto al ejército, el bloque de poder conformado en 1940 obviamente ha sufrido "afinaciones". Resaltamos, por ejemplo, la trascendencia de la participación del general Henríquez Guzmán como candidato presidencial no oficial (apoyado por un grupo de uniformados de alta jerarquía) en las elecciones de 1952. Aquí se puso a prueba el grado de profesionalización de la milicia nacional; primero, al aparecer un famoso general como candidato presidencial independiente, después al ser combatido durante su campaña electoral de múltiples maneras, y por último al ser derrotado en las urnas. Se fortaleció la memoria histórica de los soldados: ningún militar puede canalizar demandas o ascender en la escala de poder fuera del partido de gobierno y mucho menos tener aspiraciones presidenciales. Mas a la memoria colectiva se agregó otra lección para asimilar: desechar cualquier aventura golpista para tomar el poder dadas las derrotas sistemáticas de las aventuras anteriores.

Entonces, en 1952 como hoy en 1984, el conocido gene-

⁵ Ver: Jorge Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, siglo XXI Editores, col. La clase obrera en la Historia de México, México, 1984.

ral Alfonso Corona del Rosal hizo clara alusión a dicha lección.⁶ Militar que, como también afirmamos, ha sido miembro prominente del grupo de enlace ejército-presidente, constituido en la aludida contienda electoral.

También destacamos la política sistemática de corrupción o cooptación de Alemán hacia ciertos militares mediante la concesión de numerosos e inmerecidos ascensos (así como injustificadas remociones de mando o bajas del servicio) durante la disputa presidencial de 1952. Política que obstaculizó el funcionamiento interno (y es de suponer la moral y disciplina) de la milicia nacional. A principios de 1985, la prensa militar reconoce el desequilibrio interno provocado por Alemán al informar que en 1952:

... fueron promovidos al grado siguiente 1100 individuos (Generales, Jefes y Oficiales) fuera de Promoción, además de los ascendidos en la propia Promoción (se hace referencia a la Promoción General de 1952) con su consiguiente efecto, pues a partir de 1953 la saturación en los escalafones era tal que se estimaba posponer la Promoción, lo que no se autorizó...⁷

⁶ Corona del Rosal, entonces presidente del Comité del PRI en el D.F., asentaba que la milicia "ha sabido aprender las lecciones de 1923 a 1927 y de 1929 que yo viví y por eso hablo de ellas, cuando partes del ejército fueron arrastradas a la defección... El ejército se ha educado teóricamente... Los antiguos señores de la guerra han desaparecido, y ahora los militares saben que el mejor camino para continuar su carrera está en la senda del deber, del patriotismo y de la lealtad." *Excélsior*, 13/II/1952, p. 1-A. Corona del Rosal en 1984 dice al referirse a las rebeliones: "Esas duras lecciones enseñaron a los militares que el mejor camino de su carrera era el de la lealtad. El levantamiento de 1923 fue muy numeroso; pero los de 1927 y 1929 fueron menores en número de infidentes... esas lecciones cruentas, duras y además plenas de enseñanza han mostrado a los militares los deberes que están obligados a cumplir como miembros de una institución a cuya fuerza confía la nación la paz...". en Gloria Fuentes, *El ejército mexicano*, México, Ed. Grijalbo, 1984, pp. v (cursivas nuestras).

⁷ "La promoción General: recomendaciones, historias y antecedentes legales" en *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. Enero de 1985, p. 19. (cursivas nuestras). Se revela asimismo que con Ruiz Cortines "... se expidió una nueva Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Fuerza Aérea Nacionales. Medio siglo había transcurrido para que se estatuyera y se concediera valor a la capacidad y méritos de los militares para promoverlos..." *Ibid.* (cursivas nuestras).

Bosquejamos de igual forma cómo en la sucesión presidencial de 1952 se sentaron las bases de la futura asistencia castrense de Estados Unidos a nuestro país. No se aceptaría material bélico donado o en préstamo ni entrenamiento militar gratuito, a cambio de la firma de un tratado bilateral militar que comprometiese a México a enviar soldados a las aventuras imperialistas de "defensa" del "mundo libre", o a suministrar obligatoriamente materias primas estratégicas para la industria civil y de guerra norteamericanas. Se acordó, de forma tácita, que la ayuda castrense sólo se aceptaría a petición específica del gobierno mexicano y mediante el pago del equipo y adiestramiento requerido según las necesidades de modernización del ejército mexicano. Sin embargo, conviene no olvidar las precisiones que hicimos sobre tal ayuda y sobre la asesoría militar y policiaca y el establecimiento de bases castrenses en México para no caer en posiciones que atribuyen una situación *sui generis* a las relaciones militares México-EU.

Respecto a tales vinculaciones afirmamos que el tratado militar bilateral que pretendió imponer Estados Unidos en 1952 no fue firmado por varias razones. Primera, por la delicada situación electoral y la crítica de los partidos de oposición nacionalistas y de izquierda a la concertación del acuerdo mencionado. Segunda, por no representar una contradicción fundamental con Estados Unidos el rompimiento de las pláticas secretas sobre el contenido de dicho acuerdo; era sólo una táctica más de la estrategia militar imperialista de posguerra, resultaba más sabio y saludable, afirmamos, dejar que continuara la marcha de la "eterna" revolución mexicana y del "democrático" desarrollo económico capitalista. Tercera, Norteamérica ya contaba con canales de comunicación con el ejército mexicano por medio de la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta.

Documentos confidenciales del Departamento de Estado y de la embajada norteamericana en México confirman ahora nuestras apreciaciones sobre los elementos determinantes para la no realización del convenio militar. Todas las comunicaciones gubernamentales secretas referentes al convenio castrense hacen alusión a la importancia de la sucesión presiden-

cial como factor disuasivo para el gobierno alemanista.⁸ También tales evaluaciones oficiales sobre los nexos bilaterales México-Estados Unidos señalan la estrecha compenetración del gobierno mexicano dentro de la amplia estrategia comercial, financiera, diplomática y militar.⁹ Entonces, una dife-

⁸ En memorándum confidencial de abril 30 de 1951, el director del Departamento para asuntos interamericanos del Departamento de Estado afirmaba:

"Todos los observadores están de acuerdo en que la posición del gobierno mexicano está ampliamente influida por consideraciones políticas, *V. gr., la elección presidencial de 1952*. Después de que el partido oficial haya nombrado un candidato, es posible que el presidente Alemán adopte una actitud más positiva para preparar a su pueblo a asumir sus responsabilidades en Corea o cualquier otro lugar del mundo." U.S. Department of State, *Foreign Relations of the U.S.: 1951. The United Nations; The Western Hemisphere*. Dept. of State publications, 8962, Washington, D.C., 1979, p. 1483 (cursivas nuestras). Casi un año después, en febrero 12 de 1952, el telegrama secreto del embajador norteamericano en México al Departamento de Estado, informaba, en relación a las dificultades para la firma del tratado militar bilateral y en general sobre la situación política en México, lo siguiente:

"Después de la reunión general, . . . el general Salinas, el general Jones y Curbertson tuvieron una franca discusión. . . Para dejar claro nuestro objetivo el general Jones les ofreció un breve panorama del plan militar hemisférico y de la intención de usar las *fuerzas armadas mexicanas*. . . Si bien la delegación mexicana hace énfasis fundamentalmente en la dificultad constitucional (para firmar el tratado militar bilateral) nosotros consideramos que en realidad la *situación política interna* es la más importante para ellos. *La oposición y otros elementos políticos* están atacando la posibilidad de la concertación de un acuerdo militar y tales ataques pueden tener su efecto. Consideramos que el PRI no puede arriesgarse a un ataque popular en esta coyuntura. *La incertidumbre* con respecto a la actitud de *Avila Camacho y Cárdenas* ponen al PRI en una delicada situación y si uno o ambos usan su influencia contra el candidato del PRI, quien tiene una *modesta atracción popular*, la elección podrían ganarla elementos probablemente a la *izquierda* del presente gobierno y probablemente menos favorables a los Estados Unidos. Si, como parece probable, ningún acuerdo puede ser logrado ahora, consideramos que debe encontrarse una fórmula para dejar la puerta abierta para el otorgamiento de futuros préstamos *condicionados* a la firma de un tratado militar." *Ibid.*, 1952-54. *The American Republics*, vol. IV, Dept. of State Publications, 9354, Washington, D.C., 1983, pp. 1327-28 (cursivas y paréntesis nuestros).

⁹ En una evaluación global secreta sobre México preparada por el Departamento de Estado en octubre de 1951 se llegaba a la siguiente conclusión:

"Nuestra política hacia México ha sido exitosa en *la mayoría* de los aspectos. . . las acciones de México en las Naciones Unidas y en la OEA están generalmente de acuerdo con las de los Estados Unidos. La asistencia técnica y financiera que hemos dado a México en años recientes es producto de y conlleva a una cooperación continuada con México en *los campos político, económico y cultural*. México permanece como el *mayor mercado* para nuestras exportaciones y nos proporciona algunos *materiales estratégicos*. *La fuerza de trabajo mexicana* ha sido conseguida según las necesidades de la agricultura norteamericana. . ." *Foreign Relations, op. cit.*, p. 1499 (cursivas nuestras).

rencia acerca de una táctica específica y secundaria no invalidaba el conjunto estratégico de la colaboración mutua. Años después de la contienda electoral de 1952, se reconoce que la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta estaba desempeñando funciones similares a las del tratado castrense no firmado.¹⁰

Cabe puntualizar además que dos requisitos solicitados por Estados Unidos a otros países latinoamericanos para celebrar acuerdos militares bilaterales no era necesario estipularlos para nuestro país: el suministro obligatorio de materiales estratégicos y la restricción comercial con los países socialistas.¹¹ La realidad del comercio bilateral no hacía superfluos. Realidad global que sin embargo no significó que aun el entreguista gobierno de Alemán no tratara de modificar, es decir, intentara mantener ciertos espacios de negociación con Estados Unidos. Entre las diferencias con la estrate-

¹⁰ Antes de la reunión Ruiz Cortines-Eisenhower en 1953, en un informe de antecedentes sobre Ruiz Cortines y en general sobre México, preparado por el Departamento de Estado, se decía:

"Se sugirió en 1952 a México un pacto de asistencia militar pero pronto se hizo evidente que no era posible desde el punto de vista político interno mexicano. Los Estados Unidos han reajustado ahora su programa de pactos de asistencia para *excluir* a México y han encontrado que muchos de los objetivos de un pacto están siendo alcanzados a través de *procedimientos secretos* de la Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta." *Foreign Relations, 1952-54, op. cit.*, p. 1351 (cursivas nuestras).

¹¹ En el memorándum confidencial del director de Asuntos Interamericanos de abril de 1951, antes mencionado, se decía:

"Nuestras economías están completamente entrelazadas. . . nuestras demandas de México de zinc, plomo, cobre, antimonio, mercurio, cadmio y otros metales, así también como algodón, henequén y otras importaciones vitales *sobra mencionarlas*. Desde un punto de vista militar estamos insistiendo en obtener el máximo de cooperación mexicana. La Comisión Mexicano-Estadounidense de Defensa Conjunta apenas ha iniciado la preparación de un plan de defensa conjunto de emergencia. . ." *Foreign Relations, 1951, op. cit.*, p. 1483. Sobre el particular en la evaluación global secreta del Departamento de Estado de 1951 se asentaba:

"Durante el periodo de emergencia, el Departamento se preocupará de tres problemas principales relacionados con materiales de importancia estratégica: 1) el apoyo a todos los esfuerzos para aumentar los suministros disponibles de *minerales, metales y otros productos* mexicanos con el fin de obtenerlos para nuestro uso; 2) el mantenimiento de la *cooperación* de México en la prevención de envíos a los países del *bloque soviético* de productos de importancia estratégica y otros materiales que deben ser *controlados* por razones estratégicas. . ." *Ibid.*, p. 1493 (cursivas nuestras).

gia global estadounidense se mencionaba en los documentos secretos norteamericanos: 1) la renuencia mexicana a permitir la exploración y explotación de los recursos petroleros y de los yacimientos de uranio, infundado recelo nacionalista a la "tecnología" moderna; testarudos e infundados temores, argumentaba el imperio; 2) el rechazo al ingreso al GATT, nociva práctica proteccionista, decían los funcionarios norteamericanos; 3) la no concertación de un acuerdo de sobrevuelo comercial y militar "recíproco", se beneficiaría México se afirmaba, sería porque teníamos "miles" de aviones; 4) la disposición del envío de una división (10000 hombres) de soldados mexicanos a la guerra de Corea, para que así cumpliéramos con nuestras obligaciones de defensa hemisférica, era el argumento "contundente";¹² además que se consideraba al ejército mexicano como uno de los mejor entrenados en América Latina.¹³

Los funcionarios del gobierno de Alemán reconocieron que ni el envío comentado ni las demás peticiones mencionadas eran posibles. Apelaron por una parte a la memoria histó-

¹² En la evaluación global secreta sobre México elaborada por el Departamento de Estado en octubre de 1951, si bien se concluía que había una *coincidencia estratégica* con los Estados Unidos, se agregaba en dichas conclusiones algunas diferencias tácticas: "las prácticas *comerciales* mexicanas permanecen insatisfactorias. . . además de que acuerdos sobre *aviación*, telecomunicaciones y asuntos *pesqueros* aún no han sido concertados." *Ibid.*, p. 1499. Respecto al *petróleo*, se decía que era importante para la defensa del hemisferio occidental y que debía hacerse cualquier esfuerzo para abastecer a la industria petrolera con equipo sobre todo ante la posibilidad de guerra generalizada y se agregaba: "Esperamos estimular la producción mexicana de *minerales estratégicos*. . . mediante *asesoría* a sus expertos. . . ofreciéndoles nuestros laboratorios para el *análisis* de dichos minerales." En nota de pie de página se agregaba: "El programa de desarrollo conjunto del *uranio*, a pesar de las pláticas sostenidas, no ha sido acordado." *Ibid.*, p. 1495.

En 1954 se argumentaba: "Los Estados Unidos han tratado de estimular la exploración mexicana de uranio mediante el ofrecimiento de asistencia técnica y contratos de compra. México no ha respondido debido probablemente a consideraciones políticas *nacionalistas*. . ." *Foreign Relations, 1952-54*, p. 1351 (cursivas nuestras).

¹³ "Espero que México pueda. . . contribuir con una *división de soldados*. . . las tropas mexicanas han demostrado sus bien conocidas capacidades de combate. . . México es una de las naciones de este hemisferio capaz de tener un papel relevante en Corea con un mínimo de equipo y entrenamiento adicional." *Foreign Relations, 1951*, p. 1476.

rica del pueblo mexicano y de algunos sectores nacionalistas de las clases dominante y dirigente, lo que los norteamericanos llamaron "opinión pública" que debe ser "orientada"; y, por otra, a los aprietos del presidente y del PRI-gobierno en las elecciones presidenciales. Alemán muy posiblemente hubiera querido abrir más las puertas al "amigo" del norte, pero estaba consciente de ciertas limitaciones y tradiciones políticas heredadas, las cuales se agrandaron durante el relevo presidencial. Las presiones y sugerencias para enviar la división de milites mexicanos a Corea fueron bastante reiteradas por el Departamento de Estado. Alemán no cedió a lo mejor no sólo por la coyuntura electoral, sino también porque es probable que los militares no estuvieran dispuestos a ser usados de "carne de cañón" en Corea, bajo el artimaña de alabar su adiestramiento y heroísmo.

Aparte de las particularidades de la asistencia militar norteamericana a México recién reseñadas, reconfirmadas y matizadas, hicimos hincapié acerca de la importancia de tal asistencia en el largo proceso de profesionalización castrense, así como en la pronta respuesta norteamericana a cualquier petición gubernamental mexicana. Enfatizamos también el *parcial* desfase entre los diversos niveles de dicha profesionalización para el periodo que va de 1920 a 1968. O sea, la instrumentación de los planos ideológico-político —supresión de lealtades a caudillos y generales— y educativo-organizativo —nuevos cursos y reglamentos— no correspondieron con el logístico —compra masiva de moderno armamento personal, equipo técnico y bélico, etcétera. Desfase en la actualidad reconocido por textos militares, pero que tendió a superarse a partir de 1970 por las circunstancias sociopolíticas y las características de las luchas sociales apuntadas en el texto. De nueva cuenta, en tales coyunturas la asistencia norteamericana desempeñó un papel trascendente y fue proporcionada con un adecuado *timing* político. Actitud constante tanto para los últimos tres lustros, como para las rebeliones militares de los años 20 y 30 y los estallidos sociales de fines de la década de los 50 y principios de los 60.

La modernización integral o profesionalización desató ciertas tendencias normales de constante actualización en el

plano educativo y logístico así como en el incremento del número de miembros del instituto armado. Situación que no ha provocado tendencias "militaristas" respecto al presupuesto castrense, hombres bajo las armas o equipo de guerra multimillonario al estilo latinoamericano. Tampoco los uniformados han ocupado masivamente puestos de la burocracia civil de mediano o alto rango. No ha sufrido alteraciones significativas el número promedio de gobernadores, senadores, diputados y empleados de empresas estatales y paraestatales de origen militar.¹⁴

En resumen, los indicadores comunes como presupuesto, cantidad de soldados, etcétera, no permitirían suponer una militarización de la sociedad mexicana. Revistas especializadas estiman para 1984 en 120 000 los integrantes de las fuerzas armadas, señalan como el presupuesto castrense en relación al presupuesto general no representa un porcentaje relevante, detallan también el modesto equipo bélico actual de las secretarías de la Defensa Nacional y de Marina, muestran además como el equipo próximo a suministrarse a ambas no involucra incrementos considerables.¹⁵ Pero en última instan-

¹⁴ William Ackroyd, afirma: "Se confirmó en conversaciones por separado, con dos fuentes fidedignas en el Distrito Federal, que en 1983 había entre 4 000 y 5 000 oficiales empleados en la burocracia civil. El conjunto de oficiales en activo según estadísticas del Estado Mayor era de 14 076 para octubre 31 de 1983," en: "Mexican military socialization: the impact of social background and professionalization upon behavior." A paper presented at the research workshop on *The role of military in mexican politics and society: a reassessment*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, march 19-21, 1984. El dato aparece en la nota a pie de página núm. 14. Suponemos que en el total de militares adseritos a la burocracia civil se incluyen además de los puestos normales y conocidos (gobernadores, senadores, diputados, jefes de Policía y de prisiones) otros puestos de mediano rango más difíciles de ubicar: dentro del PRI, de Secretarías (Gobernación, Relaciones Exteriores, Energía, Minas e Industria Paraestatal, etcétera), empresas estatales y paraestatales: Pemex, Caminos y Puentes Federales, Comisión Federal de Electricidad, etcétera. Por otra parte, debemos reconocer que resulta muy productivo que investigadores extranjeros tengan acceso a estadísticas y entrevistas casi imposibles de obtener por estudiosos nacionales, pero al mismo tiempo, es de destacar la colosal pobreza del "análisis" de Ackroyd, quien efectúa un denigrante enfoque psicologizante sobre: la relación oficiales-presidente y soldados-burocracia civil.

¹⁵ International Institute for Strategic Studies, *The military balance: 1984-85*. London, 1984, pp. 122-123. La revista alemana *Tecnología Militar*, marzo-

ma cabe destacar que se podría pasar a una fase de aumentos masivos de soldados y de compras de modernísimo equipo bélico: existen las bases de organización y adiestramiento para ello. Las interrogantes centrales relevantes serían el por qué y para qué político de la masificación: ¿para defender y vigilar mejor nuestros codiciados y valiosos recursos marítimos y petroleros?

Desde otro ángulo, no obstante el ritmo conservador de crecimiento de las fuerzas armadas mexicanas, la continuada profesionalización sí ha aumentado las capacidades de vigilancia y acción en la preservación del orden interno, así como en el desempeño potencial de funciones en el conjunto del Estado, inimaginables hace quince años. Impensables si el sistema educativo militar hubiese permanecido sin variaciones trascendentes desde 1970, esto es, a partir del gobierno de Echeverría.

Nuevos cursos y escuelas se han inaugurado en los últimos años.¹⁶ Sobresale entre éstas el Colegio de la Defensa Nacional fundado en 1981, institución cúspide de la educación universitaria militar. Reconocimiento palpable del superior prestigio socio-político otorgado por el gobierno y el pre-

abril de 1984, da cifras ligeramente superiores sobre los efectivos de las fuerzas armadas mexicanas: 125 000 hombres. Citado por Raúl Monje, "Con 371 000 hombres, las fuerzas armadas de México se modernizan", *Proceso*, junio 14 de 1984, núm. 396, pp. 24-25. La alarmante cifra que menciona este reportaje obedece a que se incluye los 250 000 conscriptos del Servicio Militar Obligatorio.

¹⁶ En el listado de escuelas militares mencionado en el texto no incluimos las siguientes instituciones educativas: el Colegio de la Defensa Nacional, donde ingresan coroneles y generales brigadieres del ejército y la fuerza aérea y sus equivalentes en la armada, con especialidad en Estado Mayor o profesionistas. Se prevé "la posibilidad de que ingresen civiles relacionados con la seguridad nacional", informa Gloria Fuentes. Las otras dos nuevas instituciones educativas son la Escuela Militar de Graduados del Servicio de Sanidad y la Escuela Militar de Equitación. Entre los nuevos programas de estudio se encuentran: "en el Colegio de Defensa (posgrado), la maestría en Administración Militar para la Seguridad y Defensa Nacional; en la Escuela Superior de Guerra, la licenciatura en Administración Militar para los cursos de Mando y Estado Mayor General y Aéreo; en la Escuela Militar de Especialistas de la Fuerza Aérea, la carrera técnica de Meteorólogo Militar", en Gloria Fuentes, *op. cit.*, p. 158. Para el conjunto de escuelas, carreras y cursos militares, grado requerido para su ingreso, etcétera, consúltese G. Fuentes, *op. cit.*, pp. 157-164 y "La educación militar", en *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, julio de 1982, pp. 22-34.

sidente de la República a los uniformados al interior del Estado mexicano. Intento del alto mando, asimismo, de tener una opinión propia sobre los problemas internos (energéticos y minerales estratégicos, crisis económica, etc.) e internacionales (guerras en Centroamérica y Medio Oriente, crisis financiera, etc.) de acuerdo a su posición subordinada dentro de la estructura de poder del sistema político nacional.

Otros indicios del creciente reconocimiento a las fuerzas armadas es la importancia estratégica atribuida a las mismas en el Plan Global de Desarrollo del gobierno de López Portillo o en el Plan Nacional de Desarrollo de la administración de De la Madrid.

Indicios adicionales de la mayor importancia política de los uniformados lo constituye la relevancia concedida por el imperialismo norteamericano a las fuerzas armadas mexicanas, como fuente de poder real y potencial frente a una eventual crisis general en el futuro próximo. Tales indicios están materializados en los numerosos estudios auspiciados por centros académico-políticos de la Unión Americana donde se pretende investigar: si tales fuerzas están preparadas ("readiness") frente a situaciones críticas, cuál es su influencia en la toma de decisiones de política exterior y doméstica, los cambios en la composición social del mediano y alto mando, etcétera.¹⁷

Hoy por hoy, resultan insoslayables las crecientes capacidades y funciones potenciales que el instituto armado puede desempeñar en el interior del Estado mexicano, si bien no tendría capacidades de "saturación total" del mismo, requeriría de asistencia civil como ha sucedido en otros países latinoamericanos. Insoslayables también son las dificultades de la burocracia civil (gubernamental, sindical y de partido) para mantener las mediaciones políticas con las masas populares en un adecuado grado de solidez y reproducción. Inocultables

¹⁷ Dos ejemplos recientes: David Ronfeldt (Ed.), *The modern Mexican military: a reassessment*. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego. Monograph Series, núm. 15, 1984. Center for Strategic and International Studies. *Special Meeting on Mexico*, Georgetown University, Washington, D.C., 1983.

asimismo resultan las variadas y constantes presiones del imperialismo norteamericano para reducirnos a una especie de semicolonía, eufemísticamente llamada relación de socio "privilegiado". Presiones que van desde las descaradas declaraciones del embajador Gavin pasando por tradicionales problemas bilaterales (indocumentados, aranceles, turismo, etc.) hasta nuevos problemas globales: los variantes intereses de la enorme deuda pública y los cambiantes precios del petróleo e hidrocarburos.

Sobrarán quienes digan que las fuerzas armadas están allí listas para desempeñar uno de sus atributos constitucionales: la conservación del orden interno. Intervenir si la presente crisis económica se transformase en crisis política generalizada.

Empero, asignar un único y predeterminado contenido social a tal intervención es simplista, además la irrupción castrense no necesariamente es automática, de primera instancia. Esto último por dos razones. La primera porque puede ser que los uniformados no acepten gustosos "recoger los platos rotos" de la situación económica vigente, después de todo no son responsables directos de la misma.¹⁸ La segunda, porque pueden haber aprendido la lección de sus colegas latinoamericanos: los pasados tres decenios de recurrentes

¹⁸ Avala en parte nuestra suposición, lo que en un reciente seminario de académicos civiles y militares mexicanos y estadounidenses se reveló: "También parece improbable que el ejército bajo ninguna circunstancia rehúse cumplir con órdenes de civiles para reprimir una protesta popular. Esta probabilidad fue expresada por un par de participantes al seminario, quienes intuyeron a partir de conversaciones en México que algunos oficiales culpan a los errores de los civiles por la demostración de fuerza en Tlatelolco en 1968 y la resultante imagen negativa de los militares. El argumento, en este sentido, consideraba que para no manchar la dignidad militar en el futuro, estos oficiales podrían negarse otra vez a 'romper cabezas de campesinos y trabajadores' sólo para salvar a los civiles de una dificultad que ellos solos crearon." David Ronfeldt, "The modern mexican military: an overview", pp. 17-18, nota al pie de página núm. 30, en Ronfeldt (ed), *op. cit.* Cabe recordar que en el texto señalamos las numerosas remociones de altos y medianos mandos provocadas por el movimiento estudiantil-popular de 1968. Si bien no se podría esperar que en Tlatelolco los militares lanzaran flores a los manifestantes, bajo otras circunstancias (un escenario no preparado física y psicológicamente) podían haber hecho una demostración de fuerza que no debía ser necesariamente, por una parte, brutal y sangrienta y por otra, significar la clausura definitiva a cualquier diálogo político con los manifestantes.

golpes de Estado no han solucionado los problemas nacionales (desnutrición, desempleo, analfabetismo) y sí han profundizado la dependencia múltiple de Norteamérica y no han eliminado la también recurrente vuelta a la democracia impuesta por los pueblos como lo demuestran en 1985 Argentina, Brasil y Uruguay, y según parece, dentro de poco, Chile.

En las circunstancias actuales se requiere romper la sistemática ofensiva imperialista, derrotar el nacionalismo burgués y proimperialista dominante en las altas esferas gubernamentales y privadas, destruir el fatalismo geográfico e inmovilismo político sintetizado en la conocida frase "tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos". Pasar a una estrategia defensiva consecuente y permanente resulta impostergable, un nacionalismo popular y democrático basado en la mayor unión de las fuerzas populares activas y las fuerzas armadas constitucionales, es decir, de la amplia movilización de las primeras y del fortalecimiento institucional y democrático de las segundas.

Nacionalismo que recoja nuestras mejores tradiciones democráticas y que voltee la mirada hacia nuestros aliados naturales, los países de América Latina, sin discriminar las naciones capitalistas desarrolladas del primer mundo, las socialistas del segundo y las subdesarrolladas capitalistas y socialistas del tercer mundo.

Imaginación y audacia política, y real consulta popular sin demagogia y patriotismo, son requisitos indispensables en la elaboración de una estrategia defensiva de Seguridad Nacional Mexicana.

Lomas de Tarango, D.F., febrero de 1985

CUADROS ESTADISTICOS:

Cuadro 1. Militares de América Latina entrenados por Estados Unidos¹: 1950-1968

	ENTRENADOS, AF 1950-63	ENTRENADOS, AF 1964-68	TOTAL DE ENTRENADOS
Argentina	1 190	1 216	2 496
Bolivia	764	1 432	2 196
Brasil	3 416	2 255	5 671
Chile	2 219	1 448	3 667
Colombia	2 516	1 378	3 894
Costa Rica	208	321	529
Cuba	521	-	521
Ecuador	2 246	1 549	3 795
El Salvador	304	528	832
Guatemala	903	1 117	2 020
Haití	504	-	504
Honduras	746	602	1 348
MEXICO	240	306	546
Nicaragua	2 366	1 204	3 570
Panamá	768	2 106	2 874
Paraguay	204	564	768
Perú	2 820	1 624	4 444
República Dominicana	955	1 419	2 374
Uruguay	807	607	1 414
Venezuela	724	2 382	3 106
Total, América Latina	24 421	22 058	46 479

¹ Office of the Assistant Secretary of Defense (International Security Affairs), *Military Assistance Facts* (Washington, D.C., U.S. Dept. of Defense, 1969), p. 21.

Tomado de Michael Klare, "U.S. Military and Police Operations in the Third World", *Articles and Documents from NACLA'S Newsletter*, 1970, p. 18.

Fuente: United States Congress, House of Representatives, Report of the Committee on Foreign Affairs together with additional and supplemental views, 96th Congress, 1st Session, Report numbers 96-76, March, 1979. United States Government Printing Office, Washington, D.C. 1979.

Cuadro 2. Militares entrenados por el programa internacional de educación militar de Estados Unidos: 1975-1977

(Años fiscales)									
País	1975			1976			1977		
	En Estados Unidos	En Ultra-mar	Total	En Estados Unidos	En Ultra-mar	Total	En Estados Unidos	En Ultra-mar	Total
Argentina	8	11	19	129	63	192	118	125	243
Bolivia	8	326	334	67	116	183	20	198	218
Brasil	282	19	301	422	18	440	455	34	479
Chile	32	536	568	—	—	—	—	—	—
Colombia	46	277	323	47	302	349	74	217	291
Ecuador	40	116	156	128	118	246	121	44	165
El Salvador	17	141	158	39	148	187	24	185	209
Guatemala	21	118	139	40	101	141	61	104	165
Haití	5	—	5	29	—	29	55	—	55
Honduras	60	196	256	47	176	223	49	127	176
MEXICO*	31	28	59	18	14	32	80	2	82
Nicaragua	46	207	253	58	153	211	102	245	347
Panamá	4	352	356	5	195	200	9	193	202
Paraguay	50	51	102	51	61	112	59	104	163
Perú	123	121	244	99	202	301	176	94	270
República Dominicana	43	162	205	50	145	195	83	164	247
Uruguay	25	112	137	31	144	175	40	189	229
Venezuela	57	87	144	92	48	140	82	163	245
Total Regional	899	2 861	3 760	1 352	2 004	3 356	1 608	1 188	3 796

Fuente: United States, House of Representatives, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations, 94th, Congress, 2nd Session: "Foreign Assistance and Related Agencies, Appropriations for 1977", pág. 739.

* Para México el total de adiestrados entre 1969-1977 desglosado queda así:
 1969-1970: 49
 1971-1974: 84
 1975-1977: 173

Para el año fiscal de 1979 se estimó que serían 50 los entrenados y para 1980 fueron propuestos 39 militares para recibir adiestramiento.

Fuente: United States Congress, House of Representatives, Report of the Committee on Foreign Affairs together with additional and supplemental views, 96th Congress, 1st Session, Report nums. 96-70. March, 1979. United States Government Printing Office, Washington, D.C. 1979.

Cuadro 3. Labor social del ejército y la fuerza aérea de México: 1970-1974

	1970	1971	1972	1973	1973 2do. sem.	1974 1er. sem.	1971- 74* Total
Millares de árboles plantados	15	1 000	2 000	3 200	1 750	1 980	9 930
Millares de consultas médicas	31	123	510	573	362	375	1 943
Millares de vacunas aplicadas	23	45	67	138	42	42	334
Millares de consultas veterinarias	8	25	31	45	29	18	140
Escuelas restauradas	56	272	395	450	302	380	1 799
Millares de hectolitros	—	3 000	7 300	7 500	3 900	4 930	26 630
Millares de alfabetizados	17	12	13	20	11	11	67
Millares de molinos de grano distribuidos	—	110	108	373	21	4	616
Millares de horas de vuelo	8	16	25	20	12	11	84
Millares de despensas distribuidas	31	47	66	60	28	33	234
Millares de piezas de ropa y otros artículos distribuidos	16	18	20	27	14	16	95
Millares de láminas de cartón distribuidas	11	18	20	25	18	21	102

Fuente: México, Secretaría de la Defensa Nacional, Informe de Labores de la Secretaría de la Defensa Nacional: 1o. de septiembre de 1973-31 de agosto de 1974. (Taller Autográfico de la SDN), México, D.F., 1974 (Información del "Apéndice Estadístico") pág. 75.

* Sumas nuestras.

Cuadro 4. Ventas militares de los Estados Unidos a América Latina: 1950-1974
(en miles de dólares)

País	1950-69	1970	1971	1972	1973	1974	1950-74	1950-1974	1950-1973	Ventas Co- merciales 1960-1973
Argentina	82 898	10 947	14 148	16 556	16 328	8 928	149 805	113 573	111 793	49 298
Bolivia	926	—	44	5	42	155	1 172	4 000	976	1 180
Brasil	85 255	2 538	21 269	34 089	17 276	58 739	219 166	168 084	124 750	35 371
Chile	27 607	7 699	2 958	6 185	15 012	68 194	127 665	62 532	41 863	11 087
Colombia	11 122	158	2 168	5 466	1 293	1 085	21 293	22 250	15 652	16 754
Costa Rica	902	—	—	34	—	—	935	—	935	305
Ecuador	4 310	20	315	4	—	—	4 650	638	4 574	3 281
El Salvador	1 465	—	11	*	70	399	1 945	500	1 503	2 494
Guatemala	2 541	464	8 126	2 344	3 709	489	18 174	7 068	11 943	1 983
Haití	244	—	—	—	288	702	512	—	224	224
Honduras	1 092	—	—	27	5 468	702	7 288	—	1 135	389
Jamaica	8	8	9	3	7	43	77	—	29	755
MEXICO ^d	11 864	12	437	175	894	411	13 792	4 298	12 477	5 197
Nicaragua	2 239	93	674	92	134	133	3 365	—	3 053	1 599
Panamá	16	14	9	6	1 618	1 887	3 550	—	44	2 723
Paraguay	377	*	—	—	27	12	417	217	384	347
Perú	33 293	2 195	1 526	900	24 590	43 620	106 123	34 540	37 522	17 117
República Dominicana	1 876	—	31	16	78	32	2 034	—	2 237	437
Uruguay	2 717	241	1 982	1 684	1 612	1 156	9 390	8 349	5 667	1 176
Venezuela	104 937	777	1 677	42 761	24 662	4 377	179 192	115 162	117 336	37 439
Total ^c	380 179	25 251	55 394	110 347	112 820	191 150	875 141	541 211	498 690	189 395

Incluye: *Pedidos de Ventas Militares Externas* (VME); pedidos de gobierno a gobierno por equipo militar de Estados Unidos.^a

Créditos para VME: créditos suministrados por, o garantizados por, el Departamento de Defensa para VME (gobierno a gobierno) de equipo de Estados Unidos.^a

Envíos de VME: Valor del equipo enviado (gobierno a gobierno) bajo programa de VME.^b

Envíos de Ventas Comerciales: Valor del equipo enviado por empresas de los Estados Unidos bajo licencia de la Oficina de Control de Municiones del Departamento de Estado.^a (No incluidos en los totales de las VME) (por año fiscal; miles de dólares)

^a U.S. Department of State Table (1974)

^b U.S. Department of Defense, *Military Assistance & Foreign Military Sales Facts* (1974 ed.).

^c Incluye VME de 4 510 000 dólares a Cuba (1950-1960) y VME de 85 000 dólares a Trinidad Tobago.

Tomado de: Michael Klare "Arms and Power: The Political Economy of U.S. Weapons Sales to Latin America", *NACLA'S Latin America and Empire Report*, IX No. 2, (march, 1975) págs. 25-26.

^d Para México los envíos de VME de 1973 a 1978 fueron de cuatro millones de dólares. Las ventas comerciales de 1973 a 1977 ascendieron a seis millones de dólares.

* Menos de \$500,000

Fuente: *NACLA'S Latin America and Empire Report*, v. XI, núm. 6, July-August, 1977, p. 22.

Cuadro 5. Seguridad internacional y programas de asistencia afines propuestos para el año fiscal de 1975

(miles de dólares)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Materiales militares donados*	Operaciones de suministro**	Entrenamiento ¹	Asistencia de apoyo militar ²	Asistencia militar ²	Créditos para Ventas ³	Excedentes de artículos de defensa ⁴	Total
Argentina	-	-	700	-	-	30 000	-	30 700
Bolivia	2 559	250	741	-	-	3 000	200	6 750
Brasil	-	-	800	-	-	60 000	-	60 800
Chile	-	-	800	-	-	20 500	-	21 300
Colombia	-	-	700	-	-	17 000	-	17 700
Ecuador	-	-	400	-	-	12 500	-	12 900
El Salvador	609	40	491	-	-	3 500	50	4 690
Guatemala	1 005	100	295	-	-	1 000	50	2 450
Haití	-	-	200	-	-	-	-	200
Honduras	172	30	928	-	-	3 500	50	4 680
MEXICO	-	-	100	-	-	5 000	-	5 100
Nicaragua	428	40	672	-	-	3 000	350	4 490
Panamá	155	20	345	-	-	-	-	570
Paraguay	1 031	50	369	-	-	-	450	2 400
Perú	-	-	800	-	-	20 500	-	21 300
República Dominicana	746	70	554	-	-	500	50	1 920
Uruguay	1 126	100	474	-	-	2 500	600	4 800
Venezuela	-	-	700	-	-	17 000	-	17 700
Total	7 831	700	10 419	-	-	200 000	1 850	220 800

Fuente: United States, House of Representatives, Staff Memorandum on the International Security and Related Assistance Programs, Fiscal Year 1975, June 3, 1974, pp. 4-5, printed for the House Committee on Foreign Affairs.

* Grant Military Material

** Supply Operations

¹ Están programados 31 países para recibir material de asistencia militar y operaciones de suministro y entrenamiento donado (*grant training*) fuera de los Estados Unidos en el año fiscal de 1975; de ellos, sólo 20 recibirán ayuda de material donado (*Grant aid material*) y 11 participarán en programas de adiestramiento fuera de Estados Unidos; adicionalmente, 17 países están planeados para recibir entrenamiento en Estados Unidos. Como la aclaración es general, no podemos determinar qué naciones latinoamericanas caen en cada categoría. En el total de entrenamiento se incluyen 350 000 dólares de costos regionales.

² Asistencia Militar (*military assistance service funds*): Estos fondos están incluídos en el presupuesto del Departamento de Defensa, el cual está dentro de la jurisdicción del Comité de Servicios Armados (CSA). En la legislación hasta la fecha, el CSA del Senado ha reducido el límite de 1 450 000 000 dólares a 900 000 000, mientras que el CSA de la Cámara de Representantes ha bajado el límite a 1 126 000 000 dólares. El límite final para el año fiscal de 1975 será mucho menor que los 1 450 000 000 dólares solicitados por el Departamento de Defensa.

³ Están programados para recibir asistencia de crédito (*credit assistance*) para la compra de artículos y servicios de defensa 30 países; de ellos, 14 están también programados para recibir asistencia de donación (*grant assistance*). La cantidad monetaria pedida para ser suministrada en el año fiscal de 1975 es \$55 000 000 de dólares.

⁴ Las enmiendas de la sección 8 de la Ley de Ventas Militares al Exterior, establece un límite de 1 500 000 000 dólares en la cantidad de excedentes de artículos de defensa que pueden ser pedidos en un año fiscal. No se requirirá ninguna asignación.

Cuadro 6. Programa de créditos para ventas al exterior: 1976-1977

(miles de dólares)

AÑO FISCAL		
País	1976	1977
Argentina	34 000	48 400
Bolivia	4 000	12 000
Brasil	60 000	60 000
Colombia	16 000	26 000
Ecuador	10 000	10 000
El Salvador	2 500	2 500
Guatemala	1 500	600
Haití	—	500
Honduras	2 500	2 500
MEXICO	5 000	5 000
Nicaragua	2 500	2 500
Panamá	—	1 000
Paraguay	500	500
Perú	20 000	20 000
República Dominicana	1 000	1 000
Uruguay	2 500	2 500
Venezuela	16 000	—
Total Regional	180 000	195 000

Fuente: United States, House of Representatives, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations, 94th Congress, 2nd Session: "Foreign assistance and related agencies, appropriations for 1977", p. 734.

BIBLIOGRAFIA BASICA

LIBROS

- Academia de Ciencias de la URSS, *El ejército y la sociedad*, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1968.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ed. Era, México, 1976.
- _____. *El poder despótico burgués*, Ed. Era, México, 1978.
- Beltrán, Virgilio y Ochoa, Jorge, *Las fuerzas armadas hablan*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- _____, et. al., *El papel político y social de las fuerzas armadas en América Latina*, Monte Avila Editores, Caracas, 1970.
- Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México: 1915-1974*, Ed. El Caballito, México, 1975.
- Contreras, Ariel José, *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.
- Engels, Federico, *Violencia e economía*, Ed. Riuniti, Roma, 1977.
- Fondazione Lelio Basso, *Militarismo e repressione in América Latina*, Newton-Compton Ed. Torino, 1978.
- Gramsci, Antonio, *Note sul Machiavelli, sulla política e sullo stato moderno*, Ed. Riuniti, Roma, 1977.
- Lenin, Vladimir Ilich, *El Estado y la revolución*, en *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, s/f., t. II.
- _____, *Acercas del Estado*, en *ibid*, t. III.
- _____, *La cuestión militar y las fuerzas armadas*, Ateneo, Buenos Aires, 1973.
- _____, *La Comuna de París*, Editorial Progreso, Moscú, s/f.
- Lieuwen, Edwin, *Mexican militarism. 1910-1940: the political rise and fall of the revolutionary army*, The University of New Mexico Press, Albuquerque, N.M., 1968.
- Lozoya, Jorge A., *El ejército mexicano*, El Colegio de México, México, 1976.
- Marx, Karl, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1971, t. II.
- _____, *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, *ibid*, t. I.

- _____, *La guerra civil en Francia, ibid*, t. I.
Piñeyro, José Luis, "La sucesión presidencial de 1952: el henriquismo, el ejército y los campesinos", Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Mecanografiado, 1976.
Veneroni, Horacio, *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971.
Vuskovic, Pedro, et. al, *El golpe de Estado en Chile*, Fondo de Cultura Economía, México, 1975.

DOCUMENTOS

- Secretaría de la Defensa Nacional, *Memoria*, 1958-1974, México, D.F., Taller Autográfico del Ejército.
Department of State. *Treaties in force: a list of treaties and other international agreements of the U.S.*, 1964-1977, Washington, D.C., United States Government Printing Office (USGPO).
_____, Department of State Bulletin, weekly publication of the Department of State, núms. 1083-1850, marzo 28, 1960 diciembre 9, 1974, Washington, D.C., USGPO.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Diario *Excelsior*, México, D.F., octubre de 1972 octubre de 1976.
Historia y Sociedad, revista trimestral latinoamericana de pensamiento marxista, México, 1974-1979.
NACLA'S Newsletter, monthly publication of North American Congress on Latin America, agosto 1968 septiembre 1971.
NACLA'S Latin American & Empire Report, monthly publication of North American Congress on Latin America, septiembre, 1971 diciembre, 1977.
NACLA'S Report on the Americas, bimonthly publication of the North American Congress on Latin America, enero, 1978 diciembre, 1979.
Oposición, publicación quincenal del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núms. 56-262, 15 de agosto de 1973 6 de diciembre de 1979 (semanal desde el núm. 89).
Revista del Ejército, publicación mensual de la Secretaría de la Defensa Nacional, enero de 1950 diciembre de 1952.
_____, enero de 1962 noviembre de 1972.
Revista del Ejército y la Fuerza Aérea, publicación mensual de la Secretaría de la Defensa Nacional, diciembre de 1973 junio de 1975.
Proceso, publicación semanal de la Comunicación e Información, S.A. de C.V., marzo de 1977 diciembre de 1979.
Diario *Uno más Uno*, México, D.F., septiembre de 1979 enero de 1980.

TESIS

- Aguilar Ocegüera, Francisco J. "El papel de los militares en la etapa car-

- denista", tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1973.
Bautista Rosas, Ramiro J. "El ejército en el México actual: misión y perspectivas", tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
Franco González Salas Teresa. "José González Salas: Ministro de la guerra", tesis de licenciatura en Historia. Universidad Iberoamericana. México, 1979.
Gómez Arnau, Remedios, *México y la Organización Norteamericana de la Defensa Hemisférica: 1938-1945*, tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, D.F., 1979.
Piñeyro, José Luis, "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975", tesis de licenciatura, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1976.

ARTICULOS

- Beltrán Virgilio R. "El Estado de los estudios de Sociología militar en América Latina", Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, documento de trabajo. París, 1972-74 (?)
Boils, Guillermo. "Progresismo militar en América Latina durante el periodo entre guerras", *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL. núm. 3, julio-septiembre de 1978.
_____, "El proceso de desmilitarización de la política en México y el problema de la democracia", ponencia en el XIII Congreso Latinoamericano de Sociología. La Democracia en América Latina, Universidad de Panamá, 19-23 de noviembre de 1979.
Cuéllar, Oscar, "Notas sobre la participación política de los militares en América Latina", *Aportes*, enero de 1971.
Kossok, Manfred, "Potencialidades y limitaciones en el cambio de la función política y social de las fuerzas armadas en los países en desarrollo: el caso de América Latina". *Revista latinoamericana de Sociología*, núms. 2-3, julio-agosto de 1971.
_____, et al, "Whom does the army serve?", *World marxist review: problems of peace and socialism*, abril 1974, vol. XVII, núm. 4.
Margiotta, Franklin D., "Civilian control of the military: patterns in Mexico", Special Studies Series, Council on International Studies, State University of New York at Buffalo, 1975.
McAlister, Lyle, "Conceptos cambiantes del rol de los militares en América Latina", Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano, Documento núm. 34, Caracas. 1971. (?)
_____, "Recent research and writings on the role of the military in Latin America" *Latin America Research Review*, vol. II, núm. q, 1966.

- Minello, Nelson *et al.*, "La dependencia militar latinoamericana", *Cuadernos Semestrales*, publicación semestral del Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, D.F., segundo semestre de 1978, núm. 4.
- Nun, José, "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar", *Desarrollo económico*, núms. 22-23, julio-diciembre de 1966.
- Olgún Pérez, Palmira, "Los militares en México: bibliografía introductoria", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXVIII, núm. 2, abril-junio de 1976.
- Pasquino, Gianfranco, "Militarismo e professione militare", *Rassegna Italiana di Sociologia*, oct-dic, de 1971.
- Piñeyro, José Luis, "The mexican army and the State: historical and political perspective", *Revue Internationale de Sociologie*, serie II, vol. XIV, núms. 1-2, avril-août, 1978.
- _____, "El potencial político del ejército mexicano", *Historia y Sociedad*, segunda época, núm. 19, otoño de 1978.
- Prewitt, Virginia, "The mexican army", *Foreign Affairs*, vol. XIX, núm. 3, abril, 1941.
- Rondfeldt, David, "The mexican army and political order since 1940", The Rand Corporation, Santa Monica, California, 1973.
- Sader, Emir. *et al.*, "América Latina bajo la hegemonía militar", *Chile-América*, Centro de Estudios y Documentación Chile América, Roma, núms. 33-34, julio-agosto de 1977.
- Sandri, Renato, *et al.*, "Il nuovo potere militare in America Latina", *Politica Internazionale Istituto per l'Africa, l'Asia e l'America Latina*, Roma, núms. 5-6, mayo-junio de 1977.
- Suárez Farías, Francisco J., "Fuerzas armadas y Estado: el caso de México", Trabajo no publicado, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1979, 50 págs.
- Tobler, Hans-Werner, "Las paradojas del ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana, 1920-1935", *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 1, julio-septiembre, de 1971.

Ejército y sociedad en México: pasado y presente se terminó de imprimir en diciembre de 1985 en Compañía Editorial Huella, S.A. Camelia No. 78, Col. Florida, México, D.F. Tel. 524-2372. La edición estuvo al cuidado de Julio Eutiquio Sarabia. Se imprimieron 2 000 ejemplares.